



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras
Maestría en Lingüística

Configuraciones sintácticas y pragmáticas asociadas con verbos psicológicos en el discurso natural

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestría en Lingüística

Presenta:

Anaí Navarro Magallón

Dirigido por:

Dra. Valeria A. Belloro

SINODALES

Dra. Valeria A. Belloro
Presidente


Firma

Dr. Ricardo Maldonado Soto
Secretario


Firma

Dra. Lilián Guerrero Valenzuela
Vocal


Firma

Dra. Luisa Josefina Alarcón Neve
Suplente


Firma

Mtra. Carolina Castillo Hernández
Suplente


Firma


Lic. Laila Pérez Tellez
Directora de la Facultad


Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña
Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Marzo, 2019
México

RESUMEN

El frecuente orden inverso (Dativo-Verbo-Sujeto) de cláusulas con verbos psicológicos de emoción como *gustar* generalmente se explica a través de las características semánticas de los participantes (Bogard, 1998; Gutiérrez-Bravo, 2007). El objetivo principal de la presente tesis es evaluar en qué medida el orden de constituyentes de cláusulas con estos verbos está guiado también por factores pragmáticos. A partir de textos escritos del español de América, se analizaron las configuraciones sintácticas y pragmáticas de cláusulas con los verbos *gustar* y *molestar*, el primero como verbo representativo de un orden inverso más gramaticalizado y el segundo como un verbo que además de la estructura intransitiva (i.e. con sujeto y dativo) de orden inverso, también se manifiesta en una alternancia transitiva (i.e. con sujeto y objeto directo). Se encontró que, para ambos verbos, la posición de los constituyentes está fuertemente ligada a factores pragmáticos. Específicamente, el participante más topical precede al menos topical. En el caso de *molestar*, la posición se interrelaciona con la disponibilidad de dos construcciones, la transitiva y la intransitiva, cada una con un orden canónico asociado, y con ciertas expectativas respecto de la agentividad de los participantes.

Palabras clave: verbos psicológicos, orden de constituyentes, estructura informativa



ABSTRACT

The frequent inverse order (Dative-Verb-Subject) of clauses with psychological verbs of emotion such as *gustar* is generally accounted for by making reference to the semantic characteristics of the participants (Bogard, 1998; Gutiérrez-Bravo, 2007). The main objective of this thesis is to evaluate to what extent the constituent order of clauses with these verbs is also driven by pragmatic factors. On the basis of written texts in Latin American Spanish, the study is centered on the analysis of the syntactic and pragmatic configurations of clauses with the verbs *gustar* and *molestar*, the former as a verb representative of a more grammaticalized inverse order, and the latter as a verb that, in addition to an intransitive structure (i.e. with subject and dative) with inverse order, can also adopt a transitive structure (i.e. with subject and direct object). The results show that, for both verbs, the position of the constituents is strongly tied to pragmatic factors. Specifically, the more topical participant precedes the less topical one. In the case of *molestar*, the position is interrelated with the availability of two constructions, the transitive and the intransitive, each with an associated canonical word order and with certain expectations regarding the agentivity of the participants.

Keywords: psych verbs, constituent order, information structure



AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer a todos aquellos que de alguna manera intervinieron para que se pudiera llevar a cabo este proyecto de tesis.

En primer lugar, a la Dra. Valeria Belloro por compartir conmigo sus conocimientos y por el tiempo que le dedicó no sólo a mi tesis sino también a mi desarrollo como investigadora.

Un agradecimiento a la Dra. Lilián Guerrero, al Dr. Ricardo Maldonado, a la Dra. Luisa Josefina Alarcón, y a la Mtra. Carolina Castillo por su dedicación a la revisión de mi trabajo. Sus comentarios y sugerencias fueron fundamentales a lo largo del proceso.

Debo agradecer también al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por la beca de maestría que hizo posible este trabajo.

A mis compañeros Gaby, Yonathan, Ana, Andrea: gracias por su amistad y compañía y por hacer de Querétaro mi hogar durante estos últimos años.

Finalmente, mi más sincero agradecimiento a mis diecinueve compañeros, sin cuyo apoyo no habría llegado tan lejos en la maestría. Les dedico a ustedes esta tesis.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| 1 INTRODUCCIÓN | 1 |
| 2 ANTECEDENTES | 4 |
| 2.1 Estructuras sintácticas canónicas y no canónicas..... | 4 |
| 2.2 Correspondencia entre roles semánticos y funciones sintácticas | 6 |
| 2.2.1 Diferencias en la estructura profunda | 6 |
| 2.2.2 Diferencias semánticas | 10 |
| 2.3 Alternancia sintáctica en la clase de molestar..... | 14 |
| 2.3.1 Factores en la selección de alternancia sintáctica en la clase de <i>molestar</i> | 14 |
| 2.3.2 Relación entre alternancia sintáctica de <i>molestar</i> y orden de constituyentes | 24 |
| 2.4 Orden inverso de las construcciones intransitivas..... | 25 |
| 2.4.1 Dativo como ‘quirky subject’ | 26 |
| 2.4.2 Dativo como sujeto inicial | 27 |
| 2.4.3 <i>Gustar</i> como verbo ergativo..... | 29 |
| 2.4.4 Orden determinado por roles semánticos | 31 |
| 2.4.5 Orden como competencia entre topicalidad discursiva y animacidad | 33 |
| 3 MARCO TEÓRICO | 37 |
| 3.1 Las funciones pragmáticas de tópico y foco | 37 |
| 3.2 Interacción entre estructura focal y sintaxis..... | 39 |
| 3.3 El estatus relativo y los referentes inferibles..... | 41 |
| 4 METODOLOGÍA..... | 44 |
| 4.1 Recolección de datos | 44 |
| 4.2 Definición de variables | 45 |
| 4.2.1 Manifestación y orden de constituyentes | 45 |
| 4.2.2 Forma de codificación de los argumentos..... | 47 |
| 4.2.3 Estatus pragmático de los referentes | 50 |
| 5 RESULTADOS: CARACTERÍSTICAS SINTÁCTICAS Y PRAGMÁTICAS DE <i>GUSTAR</i> | 51 |
| 5.1 Datos generales de <i>gustar</i> | 51 |

| | | |
|-------|---|-----|
| 5.1.1 | Manifestación y orden de constituyentes de argumentos de <i>gustar</i> | 51 |
| 5.1.2 | Forma de codificación de argumentos de <i>gustar</i> | 53 |
| 5.2 | Factores pragmáticos que influyen la posición del sujeto de <i>gustar</i> | 55 |
| 5.2.1 | Forma de codificación del sujeto de <i>gustar</i> | 56 |
| 5.2.2 | Estatus pragmático de los argumentos de <i>gustar</i> | 58 |
| 5.2.3 | Presencia de otro constituyente final en oraciones con <i>gustar</i> | 59 |
| 5.2.4 | Análisis cualitativo de sujetos preverbiales de <i>gustar</i> | 60 |
| 5.2.5 | Sujetos clausales de <i>gustar</i> | 68 |
| 5.3 | Factores pragmáticos que influyen la posición del dativo de <i>gustar</i> | 74 |
| 5.3.1 | Forma de codificación del dativo de <i>gustar</i> | 74 |
| 5.3.2 | Estatus pragmático del dativo de <i>gustar</i> | 76 |
| 5.3.3 | Individuación del dativo de <i>gustar</i> | 77 |
| 5.3.4 | Análisis cualitativo de dativos posverbiales de <i>gustar</i> | 79 |
| 5.3.5 | Dativos posverbiales de <i>gustar</i> en cláusulas relativas | 83 |
| 5.4 | Motivaciones pragmáticas del orden inverso de oraciones con <i>gustar</i> | 86 |
| 5.4.1 | Dativos preverbiales de <i>gustar</i> | 86 |
| 5.4.2 | Sujetos posverbiales de <i>gustar</i> | 89 |
| 6 | RESULTADOS: CARACTERÍSTICAS SINTÁCTICAS Y PRAGMÁTICAS DE <i>MOLESTAR</i> | 92 |
| 6.1 | Proceso de evaluación de criterios semánticos para distinguir las alternancias sintácticas de <i>molestar</i> | 95 |
| 6.2 | Análisis sintáctico-pragmático de las dos alternancias sintácticas de <i>molestar</i> | 105 |
| 6.3 | Propuesta: El estatus pragmático como factor en la selección de alternancia de <i>molestar</i> | 111 |
| 7 | CONCLUSIONES..... | 114 |
| | CORPUS | 117 |
| | REFERENCIAS | 117 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|--|-----|
| Tabla 1. Modificación de Vanhoe (2002: 194) de la teoría temática de Dowty (1991) | 13 |
| Tabla 2. Alternancia de construcción por relaciones de topicalidad en el siglo XIX (Melis, 2000: 213) | 34 |
| Tabla 3. Tipología de la interacción entre estructura focal y sintaxis (Van Valin, 1999) ... | 39 |
| Tabla 4. Posibles manifestaciones de los argumentos de <i>gustar</i> | 47 |
| Tabla 5. Manifestación y orden de constituyentes de argumentos de <i>gustar</i> | 52 |
| Tabla 6. Forma de codificación de argumentos de <i>gustar</i> | 54 |
| Tabla 7. Forma de codificación de S preverbal y posverbal de <i>gustar</i> | 56 |
| Tabla 8. Estatus pragmático de S preverbal y posverbal de <i>gustar</i> | 58 |
| Tabla 9. Forma de codificación de D preverbal y posverbal de <i>gustar</i> | 74 |
| Tabla 10. Estatus pragmático de D preverbal y posverbal de <i>gustar</i> | 76 |
| Tabla 11. Individuación de D preverbal y posverbal de <i>gustar</i> | 78 |
| Tabla 12. Forma de codificación de muestra de D posverbal de <i>gustar</i> con y sin cláusulas relativas | 85 |
| Tabla 13. Estatus pragmático de muestra de D posverbal de <i>gustar</i> con y sin cláusulas relativas | 85 |
| Tabla 14. Individuación de muestra de D posverbal de <i>gustar</i> con y sin cláusulas relativas | 85 |
| Tabla 15. Distribución de oraciones con <i>molestar</i> por manifestación del experimentante . | 93 |
| Tabla 16. Forma de codificación de argumentos de <i>molestar</i> | 106 |
| Tabla 17. Estatus pragmático de argumentos no clausales de <i>molestar</i> | 107 |
| Tabla 18. Posición de argumentos frasales de <i>molestar</i> | 108 |

ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|--|----|
| Figura 1. Estructura profunda de <i>temere</i> (Belletti & Rizzi, 1988: 293)..... | 8 |
| Figura 2. Estructura profunda de <i>preoccupare</i> y <i>piacere</i> (Belletti & Rizzi, 1988: 293) | 8 |
| Figura 3. Estructura profunda de <i>preoccupare</i> y <i>piacere</i> (Belletti & Rizzi, 1988: 335) | 26 |
| Figura 4. Escala de aceptabilidad tópica (Lambrecht, 1994: 165) | 38 |
| Figura 5. Correlación entre función pragmática y forma de codificación (Belloro, 2012).. | 38 |

1 INTRODUCCIÓN

Los verbos psicológicos objeto de estudio de este trabajo son los llamados *psych verbs* (Belletti & Rizzi, 1988), que expresan una relación emotiva entre un experimentante y un estímulo.¹ Típicamente se distinguen tres clases de verbos psicológicos en español, distinción que sigue a Belletti & Rizzi (1988), quienes dividen en tres clases semántico-sintácticas los verbos psicológicos del italiano. En español, la primera clase es la de *amar* (*odiar, adorar, extrañar, etc.*), constituida por verbos transitivos que toman el experimentante como sujeto y el estímulo como objeto directo, como se puede observar en (1)a. La segunda clase es la de *molestar* (*preocupar, enojar, alegrar, etc.*), en la que se invierten los roles, y aparece el estímulo como sujeto y el experimentante ya sea como objeto directo en una estructura transitiva, o como argumento dativo en una estructura intransitiva (1)b. La tercera clase es la de verbos del tipo de *gustar* (*agradar, pesar, repugnar, etc.*), en la que aparece el estímulo como sujeto y el experimentante como argumento dativo (1)c:

- | | | |
|--------|---|------------------|
| (1) a. | Juan ama a María. | SVO ² |
| b. | Los niños molestan a Juan / A Juan le molestan los niños. | SVO / DVS |
| c. | A Juan le gustan los chocolates. | DVS |

Como se desprende de los ejemplos en (1), estas construcciones se asocian con ciertos órdenes de constituyentes prototípicos. Cabe mencionar que mientras que la alternancia entre las dos estructuras sintácticas para los verbos de la clase de *molestar* está ampliamente discutida, la relación entre la transitividad y el orden de constituyentes no marcado en esta clase generalmente se pasa por alto. Sin embargo, si aceptamos esta última como un hecho, como se argumentará más adelante, las tres clases de verbos se reducen a

¹ Aunque existen otros verbos de sentido psicológico (por ejemplo, verbos de cognición y percepción), en esta investigación por *verbos psicológicos* entendemos solamente los verbos de emoción, siguiendo a Belletti & Rizzi (1988).

² A lo largo del trabajo se usará S para hacer referencia a la función sintáctica de sujeto (tanto de construcciones transitivas como intransitivas), O la de objeto directo, y D para la de dativo.

dos estructuras sintácticas: una transitiva con el orden de constituyentes SVO típico del español, y una intransitiva con el orden inverso DVS.

A partir de las diferencias entre las distintas clases de verbos psicológicos, ejemplificadas en (1), surgen tres cuestiones principales: (i) la discordancia en las correspondencias entre las relaciones temáticas de los argumentos y sus funciones sintácticas, (ii) la alternancia entre experimentante dativo y acusativo, y por ende entre una construcción transitiva y una intransitiva, en la clase de *molestar*, y (iii) el orden inverso (DVS) de las construcciones intransitivas.

En el presente trabajo, nos enfocamos en las últimas dos cuestiones, y en particular en su relación con las características pragmáticas de los argumentos. Belloro (2012) indica que en español la estructura informativa se codifica predominantemente a través de modificaciones al orden de constituyentes, lo cual implica que hay una fuerte relación entre la pragmática y la posición de los argumentos. Aunque ha habido varias propuestas, principalmente semánticas, para explicar tanto la alternancia sintáctica en la clase de *molestar* como el orden inverso de las estructuras intransitivas, la motivación pragmática está poco estudiada. Con el fin de determinar de qué manera influyen factores pragmáticos en el orden inverso, así como para evaluar las posibles diferencias sintáctico-pragmáticas en las dos alternancias de verbos de la clase de *molestar*, analizamos la relación entre el orden de constituyentes y las características pragmáticas de los argumentos de los verbos *gustar* y *molestar* en particular.

A partir de un corpus de datos naturales de lengua escrita del español de América, se analiza el orden de constituyentes, la forma de codificación de los argumentos, y el estatus pragmático de los referentes de más de 700 oraciones con *gustar* y 300 con *molestar*.³ Mientras que el de *gustar* es un análisis detallado de las motivaciones pragmáticas del frecuente orden inverso, el análisis de *molestar* se centra en la comparación entre las dos alternancias en las que se presenta este verbo. Los resultados muestran que tanto el orden directo como el orden inverso de *gustar* están motivados por factores

³ Aunque se empezó con una muestra de 300 oraciones para el análisis de cada verbo, se amplió la muestra de *gustar* para poder hacer una comparación de los argumentos en sus posiciones marcadas y no marcadas (dado que evidentemente son poco frecuentes los argumentos en posición marcada).

pragmáticos: los sujetos y dativos en su posición no marcada (DVS) responden a los mismos condicionantes pragmáticos que los argumentos en posición marcada (SVD). Es decir, el frecuente orden inverso de las oraciones con este verbo tiene motivación pragmática y no sólo semántica, como se ha propuesto. Por otra parte, los resultados de *molestar* sugieren que la diferencia en las características sintáctico-pragmáticas del sujeto-estímulo de las dos alternancias sintácticas es fundamental, y que en términos pragmáticos estas concuerdan con el orden de constituyentes de cada alternancia, por lo que se propone que también la selección de estructura sintáctica tiene motivaciones pragmáticas.

La presente tesis está estructurada de la siguiente manera. En el capítulo 2 se resumen los antecedentes sobre varios aspectos semánticos y sintácticos de los verbos psicológicos del español. En el capítulo 3 se presenta el marco teórico para la presente investigación, conformado por trabajos acerca de la relación entre sintaxis y pragmática. En el capítulo 4 se detalla la metodología empleada para la recopilación de los datos y el análisis de estos. En el capítulo 5 se presenta el análisis sintáctico-pragmático del orden de constituyentes de *gustar*, y en el capítulo 6 se presenta el análisis de la comparación entre las dos estructuras sintácticas en las que se manifiesta *molestar*. Finalmente, en el capítulo 7 se ofrecen las conclusiones del trabajo.

2 ANTECEDENTES

Este capítulo se centra en la revisión de estudios previos sobre los verbos psicológicos. Se empieza por describir en §2.1 de qué manera se alejan las cláusulas con verbos psicológicos de las estructuras sintácticas canónicas del español, y posteriormente se discuten distintas propuestas para explicar la correspondencia entre roles semánticos y funciones sintácticas de los verbos psicológicos (§2.2), la alternancia sintáctica que presentan los verbos de la clase de *molestar* (§2.3), y el orden inverso de las estructuras intransitivas en las clases de *gustar* y *molestar* (§2.4).

2.1 Estructuras sintácticas canónicas y no canónicas

Los verbos bivalentes (es decir, verbos que toman dos argumentos semánticos) prototípicamente se manifiestan en estructuras sintácticas transitivas, un argumento como sujeto y el otro como objeto directo (García-Miguel, 1995):

- (2) Juan quebró el vaso.
S(AG) O(PAC)

Como se puede observar en (2), en términos de roles semánticos, el sujeto de las estructuras transitivas prototípicas corresponde al rol de agente, quien actúa deliberadamente para iniciar un evento, y el objeto directo al rol de paciente, una entidad que resulta totalmente afectada por la situación descrita.

Los verbos psicológicos son verbos bivalentes semánticamente atípicos en el sentido de que sus argumentos tienen rol de experimentante y estímulo, y no de agente y paciente; denotan un estado mental que siente un participante por otro, sin que ninguno de los dos lleve a cabo una acción ni resulte afectado:

- (3) A Juan le gustan los chocolates.

Además, la estructura de dativo en la que se manifiestan los verbos de la clase de *gustar* y en algunos casos los de la clase de *molestar*, ejemplificada en (3), es atípica también sintácticamente, ya que los argumentos se manifiestan no como sujeto y objeto directo en una estructura transitiva, sino como sujeto y dativo en una estructura intransitiva. De hecho, la variabilidad sintáctica que presentan los verbos psicológicos, evidenciada por las tres clases semántico-sintácticas presentadas en (1), no sorprende dada la atipicidad semántica de estos. Según Primus (1999), al alejarse de las características típicas de los roles de agente y paciente, los argumentos de los verbos psicológicos son inestables con respecto a las relaciones gramaticales tanto tipológicamente como muy frecuentemente dentro de una misma lengua, como es el caso del español.

Cabe mencionar que el sistema pronominal del español generalmente marca distinciones de caso. Por ejemplo, la primera persona de singular corresponde a la forma *yo* en caso nominativo (4)a, mientras que en caso acusativo corresponde a la forma frasal *a mí* con el clítico correspondiente *me* (4)b:

- (4) a. Yo amo a María.
b. María me ama a mí.

Sin embargo, la distinción de caso se neutraliza en las formas de primera y segunda persona en los casos acusativo y dativo; en ambos casos corresponden a *a mí / me*, *a ti / te*, y *a nosotros / nos*. Por lo tanto, el participante con función de objeto directo en (5)a se manifiesta con las mismas formas que el dativo de (5)b: la forma frasal *a ti* y el clítico *te*.

- (5) a. María te ama a ti.
b. A ti te gusta María.

Además, la forma frasal de los objetos directos animados, como en (4) y (5)a, se marca con *a* (en contraste con el objeto directo inanimado en (2)), característica que comparten estos con los dativos. Esto, en combinación con el sincretismo morfológico en las formas de primera y segunda persona, implica que la distinción entre caso acusativo y dativo es

evidente a partir de la forma sólo cuando el argumento en cuestión se manifiesta mediante un clítico de tercera persona. En (6), por ejemplo, el clítico acusativo *la* indica que se trata de un objeto directo, mientras que *le* corresponde a la función de dativo.

- (6) a. María la ama a ella.
b. A ella le gusta María.

Estas dos características compartidas entre los objetos directos animados y los dativos (las formas de primera y segunda persona, y marcación con *a*) pueden ser problemáticas para la identificación de una estructura transitiva con objeto directo (marcado con caso acusativo) y una intransitiva con argumento dativo, lo cual resultará relevante para el análisis del verbo *molestar*, que alterna entre las dos estructuras.

2.2 Correspondencia entre roles semánticos y funciones sintácticas

Se ha explicado esencialmente de dos maneras el que los mismos roles semánticos de experimentante y estímulo se manifiesten en distintas configuraciones sintácticas en las tres clases de verbos psicológicos, lo cual se ejemplificó en (1). La primera explicación es sintáctica: que existen diferencias en las estructuras profundas de las tres clases de verbos que motivan las diferencias sintácticas en la estructura superficial. La segunda es una explicación semántica: que los roles no son los mismos en las tres clases y por eso las funciones sintácticas tampoco. Examinaremos brevemente estas dos perspectivas a continuación.

2.2.1 Diferencias en la estructura profunda

Belletti & Rizzi (1988) observan que en oraciones con verbos psicológicos en italiano, las mismas relaciones temáticas se pueden expresar en distintas estructuras sintácticas, y su objetivo es motivar esta variación. Para ello, dividen los verbos psicológicos en tres clases

que se distinguen por las correspondencias entre roles semánticos y funciones sintácticas.⁴ La clase de *temere* toma sujeto experimentante y objeto estímulo en el orden SVO, orden canónico de cláusulas transitivas en italiano (7)a. Los verbos de la clase de *preoccupare* también son transitivos con orden SVO pero con sujeto estímulo y objeto experimentante (7)b. Por último, los verbos de la clase de *piacere* son intransitivos y llevan el sujeto como estímulo y el experimentante como argumento dativo, con dos órdenes posibles: SVD y DVS (7)c.

- (7) a. Gianni teme questo.
 S(EXP) O(EST)
- b. Questo preoccupa Gianni.
 S(EST) O(EXP)
- c. Questo piace a Gianni. / A Gianni piace questo.
 S(EST) D(EXP) / D(EXP) S(EST)

Los autores explican las diferencias semántico-sintácticas entre las tres clases como diferencias en las estructuras profundas de los verbos: proponen que el sujeto de los verbos de la clase de *temere* son sujetos desde la estructura profunda (Figura 1), mientras que los sujetos de las clases de *preoccupare* y *piacere* son sujetos derivados (Figura 2).

⁴ Las clases de *temere*, *preoccupare*, y *piacere* del italiano corresponden a las de *amar*, *molestar*, y *gustar* en español, respectivamente, aunque no son idénticas ya que evidentemente existen diferencias sintácticas entre las dos lenguas.

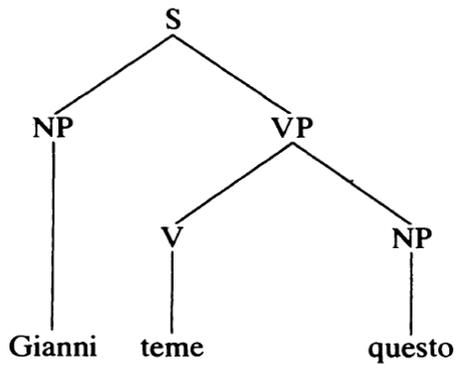


Figura 1. Estructura profunda de *temere* (Belletti & Rizzi, 1988: 293)

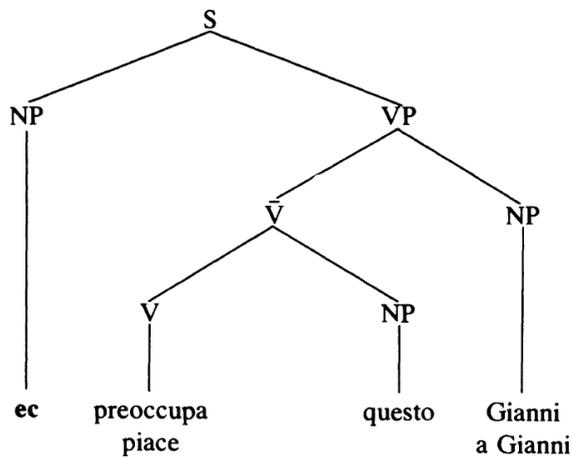


Figura 2. Estructura profunda de *preoccupare* y *piacere* (Belletti & Rizzi, 1988: 293)

Gran parte del trabajo se dedica a mostrar, a partir de varias pruebas sintácticas, que el sujeto de *preoccupare* no es un sujeto profundo. Una de estas pruebas es la del *pro*⁵ arbitrario, que sólo se permite como sujeto profundo. En italiano, como en español, existe un *pro* de tercera persona plural que no especifica ni el número ni la identidad del sujeto; puede referirse a un sujeto singular o plural con referencia arbitraria. Al igual que (8)a, una oración activa con sujeto profundo, los verbos de la clase de *temere* son compatibles con un *pro* arbitrario (9). En cambio, los verbos de la clase de *preoccupare* no permiten sujeto con una lectura arbitraria (10), lo cual indica que el sujeto de esta clase de verbos es un sujeto

⁵ *pro* refiere a una forma implícita con contenido gramatical. En este caso, ocupa el lugar del sujeto lógico del verbo.

derivado al igual que el de las cláusulas pasivas (8)b, que tampoco pueden tomar *pro* arbitrario como sujeto:

(8) a. *pro* ti stanno chiamando.

‘*pro* te están llamando.’

b. **pro* sono stati visti in giardino.

‘*pro* fueron vistos en el jardín.’

(9) Evidentemente, in questo paese per anni *pro* hanno temuto il terremoto.

‘Evidentemente, en este país durante años *pro* temieron el terremoto.’

(10) *Evidentemente, in questo paese per anni *pro* hanno preoccupato il governo.

‘Evidentemente, en este país durante años *pro* preocuparon al gobierno.’

En el caso de *piacere*, siguiendo a Burzio (1986), los autores indican que al tomar como auxiliar *essere* (conjugado como *è* en (11)), *piacere* evidentemente tiene sujeto derivado.

(11) A Gianni è sempre piaciuta la musica.

‘A Gianni siempre le gustó la música.’

Lo que proponen es que (a diferencia de *temere*, cuyo sujeto es sujeto desde la estructura profunda) en las clases de verbos de *preoccupare* y *piacere*, el estímulo sufre movimiento desde la frase verbal en la estructura profunda hacia la posición de sujeto en la estructura superficial. Además, explican que la diferencia entre *preoccupare* y *piacere* es que las dos clases de verbos asignan caso inherente distinto al experimentante: *preoccupare* asigna caso acusativo y *piacere* dativo. Es a través de estas diferencias en la estructura profunda y en la asignación de caso que Belletti & Rizzi (1988) formalizan el hecho de que tres clases de verbos con las mismas relaciones semánticas se manifiestan en distintas configuraciones sintácticas.

2.2.2 Diferencias semánticas

Otros autores han propuesto que esta cuestión se puede explicar mejor desde una perspectiva semántica; la falta de concordancia entre roles semánticos y funciones sintácticas desaparece si se considera que los roles semánticos no son exactamente los mismos en las tres clases. Esta perspectiva la toman Bogard (1998) y Vanhoe (2002), entre otros.

Según Bogard (1998), las construcciones en las que aparecen los tres tipos de verbos psicológicos no son del todo equivalentes semánticamente. El autor presenta las siguientes oraciones para proponer que *amar* expresa una emoción sentida (12)a, que *molestar* expresa una emoción causada (12)b, y que *gustar* puede expresar una emoción sentida o causada (12)c:

- (12) a. Juan siente amor por María.
- b. A Juan le causan molestia tus palabras.
- c. Juan siente gusto por tus palabras. / A Juan le causan gusto tus palabras.

La diferencia entre una emoción sentida y una emoción causada se manifiesta en los roles semánticos: el experimentante puede ser agente o paciente, y el estímulo puede tener rasgos de meta o de fuente. Según las pruebas que propone Bogard, la posibilidad de aparecer con los adverbios *clandestinamente*, *deliberadamente*, y/o *abiertamente* muestra que el experimentante puede controlar la emoción y por tanto es agente, mientras que la compatibilidad con *sensiblemente* e *injustificadamente* indica que el experimentante es totalmente afectado y por tanto paciente. A partir de los siguientes ejemplos argumenta que el experimentante de *amar* tiene rasgos agentes ya que puede graduar volitivamente la emoción (13)a; que el de *molestar* tiene rasgos pacientes porque no puede controlar la emoción y porque es totalmente afectado (13)b; y que el de *gustar* puede graduar la emoción o ser totalmente afectado y por lo tanto tiene tanto rasgos agentes como pacientes (13)c.

- (13) a. María ama clandestinamente a Juan.

- b. *A Juan lo~le molestan deliberadamente / abiertamente tus palabras.
A Juan lo~le molestan sensiblemente / injustificadamente tus palabras.
- c. A Juan le gustan deliberadamente / abiertamente tus palabras.
A Juan le gustan sensiblemente / injustificadamente tus palabras.

Además, mientras que el estímulo de *amar* se expresa como punto de llegada (14)a, el de *molestar* se expresa como punto de partida (14)b, y el de *gustar* puede ser punto de llegada o de partida (14)c:

- (14) a. El amor de Juan hacia María.
- b. La molestia de Juan a causa de tus palabras.
- c. El gusto de Juan hacia tus palabras. / El gusto de Juan a causa de tus palabras.

Estas diferencias semánticas entre las tres clases llevan a que Bogard divida el rol de estímulo en ‘objeto de la emoción’ y ‘causa de la emoción’.

El autor concluye que el experimentante de la clase de *amar* se realiza como sujeto por sus rasgos agentivos — además de que puede controlar la emoción que siente (13)a, es posible expresar al experimentante como adjunto de pasiva, como cualquier agente (15). El objeto de la emoción se realiza como objeto directo por sus rasgos pacientivos; en (16) el estímulo *María* es completamente ajeno a la emoción que causa.

(15) María es amada por Juan.

(16) Juan ama a María, pero ésta ni cuenta se da.

Como el experimentante de la clase de *molestar* es pacientivo (13)b, se realiza como objeto directo, y la causa de la emoción cumple la función obligatoria de sujeto. Por otra parte, en la clase de *gustar*, se le asigna la función de complemento indirecto al experimentante

porque tiene rasgos tanto de agente como de paciente (13)c, y el objeto/causa de la emoción queda en posición de sujeto.

Aunque las pruebas que presenta Bogard parecen mostrar varias diferencias semánticas entre las tres clases de verbos psicológicos (emoción sentida o causada, experimentante agentivo o pacientivo, estímulo meta o fuente), la propuesta presenta varios problemas. Por ejemplo, no se motiva la alternancia sintáctica en la clase de *molestar*, y de hecho se explica la construcción transitiva usando un ejemplo con características prototípicas de la construcción intransitiva (estímulo inanimado y orden de constituyentes inverso):

(17) A Juan lo~le aburren / molestan tus palabras.

Además, los adverbios que se seleccionan para medir la agentividad del experimentante no necesariamente expresan volición; por ejemplo, que María ame clandestinamente a Juan significa que sabe controlar la manifestación externa de la emoción que siente y no necesariamente que pueda controlar la emoción en sí. Asimismo, aunque Bogard indica que el experimentante de *amar* es agentivo, también es plausible una oración como la de (18), en la que el verbo se combina con un adverbio que expresa no agentividad:

(18) María ama a Juan sin darse cuenta.

Vanhoe (2002), en cambio, argumenta que la diferencia semántica entre las distintas clases de verbos psicológicos es fundamentalmente aspectual. Mientras que *amar* y *gustar* son estados, *molestar* se puede descomponer en dos subeventos: el estímulo tiene el papel principal en el primer subevento (logro), y el experimentante en el segundo (estado).

A través de una reformulación de la teoría temática de Dowty (1991) que incorpora la dimensión aspectual, Vanhoe explica la correspondencia entre rol y función a través de las propiedades presentadas en la Tabla 1.

| Proto-Agente | Proto-Paciente |
|---|---|
| 1. el participante está implicado volitivamente en el evento | 1. el participante sufre un cambio de estado |
| 2. el participante desempeña el papel temático principal en un primer subevento | 2. el participante desempeña el papel temático principal en un segundo subevento |
| 3. el participante siente o percibe algo | 3. el participante es el objeto de un sentimiento o de una percepción |
| 4. el participante contiene o posee algo | 4. el participante está contenido o entra en otra cosa, o está o entra en posesión de otro participante |

Tabla 1. Modificación de Vanhoe (2002: 194) de la teoría temática de Dowty (1991)

Los proto-agentes corresponden a la función de sujeto si son proto-agentes en base a las primeras dos propiedades. Los argumentos que son proto-agentes en base a las segundas dos propiedades se denominan proto-agentes secundarios y son sujetos en la opción no marcada y objetos dativos en la opción marcada. Los proto-pacientes pueden ser sujeto u objeto. Las representaciones de los tres tipos de verbos son las siguientes:

- (19) a. *amar*: < proto-agente² proto-paciente >
 SUJ ~~SUJ~~ / OBJ
- b. *molestar*: < proto-agente proto-paciente >
 SUJ ~~SUJ~~ / OBJ
- c. *gustar*: < proto-agente² proto-paciente >
 OBJ_{DAT} SUJ / ~~OBJ~~

El estímulo de *molestar* es proto-agente en base a la segunda propiedad (desempeña el papel temático principal en un primer subevento), y por lo tanto se manifiesta como sujeto.⁶ Los experimentantes de *amar* y *gustar* son proto-agentes secundarios en base a la tercera propiedad (sienten o perciben algo); la diferencia entre los dos verbos es que *gustar*

⁶ Vanhoe no distingue entre las dos construcciones de *molestar* (las diferencias semánticas y sintácticas se tratan a continuación en §2.3); explica y ejemplifica sólo la alternancia transitiva.

selecciona la opción marcada y por lo tanto el proto-agente se manifiesta como objeto dativo.

En resumen, mientras que Belletti & Rizzi (1988) asumen diferencias en la estructura profunda de las tres clases de verbos psicológicos, Bogard (1998) y Vanhoe (2002) consideran que existen importantes diferencias semánticas que les permiten explicar las particularidades sintácticas de cada una.

2.3 Alternancia sintáctica en la clase de *molestar*

En esta sección se revisa la bibliografía sobre los factores que motivan la selección de alternancia sintáctica (transitiva con experimentante acusativo, o intransitiva con experimentante dativo) en cláusulas con verbos de la clase de *molestar*, y sobre la relación entre la estructura sintáctica y el orden de constituyentes.

2.3.1 Factores en la selección de alternancia sintáctica en la clase de ‘molestar’

La agentividad del participante estímulo, que generalmente ejemplifican los autores a través de la participación volitiva de este, se encuentra entre los factores más citados para motivar la distinción entre experimentante acusativo y dativo de los verbos de la clase de *molestar* (Roldán, 1975; Campos, 1999; Gutiérrez Ordóñez, 1999; Gutiérrez-Bravo, 2007; De Bin & Dolzani, 2012). Gutiérrez-Bravo (2007), por ejemplo, argumenta que hay una diferencia fundamental en la agentividad de los estímulos de las oraciones en (20): mientras que (20)a implica que *los niños* hacen algo con la intención de molestar a *Juan*, en (20)b la simple presencia de los niños es suficiente para que este esté molesto.

- (20) a. Los niños molestan a Juan. (Lo molestan.)
b. A Juan le molestan los niños.

Además, señala Gutiérrez-Bravo (2007), sólo la oración con experimentante en caso acusativo es compatible con el adverbio *a propósito* (21) y con cláusulas adverbiales de propósito (22), que implican volición:

- (21) a. Los niños molestan a Juan a propósito.
b. ??A Juan le molestan los niños a propósito.
- (22) a. Los niños molestan a Juan para hacerlo llorar.
b. *A Juan le molestan los niños para hacerlo llorar.

Campos (1999) evidencia la diferencia de intención entre las dos alternancias sintácticas a través de la compatibilidad con adjetivos que implican o no volición (23), el modo imperativo (24), y el verbo *andar* (25):

- (23) a. Kiko es tan malvado que la asusta.
b. Kiko es tan feo que le asusta.
- (24) a. Kiko, ¡asústala!
b. *Kiko, ¡asústale!
- (25) a. Kiko es tan malvado que siempre la anda asustando.
b. *Kiko es tan feo que siempre le anda asustando.

Según Campos, *andar* implica intención ya que este verbo requiere un sujeto activo. Sin embargo, la actividad es una característica independiente de la volición, como se puede apreciar en el análisis de Huygens (2007), que se presenta a continuación.

Huygens (2007) elabora un cuestionario para determinar qué rasgos semánticos influyen en la selección entre las formas *lo* y *le* en oraciones con verbos psicológicos de las clases de *amar* y *molestar*, y lo aplica a 249 hablantes de variedades peninsulares leístas. A partir de los resultados, la autora propone que más que la volición y/o la actividad del estímulo, lo que influye en la selección entre las dos formas es si el estímulo dirige su atención hacia el experimentante.⁷

⁷ Siguiendo a Ruwet (1994), Huygens llama este último rasgo *intencionalidad*, etiqueta que no utilizamos en ese sentido en el presente trabajo para evitar la confusión con el rasgo de volición.

Los siguientes ejemplos muestran que la presencia o ausencia de volición no altera la elección de clítico:

- (26) a. [Diego Maradona perseguido por los periodistas]: A Diego lo persiguen, lo presionan, __ molestan.
estímulo [-volitivo] (41% *lo*, 59% *le*)
- b. Hace tres semanas Lorenzo rompió con Elena. Para vengarse, ella ahora a veces lo llama en mitad de la noche, otras veces le sigue por la calle. En fin, no pasa ningún día sin que ella no __ moleste.
estímulo [+volitivo] (45% *lo*, 55% *le*)

Mientras que los periodistas molestan a *Diego* con el fin de entrevistarle y no de molestar (26)a, el contexto de (26)b implica que la intención de *Elena* es precisamente molestar, y sin embargo la proporción en la que se seleccionan los clíticos es casi la misma en ambos contextos.

Asimismo, los resultados de las oraciones en (27) sugieren que tampoco la actividad del estímulo influye en la selección de clítico ya que los hablantes muestran una fuerte preferencia por *le* tanto en (27)a como en (27)b a pesar de que el estímulo del primero es inactivo y el del segundo es activo.

- (27) a. Al alcalde __ molesta que Madrid se haya convertido en escaparate de todas las protestas, manifestaciones y bombas efectistas del terrorismo vasco.
estímulo [-activo] (0.4% *lo*, 99.6% *le*)
- b. A Juan __ molestan los niños haciendo ruido en los pasillos.
estímulo [+activo] (2% *lo*, 98% *le*)

Huygens explica que lo que motiva la preferencia por *le* en las oraciones de (27) es que en estas el estímulo no dirige su atención hacia el experimentante, mientras que en las

oraciones de (26) sí, y por eso estas últimas se resisten más al leísmo (aunque sigue siendo mayoritaria la selección de *le*). A través de estos ejemplos, la autora concluye que ni la volición ni la actividad del estímulo influyen en la selección de clítico, y que el rasgo decisivo del estímulo es si dirige su atención hacia el experimentante.

Aunque la metodología de Huygens (2007) es ventajosa en el sentido de que trabaja con oraciones reales y juicios de cientos de hablantes, en contraste con la mayoría de los trabajos sobre el tema que parten de oraciones construidas e intuiciones de gramaticalidad del autor, al tratarse de variedades leístas (en las que incluso los verbos de la clase de *amar* presentan alternancia de clítico) es difícil saber hasta qué punto aplican los resultados a otras variedades del español. Independientemente, los resultados de su estudio sugieren un factor previamente no considerado en la selección de caso de esta clase de verbos que podría resultar pertinente: la atención que dirige, o no, el estímulo hacia el experimentante.

A pesar de las conclusiones de Huygens, por lo general se considera que la agentividad, y en particular la volición, es central a la distinción semántica entre las dos construcciones sintácticas, por lo que muchos autores consideran que los argumentos de la alternancia transitiva cumplen los roles semánticos de *agente* y *paciente* (o *tema*) más que *estímulo* y *experimentante*.⁸ Sin embargo, como admite Campos (1999), es evidente que la agentividad por sí sola no es una explicación satisfactoria para la alternancia ya que en algunos casos se usa el clítico acusativo aunque el sujeto actúe sin intención:

- (28) a. Ximena lo asustó cuando entró sin llamar a la puerta.
b. El sonido del teléfono lo asustó cuando estaba concentrado pensando en Jackie.

Aunque Campos (1999: 1562) concluye que “la razón por la que se requiere el pronombre clítico [acusativo] en estos casos es todavía un misterio para los investigadores de estas construcciones”, se ha propuesto una serie de factores adicionales que se presentan a continuación.

⁸ Para simplificar, y porque la distinción no es absoluta, nos seguiremos refiriendo a los participantes de ambas construcciones como *estímulo* y *experimentante*. Cuando sea necesaria la distinción, hablaremos de ‘estímulos agentivos’ y ‘estímulos no agentivos’.

Además de la agentividad, otro factor prominente en la bibliografía sobre la selección de caso de esta clase de verbos es la afectación o cambio de estado del experimentante (Ackerman & Moore, 1999; Campos, 1999; Parodi & Luján, 2000). Según Campos (1999), por ejemplo, el experimentante se interpreta como ‘afectado’ con caso acusativo (23)a y como ‘sensor’ con caso dativo (23)b. De manera similar, Ackerman & Moore (1999) explican que la alternancia sintáctica corresponde a la presencia o no de la propiedad ‘cambio de estado’; en (29)a el experimentante sufre un cambio de estado en virtud del acoso de *los perros*, mientras que en (29)b este tiene una predisposición a ser molestado por *los perros* y por tanto el cambio de estado es irrelevante:

- (29) a. Los perros lo molestan siempre que llega ebrio.
b. Los perros le molestan (*siempre que llega ebrio).

Sin embargo, la compatibilidad con la cláusula adverbial *siempre que llega ebrio* apunta no tanto al cambio de estado en sí, sino a un factor relacionado: la estatividad o eventividad de la situación descrita. Parodi & Luján (2000) sugieren que la afectación sólo es posible cuando el verbo es eventivo porque refiere a un incidente, y que sólo los verbos eventivos pueden aceptar adjuntos que implican iteración o repetición, como sería el caso de la cláusula con *siempre*. Es decir, la oración en (29)a es eventiva y por eso acepta la cláusula con *siempre* y describe un cambio de estado, a diferencia de (29)b, que es estativa y por tanto no acepta la cláusula con *siempre* ni describe un cambio de estado.

Para argumentar que la diferencia fundamental entre las dos construcciones sintácticas es aspectual⁹, Parodi & Luján (2000) explican que los siguientes ejemplos implican una diferencia en la permanencia de la situación:

- (30) a. El ruido la molestó / preocupó / afectó.
b. El ruido le molestó / preocupó / afectó.

⁹ Esta perspectiva también la toman Jiménez Peña (2001) y De Bin & Dolzani (2012).

Indican que sólo con experimentante acusativo (30)a la situación se puede delimitar a una ocasión en particular (por ejemplo a *ayer*), mientras que con experimentante dativo (30)b necesariamente aplica a la totalidad de la vida del experimentante. Por eso, (30)a se interpreta como un evento y (30)b como un estado.

Los autores proponen varias pruebas de eventividad para distinguir entre los dos significados: sólo con predicado eventivo son gramaticales los adjuntos de eventos múltiples (31), los adjuntos temporales¹⁰ (32), los adjuntos locativos (33), y las construcciones progresivas¹¹ (34).

- (31) a. La música del vecino lo molesta frecuentemente.
b. *La música del vecino le molesta frecuentemente.

- (32) a. La música lo molestó por una hora.
b. *La música le molestó por una hora.

- (33) a. Los chistes sorprenden a María en la casa de Juan.
b. *Los chistes le sorprenden a María en la casa de Juan.

- (34) a. Tus chistes están molestando a María.
b. *Tus chisten le están molestando a María.

Sin embargo, las pruebas propuestas de compatibilidad con adjuntos temporales y locativos resultan problemáticas. Es bien sabido que no sólo los eventos, sino también los estados, tienen la posibilidad de delimitarse espacio-temporalmente. Van Valin (2005: 37), por ejemplo, distingue entre las pruebas temporales con adposiciones que indican duración (*for* en el caso del inglés) y aquellas con adposiciones que indican terminación (*in* en inglés). Los estados, que tienen duración temporal (en contraste con los eventos puntuales), sí

¹⁰ Sin embargo, en su traducción al inglés de (30)b – que según Parodi & Luján (2000) corresponde a un estado – incluyen ‘all his/her life’, un claro adjunto temporal.

¹¹ Parodi & Luján (2000) aclaran que (34)b es agramatical en el sentido pertinente, aunque sí podría tener una lectura incoativa, como sucede con los predicados estativos en español en general.

pueden ocurrir con el primer tipo, pero son incompatibles con el segundo tipo dado que son atéticos y por ende no tienen punto de terminación inherente. En (35), por ejemplo, los estados *tired*, *ill*, y *happy* son compatibles con *for*, que implica duración, pero no con *in*, que implica terminación.

(35) Max was tired / ill / happy for /* in an hour.

Van Valin agrega que algunos estados también son incompatibles con adjuntos de duración con *for*, pero estos son los que refieren a propiedades inherentes, como sería el caso de *tall*, *thin*, *short*, y *fat*:

(36) *Sandy was tall / thin / short / fat for an hour.

Por lo tanto, *molestar* en su sentido estativo tendría que referir a una propiedad inherente para ser incompatible con el ejemplo de prueba temporal que presentan Parodi & Luján *por una hora* (32), que indica duración, y no es así. Es decir, los adjuntos temporales durativos no tienen por qué ser incompatibles con la lectura estativa de *molestar* (32)b.

Aunque no argumenta en términos de aspecto, Levy (1980) también considera que con esta clase de verbos el uso del clítico dativo implica permanencia mientras que con clítico acusativo la interpretación es de algo pasajero (que con adverbios como *siempre* refiere a una acción discontinua iterativa). Dada esta diferencia, el uso del clítico dativo con tiempos imperfectivos es perfectamente natural (37)a, mientras que con tiempos perfectivos surge un conflicto entre la permanencia que implica el clítico dativo y la puntualidad que implica el tiempo verbal (37)b:

- (37) a. A F. le molestaba el niño.
b. A F. le molestó el niño.

Levy explica que, de no ser un caso de léismo, la interpretación de (37)b tendría que ser algo como ‘A F., que ya murió, *siempre* le molestó ese niño.’

Tanto Levy como Parodi & Luján parecen asumir que la construcción intransitiva de *molestar* necesariamente describe estados permanentes, pero es evidente que este no es el caso (35). De hecho, Marín Galvéz (2000) divide los verbos psicológicos en los que denotan estados no acotados y los que denotan estados acotados¹², es decir, estados que aplican a cualquier intervalo temporal (por ejemplo, *ser inteligente*), y estados que sólo aplican a un determinado intervalo temporal (por ejemplo, *estar en casa*), respectivamente. A través de una serie de pruebas¹³, el autor concluye que *molestar* denota estados acotados, lo cual estaría en oposición directa con la idea de que el clítico dativo sólo es compatible con estados permanentes, como sugieren Levy (1980) y Parodi & Luján (2000).

Relacionada a la afectación y la eventividad, también la noción de causa se ha considerado un criterio importante en la alternancia de caso. Según Treviño (1992), en oraciones con verbos psicológicos la alternancia de caso se correlaciona con el tipo de causación: se emplea el clítico acusativo cuando la causación es directa, y el dativo cuando es indirecta. Para mostrar la distinción, presenta los siguientes ejemplos:

- (38) a. Alguien lo interesó en el asunto de los Contrás.
b. Alguien le interesó en el asunto de los Contrás.
- (39) a. Los perros lo molestan cuando llega tarde.
b. Los perros le molestan (*cuando llega tarde).

A pesar de que otros autores (por ejemplo, Ackerman & Moore, 1999; Mendívil Giró, 2004) citan a Treviño al discutir la relación entre el tipo de causación y las alternancias sintácticas de *molestar*, la autora no aclara qué entiende por causación directa e indirecta. Es decir, el contraste en (38) lo explica como una diferencia en la intención del referente denotado por el sujeto *alguien*, mientras que en (39) explica una diferencia en la actividad de los perros, aunque la compatibilidad con la cláusula temporal sugiere más bien una

¹² Corresponde a la distinción entre *individual-level predicates* y *stage-level predicates* (Carlson, 1977).

¹³ Las pruebas se enfocan en las oposiciones estativo/dinámico y delimitado/no delimitado. Aunque se hacen a partir de *molestarse*, el autor extiende la clasificación a *molestar*.

diferencia en la posibilidad de reiteración. Parece ser que la diferencia entre la causación directa y la indirecta, al menos en el sentido que la ejemplifica Treviño para los verbos psicológicos, tiene que ver con agentividad y/o eventividad y por tanto agrega poco a la presente discusión.

Además, hay desacuerdo respecto de la pertinencia de la causación para la distinción entre experimentante acusativo y dativo en esta clase de verbos. Por ejemplo, mientras que Levy (1980) identifica un matiz causativo sólo en oraciones con clítico acusativo, Jiménez Peña (2001) argumenta que en oraciones con predicados psicológicos interviene la noción semántica de causa tanto en situaciones estativas como eventivas; los niños causan molestia en *Los niños la molestaron* y también en *Los niños le molestaron*.

Martínez Linares (1998) aporta a esta discusión una perspectiva basada en la prototipicidad de las funciones sintácticas de complemento directo y complemento indirecto. Ella considera que en cláusulas con verbos psicológicos los complementos directos son complementos directos atípicos, y los indirectos son complementos indirectos atípicos. Por una parte, los típicos complementos directos del español no llevan marca preposicional y pueden convertirse en sujeto de pasiva. Los complementos directos de verbos psicológicos, sin embargo, se marcan con la preposición *a* ya que denotan referentes humanos y definidos, y difícilmente se pueden convertir en sujeto de pasiva:

- (40) a. *El abuelo fue emocionado por la visita.
- b. *Federico fue preocupado por la salud de María.
- c. *La familia fue intranquilizada por la noticia.

Por su parte, los típicos complementos indirectos del español pertenecen a estructuras ditransitivas, por lo que los complementos indirectos de los verbos psicológicos, al no requerir de la presencia de un complemento directo, también son atípicos. De hecho, argumenta la autora, el complemento directo de (41)a tiene más en común, semántica y morfosintácticamente, con el complemento indirecto de (41)b que con el complemento directo de (41)c, que no es experimentante humano sino paciente inanimado.

- (41) a. La tardanza de María preocupó a Pedro.
b. A María le preocupa que siempre llegue tan tarde Pedro.
c. Pedro barnizó la mesa.

En ese sentido, no es de extrañarse que esta clase de verbos presente alternancia de clítico. Sin embargo, debido a otras características de la construcción que la acercan o alejan del prototipo transitivo, en algunos casos se puede identificar al experimentante como un complemento directo claro (42)a, mientras que en otros la función sintáctica del experimentante es dudosa (42)b.

- (42) a. El casero asustó a María para que se marchara.
b. La llegada de la Navidad entristece a los ancianos.

En (42)a aunque el experimentante se aproxima en sus características semánticas al prototipo del complemento indirecto, la oración como un todo tiene varias características de las oraciones transitivas: el sujeto es un agente humano definido que actúa con volición, el aspecto es perfectivo, y se habla de un proceso con término. Por otra parte, en (42)b el sujeto no es ni agente ni animado, el aspecto es imperfectivo, y el proceso no está delimitado, por lo que no es del todo claro si el experimentante tiene función de complemento directo o indirecto.

Vázquez Rozas (2006) toma una perspectiva similar, también partiendo de la división no discreta entre las construcciones transitivas e intransitivas. Empieza por proponer que la construcción intransitiva de las cláusulas con verbos psicológicos de la clase de *gustar* constituye la manifestación sintáctica del carácter semánticamente marcado de estas cláusulas. A través de los parámetros de la Hipótesis de Transitividad de Hopper & Thompson (1980), la autora muestra que las cláusulas con verbos como *gustar* exhiben un bajo nivel de transitividad: denotan situaciones estativas, atéticas y no puntuales con sujeto no agentivo y objeto psicológicamente afectado. Además, la alternancia de caso en oraciones con verbos como *molestar* coincide también con las predicciones de la Hipótesis de Transitividad: el caso dativo se asocia con las cláusulas de baja transitividad (que como

gustar denotan situaciones estativas, atéticas y no puntuales con sujeto no agentivo y objeto psicológicamente afectado), y el acusativo con las cláusulas altamente transitivas (que denotan situaciones dinámicas, téticas y puntuales, y tienen sujeto animado y agentivo y objeto físicamente afectado). Concluye que la elección entre caso acusativo y dativo es un indicio del grado de transitividad de la construcción en su totalidad.

Vázquez Rozas agrega además que en el caso de los verbos psicológicos que alternan, como *molestar*, la frecuencia relativamente baja con la que los hablantes deben elegir entre las dos construcciones, debido al sincretismo formal en los clíticos de primera y segunda persona (las más utilizadas cuando se trata de verbos de emoción), también es un factor que contribuye a la alternancia. Es decir, considerando que la gramática emerge del uso, la frecuencia de clíticos de tercera persona con verbos psicológicos no es la suficiente como para que se fije la estructura sintáctica, ya sea en la alternancia transitiva o en la intransitiva.

2.3.2 Relación entre alternancia sintáctica de ‘molestar’ y orden de constituyentes

Gutiérrez-Bravo (2007) identifica una correspondencia entre el caso del experimentante y el orden de constituyentes no marcado: la alternancia transitiva/acusativa de los verbos psicológicos de la clase de *molestar* corresponde al orden SVO (43)a, y la intransitiva/dativa al orden DVS (43)b.

- (43) a. Los niños molestan a Juan.
b. A Juan le molestan los niños.

Esto sugiere que, respecto del orden de constituyentes, en su alternancia transitiva *molestar* se comporta como un verbo transitivo canónico, mientras que en su alternancia intransitiva es sintácticamente equivalente a la clase de *gustar*.

Esto último no sorprende dada la evolución diacrónica de la alternancia sintáctica en esta clase de verbos. De acuerdo con el análisis de Melis, Flores, & Bogard (2003) y Flores & Melis (2015), los verbos psicológicos como *molestar*, que en la actualidad alternan entre dos estructuras, hasta el siglo XIX solamente se presentaban en construcciones transitivas,

y fue con base en *gustar* como modelo analógico que desarrollaron la alternancia de dativo. Considerando que la incorporación de la alternancia dativa de estos verbos se dio a través de la analogía con *gustar*, tiene sentido que también se haya adoptado el orden de constituyentes de este.

Sin embargo, esta asociación entre alternancia sintáctica y orden de constituyentes en general no la reconocen otros autores. Por ejemplo, la oración que presenta Bogard (1998) como ejemplo de los verbos de la clase de *molestar* es la siguiente:

(44) A Juan lo~le molestan tus palabras.

Reconoce que esta clase de verbos acepta experimentante tanto acusativo como dativo, pero se centra en explicar las características semánticas del experimentante que justifican que este se manifieste como objeto directo, sin motivar la alternancia dativa. Y aunque la explicación de la correspondencia entre roles semánticos y funciones sintácticas se basa en la alternancia acusativa, el orden no marcado que justifica (también a través de la semántica, véase §2.4.4) corresponde prototípicamente a la alternancia dativa.

Por lo tanto, al evaluar una propuesta que trate verbos psicológicos, es necesario tomar en cuenta si el autor considera estas diferencias semánticas y estructurales, particularmente en la clase de *molestar*.

2.4 Orden inverso de las construcciones intransitivas

Se han propuesto explicaciones bastante variadas para justificar el orden no marcado de las construcciones intransitivas de verbos psicológicos (DVS), en particular la posición preverbal del dativo. Aunque las propuestas que se presentan a continuación se hicieron con base en distintos verbos (verbos de la clase de *piacere*, el equivalente de *gustar* en italiano; de la clase de *gustar*; de la clase de *molestar*; de las tres clases de verbos psicológicos), todas motivan el orden inverso prototípico de oraciones intransitivas con verbos psicológicos, por lo que se deben poder extender tanto a *gustar* como a la alternancia intransitiva de *molestar*.

2.4.1 Dativo como 'quirky subject'

En la propuesta de Belletti & Rizzi (1988), tanto el estímulo como el experimentante se encuentran dentro de la frase verbal en la estructura profunda de los verbos de las clases de *preoccupare* y *piacere*, que corresponden a *molestar* y *gustar*, respectivamente. La estructura profunda de ambas clases de verbos es la siguiente:

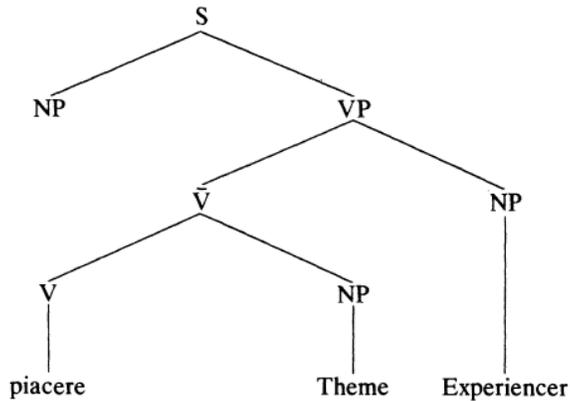


Figura 3. Estructura profunda de *preoccupare* y *piacere* (Belletti & Rizzi, 1988: 335)

En la clase de *preoccupare*, el estímulo ('Theme' en la Figura 3) se mueve a la posición de sujeto, resultando en el orden superficial de (45):

- (45) Questo preoccupa Gianni. Estímulo-Verbo-Experimentante
 'Esto preocupa a Gianni'

Esto mismo puede suceder en la clase de *piacere*, pero como en esta clase se le asigna caso dativo inherente al experimentante, la marca de dativo *a* permite que también el experimentante quede libre de moverse a posición de sujeto. Por lo tanto, los dos órdenes de (46) son posibles:

- (46) a. Questo piace a Gianni. Estímulo-Verbo-Experimentante
 'Esto le gusta a Gianni'

- b. A Gianni piace questo. Experimentante-Verbo-Estímulo
 ‘A Gianni le gusta esto’

Según los autores, hay dos posibilidades de interpretación de la posición inicial del experimentante en (46)b: ya sea que ocupa la posición de sujeto, o que está en posición topicalizada. Concluyen que como el orden no marcado de *piacere* es DVS, el experimentante no puede estar en posición topicalizada y por lo tanto debe estar ocupando la posición de sujeto, funcionando como un ‘quirky subject’, es decir, un sujeto no nominativo.

2.4.2 *Dativo como sujeto inicial*

A través del modelo de la Gramática Relacional, el cual postula un estrato ‘inicial’ y uno ‘final’ análogos a la estructura profunda y superficial, Perlmutter (1979) busca proporcionar evidencia empírica para la construcción de inversión, en la que un sujeto inicial se manifiesta como dativo final. Para esto, identifica varios predicados del italiano, incluyendo *piacere*, que ocurren en la construcción inversa y demuestra que los dativos de estos predicados tienen varias propiedades de sujeto que los dativos prototípicos no tienen.

Después de establecer que los dativos de *piacere* efectivamente son dativos superficiales, o al menos que no son sujetos (toman marcación de caso dativo, no concuerdan con el verbo, no controlan el sujeto de cláusulas subordinadas en la construcción Equi, no se pueden omitir libremente, y no pueden tomar cuantificadores flotantes como *tutti*), presenta varias pruebas para mostrar que son sujetos iniciales. Como los sujetos, y crucialmente no como otros dativos, los dativos de estos predicados controlan los sujetos de cuatro tipos de cláusulas subordinadas: la construcción *da* + infinitivo, la construcción con gerundio, la construcción con participio absoluto, y las cláusulas adverbiales de infinitivo. A continuación se ejemplifican los argumentos que presenta el autor para esta última construcción.

Perlmutter establece con el ejemplo de (47), entre otros, que los sujetos controlan las cláusulas adverbiales de infinitivo, y también que los dativos no pueden controlarlas. En este ejemplo, el sujeto tácito de la oración principal controla el verbo de infinitivo *partire*;

la oración sólo puede significar que el sujeto de primera persona partió para el extranjero, y no el argumento dativo *Gilda*.

(47) Ho dato i soldi a Gilda giusto prima di partire per l'estero.

‘Le di dinero a Gilda justo antes de partir para el extranjero.’

Sin embargo, los dativos de las cláusulas principales de los ejemplos de (48) sí controlan las cláusulas adverbiales de infinitivo ya que *bastare* y *capitare* son predicados que presentan inversión. El referente codificado por el dativo de primera persona es el que se muda a París en (48)a, y en (48)b el dativo de tercera persona es el que renuncia.

(48) a. Mi bastavano pochi soldi prima di trasferirmi a Parigi.

‘Me bastaba poco dinero antes de mudarme a París.’

b. Gli capita sempre la stessa cosa dopo aver dato le dimissioni.

‘Le sucede siempre la misma cosa después de renunciar.’

Además, hay oraciones con verbos de inversión en las que tanto el dativo como el sujeto pueden controlar las cláusulas de infinitivo.¹⁴ Por lo tanto, la oración de (49) es ambigua; sin contexto no queda claro cuál de los dos referentes es el que salió del país:

(49) Prima di partire per l'estero, Giorgio mi sembrava un po' nervoso.

‘Antes de partir para el extranjero, Giorgio me parecía un poco nervioso.’

A pesar de que Perlmutter ejemplifica el comportamiento sintáctico particular a las construcciones de inversión con verbos que tradicionalmente no se consideran psicológicos

¹⁴ Parece ser que este es el caso cuando ambos (sujeto y dativo) tienen referentes animados ya que la similitud de los rasgos semánticos no facilita una interpretación por encima de otra, pero esto no lo especifica Perlmutter.

(*bastare, capitare, sembrare*), identifica *piacere* como el verbo prototípico de esta construcción. Por lo tanto, según el análisis, el dativo final de *piacere* es un sujeto inicial.

Aunque Perlmutter no argumenta nada sobre el orden de constituyentes de las oraciones inversas de este tipo, incluimos aquí este análisis porque el que los dativos de *piacere* sean sujetos iniciales podría explicar por qué aparecen en posición típicamente designada para los sujetos.

2.4.3 ‘Gustar’ como verbo ergativo

Mendívil Giró (2004) también se centra en las características de sujeto de los dativos de la clase de *gustar*, pero para proponer que los verbos de esta clase siguen un sistema ergativo de caso y concordancia, lo cual explicaría el orden aparentemente inverso de estos verbos. Según esta interpretación, en el ejemplo (51) *a Juan* es un sujeto ergativo y *las zanahorias* es un objeto absolutivo. La concordancia y marca de caso es la misma que en el ejemplo (50), una oración ergativa en hindi, en la que el verbo concuerda con el objeto absolutivo y el sujeto se marca con caso ergativo.

(50) raam ne rotii khaayii thii.
Ram(M)ERG. pan(F) comer(PART.PERF.F) ser (PAS.F)
‘Ram había comido pan.’ (Mahajan, 1989: 220)

(51) A Juan le gustan las zanahorias.

Como el experimentante dativo en posición inicial se toma como sujeto ergativo y el estímulo posverbal como objeto absolutivo, esto corresponde al orden no marcado del español SVO, por lo que no hace falta justificar el orden inverso DVS que normalmente se asume para esta clase de verbos.

Según Mendívil Giró (2004), la propiedad de sujeto más obvia de los dativos experimentantes es su posición preverbal no marcada. Como los dativos experimentantes no se comportan como dativos topicalizados, se puede suponer que el experimentante preverbal es el orden básico; (52)a es mucho más aceptable que (52)b, que sería el orden no

topicalizado para otros tipos de verbos (SVD), y que (52)c, que contiene un dativo topicalizado.

- (52) a. ¿Por qué a Luis le gustan los deportes?
b. ??¿Por qué los deportes le gustan a Luis?
c. ??¿Por qué a Luis le dieron caramelos los niños?

Otra propiedad de sujeto del dativo de *gustar* es que controla sujetos de infinitivo, como se vio en el análisis de Perlmutter (1979) de los predicados de inversión del italiano:

- (53) A Pedro_i le gustaba Luisa_j antes de *pro*(_{i,*j}) conocer a María.

La propuesta de Mendívil Giró es que el experimentante de *gustar* de (53) *a Pedro* controla la cláusula *conocer a María* con mucha más facilidad que el estímulo *Luisa* porque *a Pedro* es en realidad sujeto ergativo de la oración principal. Sin embargo, el autor no considera el efecto que pueden tener la semántica de los argumentos y el contexto en la interpretación de este tipo de oraciones. Por ejemplo, en (53) es probable que haya una presuposición heteronormativa implícita que podría facilitar la lectura que propone el autor. Pero, como bien lo indica Perlmutter (véase el ejemplo (49)), también el sujeto podría controlar la cláusula de infinitivo en algunos casos, como por ejemplo en (54), donde la semántica del evento quizá facilite que sea el estímulo *Luisa* el que se interprete como controlador de la cláusula en infinitivo. En este caso, es plausible que tanto el experimentante como el estímulo de *gustar* controlen la cláusula de infinitivo.

- (54) Luisa_i le_j gustaba desde antes de *pro*(_{i, j}) ganarse la lotería.

Respecto a los verbos de la clase de *molestar*, Mendívil Giró propone que tienen dos posibilidades de sistemas de marcación de caso, el ergativo y el acusativo, que dependen de cuál de los dos argumentos se proyecta como sujeto.

- (55) a. Los payasos molestan a Juan.
b. A Juan le molestaron los payasos.

En (55)a se impone el sistema acusativo porque el estímulo agentivo se proyecta como sujeto (debido justamente a sus características agentivas), y en (55)b el sistema es ergativo porque el experimentante dativo es el que se proyecta como sujeto.

2.4.4 Orden determinado por roles semánticos

También se ha explicado el orden de constituyentes de *gustar*, en particular la posición preverbal del experimentante dativo, a partir de los roles semánticos de los argumentos.

Bogard (1998), por ejemplo, considera que el orden de constituyentes de oraciones con verbos psicológicos se determina no a partir de las funciones sintácticas sino de los roles semánticos; las tres clases de verbos psicológicos tienen el orden Experimentante-Verbo-Estímulo¹⁵:

- (56) a. Juan ama a María.
b. A Juan lo~le molestan tus palabras.
c. A Juan le gustan tus palabras.

Bogard hace referencia a la jerarquía de topicalidad de Givón (1976) para concluir que la posición inicial del experimentante se justifica por la naturaleza inherentemente más topical de los referentes humanos; mientras que los experimentantes deben corresponder a referentes humanos, los estímulos pueden codificar tanto humanos como no humanos.

También Gutiérrez-Bravo (2007) explica el orden de constituyentes de los verbos psicológicos a partir de los roles semánticos. El autor formula una jerarquía de restricciones, dentro del modelo de la teoría de la optimalidad, para explicar el orden no marcado de diversos tipos de verbos del español, incluyendo los verbos psicológicos. En primer lugar, establece la noción de *pole*, que define como el constituyente (de cualquier

¹⁵ Bogard divide el estímulo en *objeto de la emoción* y *causa de la emoción*, pero aquí la distinción no es relevante.

categoría) que funciona como especificador de la proyección flexiva de nivel más alto, y por lo tanto corresponde al elemento en posición inicial. Con la jerarquía temática de (57) propone que un *pole* con rol de agente es preferible a un *pole* experimentante, que es preferible a un *pole* tema, etc.

(57) AGENTE > EXPERIMENTANTE > TEMA > LOCACIÓN > MANERA /
TIEMPO > RAZÓN

La jerarquía explica por qué aparece en posición inicial el experimentante en el orden no marcado de las tres clases de verbos psicológicos, excluyendo la alternancia transitiva de *molestar*. En este último caso, el autor considera que el sujeto tiene rol de agente y no de estímulo, por lo que su posición inicial también es congruente con la jerarquía temática. Por ejemplo, mientras que en (58)a *los niños* corresponde a un agente y por lo tanto aparece en posición inicial, en (58)b el experimentante ocupa la posición inicial porque el sujeto *los niños* en este caso es estímulo (o tema).

- (58) a. Los niños molestan a Juan.
b. A Juan le molestan los niños.

Así, a través de la diferencia en el rol semántico del sujeto y la jerarquía en (57), el autor motiva la diferencia de orden en las dos alternancias de *molestar* que se adelantó en §2.3.2.

En el caso de la topicalización del estímulo, el argumento con rol de estímulo funciona como *pole* porque hay una restricción de que el tópico corresponda al *pole*, la cual es más importante que la restricción que requiere que el *pole* obedezca la jerarquía temática:

- (59) Los chocolates le gustan a Juan.

Por lo tanto, la oración de (59) puede ir en contra de la jerarquía (el estímulo/tema precede al experimentante) porque *los chocolates*, al corresponder al tópico, debe ocupar la posición inicial.

2.4.5 Orden como competencia entre topicalidad discursiva y animacidad

Melis (2000) realiza un estudio diacrónico del grado en que la topicalidad discursiva (esto es, la prominencia de los referentes en el momento específico del habla) de los constituyentes influyen en el orden de constituyentes de las cláusulas con ‘causativos emocionales’ (es decir, verbos psicológicos de la clase de *molestar*). Se parte de la suposición de que la construcción directa (SVO) se emplea cuando el sujeto estímulo es más topical que el objeto experimentante, y la construcción inversa (OVS; Melis no distingue entre objeto directo y dativo) cuando el objeto experimentante es más topical que el sujeto estímulo.

Según Melis, la construcción inversa aparece con estos verbos en el siglo XIX cuando los causativos emocionales empiezan a asociarse con estímulos inanimados (antes seleccionaban principalmente estímulos/agentes humanos y se expresaban sólo en la construcción directa). Desde ese entonces compiten dos órdenes: sujeto preverbal (60)a y sujeto posverbal (60)b, que corresponden a la construcción directa y la inversa, respectivamente.

- (60) a. El rayo que cayó a poca distancia los asustó.
b. Me agradó mucho el desembarazo de Andrés.

La autora analiza cláusulas con causativos emocionales del siglo XIX y de las últimas décadas del siglo XX para observar el proceso de gramaticalización de la construcción inversa con estos verbos. Para esto, incluye en su análisis sólo cláusulas con estímulo inanimado para poder comparar la topicalidad discursiva con el efecto de la diferencia de animacidad (dado que el experimentante siempre es animado, característica que según Givón (1976) le da mayor prominencia en el discurso). La topicalidad discursiva se mide a partir de la distancia referencial (DR), que corresponde al número de cláusulas entre la

ocurrencia del referente y su última mención.¹⁶ Un valor de DR de 0 a 3 corresponde a alta topicalidad, y un valor superior a 3 corresponde a baja topicalidad.

Existen cuatro posibles relaciones de topicalidad entre estímulo y experimentante según la medida de DR, que en los datos analizados del siglo XIX se manifiestan de la siguiente manera:

| | directa | inversa | total |
|---|----------|----------|-----------|
| (a) Estímulo [+TOP] > Experimentante [-TOP] | 38 (78%) | 11 (22%) | 49 (100%) |
| (b) Estímulo [+TOP] = Experimentante [+TOP] | 41 (75%) | 14 (25%) | 55 (100%) |
| (c) Estímulo [-TOP] = Experimentante [-TOP] | 18 (69%) | 8 (31%) | 26 (100%) |
| (d) Estímulo [-TOP] < Experimentante [+TOP] | 41 (50%) | 41 (50%) | 82 (100%) |

Tabla 2. Alternancia de construcción por relaciones de topicalidad en el siglo XIX (Melis, 2000: 213)

Según el análisis, en el siglo XIX en las oraciones con relaciones de topicalidad (a), (b), y (c), en las cuales el estímulo es más o igualmente topical que el experimentante, se prefiere la construcción directa, mientras que las oraciones en las que el experimentante es más topical que el estímulo (d) se manifiestan igualmente en la construcción directa y en la inversa.

Los resultados del final del siglo XX llevan a la división de los verbos en tres grupos, según el nivel de gramaticalización de la construcción inversa. El primer grupo, al que pertenecen la mayoría de los causativos emocionales (aunque Melis no indica qué verbos se incluyen en este grupo), corresponde a los verbos que han avanzado más lentamente en la trayectoria de gramaticalización. En el siglo XX los verbos de este grupo muestran una preferencia (69%) por la construcción inversa en el contexto (d), mientras que en el siglo anterior el contexto (d) ocurría igualmente en las dos construcciones. Aquí se ve el efecto de la topicalidad discursiva de los referentes; la construcción inversa tiene un

¹⁶ También se analiza la persistencia del tópico (el número de veces que se menciona el referente en las diez oraciones subsiguientes), pero estos resultados aportan poco a la presente discusión.

porcentaje de uso mayoritario sólo cuando la distancia referencial es menor para el experimentante que para el estímulo.

El segundo grupo está conformado por verbos ‘especiales’ (*fascinar, impresionar, inquietar, molestar, preocupar*) que muestran un mayor grado de gramaticalización de la construcción inversa; la preferencia de (d) por la construcción inversa se ha extendido a la relación de topicalidad (c), en la que ninguno de los dos constituyentes es topical. Según Melis, el que se prefiera la construcción inversa también en este contexto indica que la animacidad de los constituyentes está ganando importancia; son igualmente no topicales los dos referentes y se elige la construcción inversa, en la que el experimentante aparece en posición topical, porque los rasgos humanos han adquirido mayor importancia.

El tercer grupo se compone de dos verbos, *encantar e interesar*, que aparecen en la construcción inversa en aproximadamente 90% de los casos¹⁷; el otro 10% corresponde a oraciones con estímulo altamente topical. Según Melis, esta considerable preferencia por la construcción inversa indica que la animacidad del experimentante se ha vuelto más importante que la topicalidad discursiva de los referentes (en términos de la distancia referencial del antecedente), y concluye que la gramaticalización de la construcción inversa está completa con estos verbos.

Sin embargo, en este estudio se analizan sólo oraciones con estímulo inanimado, en las que efectivamente hay una diferencia en la animacidad de los participantes, lo cual restringe el análisis sólo a un subconjunto particular de datos. Además, la distancia referencial quizás no haya sido la medida más apta para determinar el efecto de la topicalidad relativa de los argumentos en el orden de constituyentes de estas construcciones. Como demuestra Birner (1994, 1997), existen construcciones (de inversión en inglés y en farsi, por ejemplo) cuyo orden depende de un constituyente inicial con estatus evocado o inferible. Mientras que los referentes evocados, por definición, tienen una distancia referencial cuantificable, la distancia referencial no sirve para medir la topicalidad de los referentes inferibles ya que, al no tener antecedente explícito, se consideran como nuevos en el discurso. Por lo tanto, aunque la distancia referencial puede sugerir qué

¹⁷ 87% en el caso de *interesar*, y 93% en el caso de *encantar*

contexto propicia un orden frente a otro, es necesario tomar en consideración otros indicios de la topicalidad discursiva para obtener un panorama más completo.

En el presente capítulo se revisaron varios estudios sobre los verbos psicológicos del español. Se vio que las dos alternancias sintácticas de los verbos de la clase de *molestar* se correlacionan con características semánticas diferentes, y que las características de la alternancia dativa son análogas a las de *gustar*. Se vio también que el orden inverso de las cláusulas con *gustar* se ha justificado por las características de sujeto que tiene el dativo, así como por la topicalidad inherente del referente humano codificado como experimentante. En el análisis que sigue, ambas cuestiones, la alternancia sintáctica de *molestar* y el orden inverso de las estructuras intransitivas, se consideran desde la pragmática con la finalidad de aportar otra perspectiva a las ya existentes.

3 MARCO TEÓRICO

En este capítulo se introducen y describen las nociones pragmáticas de las cuales parte el análisis (estructura informativa, funciones pragmáticas, estatus pragmático), así como su relación con el orden de constituyentes.

3.1 Las funciones pragmáticas de tópico y foco

Según Lambrecht (1994), la estructura informativa es un componente de la gramática que tiene que ver con la expresión formal de los enunciados en relación con los estados mentales asumidos de los hablantes y oyentes, y entre las categorías principales de la estructura informativa están las funciones pragmáticas de tópico y foco. Como bien indica Lambrecht, la etiqueta de ‘tópico’ en particular se ha utilizado para describir varias entidades discursivas distintas.¹⁸ El tópico que nos interesa es el ‘tópico oracional’, que tomando conceptos de Reinhart (1981) y Strawson (1964) caracteriza Lambrecht (1986: 92) de la siguiente manera: “a referent can be interpreted as the *topic* of a proposition if it is possible, *in a given discourse*, to interpret the proposition as being *about* this referent, i.e. as expressing information which is *relevant to* and which *increases our knowledge of* this referent”. Sin embargo, como recalca el autor, esta definición es necesariamente imprecisa dado que no siempre es posible identificar inequívocamente el tópico oracional, por lo cual en algunos casos es mejor hablar de *grados* de topicalidad de los referentes del discurso. Por otro lado, la función pragmática de foco la define como el elemento por medio del cual la aserción difiere de la presuposición, y corresponde al elemento cuya relación con la predicación pragmática no es recuperable. En §3.2 se presentan ejemplos en los que las funciones de tópico y foco son evidentes.

Los tópicos muchas veces se describen como dados o presupuestos y los focos como nuevos. Lambrecht aclara que, respecto al tópico, no es el referente el que está presupuesto sino el hecho de que ese referente sea centro de interés de una proposición en particular, lo

¹⁸ Entre ellas, ‘tópico discursivo’ como la proposición de la cual el hablante da o pide información (Ochs Keenan & Schieffelin, 1976), ‘tópico’ como primer elemento de la oración (Firbas, 1966), y ‘tópico’ como cualquier participante en el discurso (Givón, 1983).

cual se debe en gran parte al nivel de accesibilidad del referente en ese momento. En ese sentido, Lambrecht (1994) propone la siguiente escala de aceptabilidad tópica, utilizando categorías tomadas de Prince (1981) y Chafe (1987):

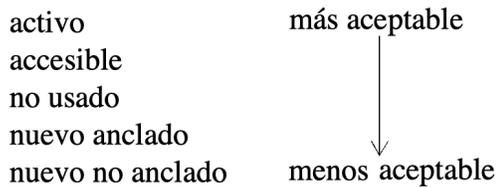


Figura 4. Escala de aceptabilidad tópica (Lambrecht, 1994: 165)

Es decir, los tópicos más aceptables son los referentes que están activos en el discurso, y los menos aceptables son aquellos que no presentan ninguna relación con el contexto del enunciado.

A partir de esta escala, en conjunto con varios trabajos sobre la relación entre forma de codificación y nivel de accesibilidad (Givón, 1983; Levinson, 1987; Gundel, Hedberg, & Zacharski, 1993; Ariel, 1990; Lambrecht, 1994), Van Valin & LaPolla (1997: 205) proponen una escala de correlación entre función pragmática y forma de codificación, que adapta Belloro (2012) a las formas de codificación del español:

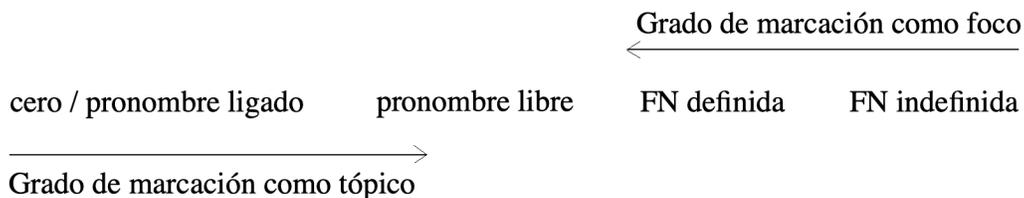


Figura 5. Correlación entre función pragmática y forma de codificación (Belloro, 2012)

Tomando en conjunto ambas escalas, para el presente análisis partimos de la suposición de que los tópicos menos marcados son aquellos que denotan referentes activos y se expresan mediante forma cero o pronombre ligado, mientras que los focos menos marcados (cuando corresponden a referentes y no a proposiciones, como sería el caso de los focos oracionales

y focos de predicado) denotan referentes nuevos y corresponden a frases nominales indefinidas.

3.2 Interacción entre estructura focal y sintaxis

Van Valin (1999) propone la siguiente categorización tipológica de la interacción entre rigidez vs. flexibilidad de la estructura focal y rigidez vs. flexibilidad de la sintaxis:

| | Estructura focal rígida | Estructura focal flexible |
|-------------------|-------------------------|---------------------------|
| Sintaxis rígida | francés, toba batak | inglés, toura |
| Sintaxis flexible | sesoto, italiano | ruso, polaco |

Tabla 3. Tipología de la interacción entre estructura focal y sintaxis (Van Valin, 1999)

Como se ha discutido ampliamente, las lenguas tienen diversos grados de flexibilidad o rigidez por lo que respecta al orden de constituyentes, y lo mismo sucede en el plano de la estructura focal. Van Valin considera que las lenguas que no imponen restricciones sobre la posición del foco en oraciones simples son de estructura focal flexible, mientras que aquellas que restringen la posición potencial del foco a una parte de la cláusula tienen estructura focal rígida.

La rigidez/flexibilidad de la estructura focal se observa al comparar estructuras de foco de predicado, foco oracional, y foco estrecho de sujeto. Las estructuras de foco de predicado tienen estructura sintáctica y focal no marcadas¹⁹:

(61) Estructuras de foco de predicado

A: ¿Qué le pasó a tu auto?

B: My car/it BROKE DOWN. inglés

Ma voiture/elle EST EN PANNE. francés

(La mia macchina) SI È ROTTA. italiano

¹⁹ En (61)-(64) el segmento focalizado se marca con versalitas.

En la respuesta a la pregunta de (61) el tópico corresponde al auto, dado que al preguntar sobre el auto se espera que la respuesta aporte información sobre este. Por otra parte, el foco corresponde al predicado ya que es el hecho de que se haya descompuesto el auto lo que diferencia la presuposición (que algo le pasó al auto) de la aserción expresada. En las tres lenguas ejemplificadas, la oración tiene orden sintáctico no marcado (SV) y orden pragmático no marcado (tópico-foco).

Cuando se focaliza el sujeto, tanto en estructuras de foco oracional (62) como en estructuras de foco estrecho de sujeto (63), en estas tres lenguas surge un conflicto entre la estructura focal y la sintaxis puesto que no se puede mantener el orden no marcado en ambas dimensiones a la vez.

(62) Estructuras de foco oracional

A: ¿Qué pasó?

B: MY CAR BROKE DOWN. inglés

J'AI MA VOITURE QUI EST EN PANNE. francés

MI SI È ROTTA LA MACCHINA. italiano

(63) Estructuras de foco estrecho de sujeto

A: ¿Así que se te descompuso la moto?

B: MY CAR broke down. inglés

C'est MA VOITURE qui est en panne. francés

Si è rotta LA MIA MACCHINA. italiano

En estos dos ejemplos vemos que en inglés se mantiene el mismo orden sintáctico que en la estructura de foco de predicado, lo cual indica que la estructura focal es flexible y se adapta a la sintaxis rígida. Por otra parte, el francés y el italiano prohíben focos sobre sujetos preverbiales, por lo que se considera que tienen estructura focal rígida, y por eso tienen que recurrir a recursos sintácticos para resolver el conflicto. Como el italiano tiene sintaxis flexible, el sujeto focal *LA (MIA) MACCHINA* se mueve a posición posverbal para cumplir

con la restricción de estructura focal. El francés, que tiene sintaxis rígida, requiere de una construcción compleja para poder satisfacer las restricciones de ambas dimensiones.

Belloro (2012) sugiere que en español, como en inglés, no hay restricciones sobre las posiciones sintácticas en las que se puede potencialmente asignar el foco, en contraste con el italiano y el francés. Tanto (64)a, que favorece la estructura focal con el foco en posición final, como (64)b, que favorece la sintaxis con el orden SV, son aceptables como estructuras de foco oracional y foco estrecho de sujeto, es decir como respuesta a las preguntas en (62) y (63):

- (64) a. Se me descompuso EL AUTO.
- b. EL AUTO se me descompuso.

Por lo tanto, Belloro concluye que el español pertenece a la clasificación de una lengua de estructura focal flexible y sintaxis flexible, aunque en realidad no se trata de categorías binarias y rígidas.

El hecho de que haya más de una posibilidad sintáctica para la misma estructura focal, y que ambas dimensiones sean susceptibles de modificación de orden según las necesidades comunicativas del hablante, sugiere que los factores pragmáticos en el orden de constituyentes del español son complejos y variados.

3.3 El estatus relativo y los referentes inferibles

Birner (1994) propone que la construcción de inversión en inglés tiene una función de empaquetamiento de la información ya no permite un elemento prepuesto menos conocido en el discurso que el elemento pospuesto. Por ejemplo, en (65) el constituyente prepuesto (*also eliminated*) representa información más conocida que el constituyente pospuesto (*the expense of buying costly chemicals*) ya que *savings* implica eliminación:

- (65) Labor savings are achieved because the crew is put to better use than cleaning belts manually; *also eliminated is the expense of buying costly chemicals.*

En ese sentido, a través de la inversión se establece un vínculo con el discurso previo antes de introducir un elemento nuevo.

La autora demuestra además que, siguiendo la clasificación de Prince (1981), en la construcción bajo análisis los elementos ‘inferibles’ tienen exactamente la misma distribución que los ‘evocados’.²⁰ Es decir, los referentes ‘inferibles’ pueden aparecer ya sea antes o después de referentes ‘evocados’ pero sólo antes de los ‘nuevos’, lo cual encuentra Birner (1997) también en otras construcciones de orden marcado que requieren de un vínculo con el discurso previo.²¹

Cabe destacar que es el estatus dentro del discurso, y no la familiaridad del oyente, el que tiene impacto sobre la posición de los constituyentes en las construcciones que analiza la autora:

(66) You won't believe what I saw yesterday when I was walking past the park. *Sitting and talking with an elderly man was your brother.* I think they were feeding the squirrels.

A pesar de que *sitting and talking with an elderly man* no es conocido por el oyente y *your brother* sí lo es, el ejemplo (66) es lícito porque ambos son nuevos en el discurso, independientemente del estatus para el oyente.

Aunque el presente trabajo se trata de una construcción distinta a las que analiza Birner y por tanto a la cual sus hallazgos no necesariamente aplican, tomamos como punto de partida la importancia de considerar el estatus relativo de los participantes, la función conectiva de los referentes inferibles, y la preeminencia del estatus dentro del discurso.

En este capítulo se discutieron los aspectos más importantes sobre la relación entre sintaxis y pragmática, a partir de los cuales se realiza el análisis de los verbos *gustar* y *molestar*. Se vio que el español es una lengua de sintaxis y pragmática flexibles, y que las funciones pragmáticas de tópico y foco son difíciles de identificar en contextos de uso real,

²⁰ Por ‘inferible’ se entiende elemento sin antecedente explícito que el hablante piensa que el oyente puede inferir a partir de la información ya mencionada, mientras que lo ‘evocado’ corresponde a todo aquello ya explicitado en el discurso previo.

²¹ Topicalización y pasivas con *by* en inglés, e inversión en farsi.

por lo que muchas veces es preferible acudir a los grados de topicalidad de los referentes según su forma de codificación y/o nivel de accesibilidad. En particular, los tópicos se correlacionan con formas pronominales y referentes activos en el discurso, mientras que la función pragmática de foco (cuando corresponde a un referente) se correlaciona con formas léxicas y referentes nuevos.

4 METODOLOGÍA

En el presente trabajo se analizan dos verbos, *gustar* y *molestar*, cada uno con un enfoque distinto. El análisis de *gustar*, un verbo prototípico del orden inverso gramaticalizado, se centra en la comparación de los argumentos (sujeto y dativo) en diversas posiciones oracionales para observar la relación entre el orden de constituyentes y las características pragmáticas de los argumentos. Por otra parte, el centro de interés en el análisis de *molestar* es la alternancia sintáctica entre una estructura transitiva y una intransitiva, y en particular la relación entre la alternancia y factores pragmáticos.

4.1 Recolección de datos

Los datos que se analizan en el presente trabajo fueron recopilados del Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES), creado por la Real Academia Española. Para evitar casos de leísmo en la medida de lo posible, se tomaron sólo datos provenientes de América.²² Después de revisar datos orales, se decidió trabajar con datos escritos dado que la baja presión informativa de la lengua oral desfavorece la aparición de suficientes argumentos frasales para este tipo de análisis.

Para conformar las muestras de datos, se seleccionaron 300 casos de *gustar* y 300 de *molestar* a partir de un generador de números aleatorios. A partir de estos 300 casos generales para cada verbo se observaron las tendencias de las formas de codificación, el estatus pragmático, y la posición de los argumentos. Posteriormente, para la comparación de los argumentos en distintas posiciones, la muestra de 300 casos generales de *gustar* se complementó con muestras adicionales de órdenes particulares. Para agilizar el muestreo de construcciones poco frecuentes (por ejemplo, oraciones con *gustar* con dativo posverbal: *le gusta a María*) y al mismo tiempo mantener un alto grado de representatividad de los datos, se seleccionaron aleatoriamente las páginas de resultados, de las cuales se tomaron los casos con las características relevantes. Así se obtuvieron las oraciones restantes para

²² Sí hubo algunos casos de leísmo entre los datos de *molestar*, que identificamos como tal por el sentido claramente agentivo y eventivo del verbo (véase §2.3.1), pero estos fueron muy pocos y por tanto no consideramos que interfieran con el análisis.

completar muestras de 200 oraciones con sujeto preverbal, 200 con dativo posverbal, y 100 con dativo preverbal de *gustar*. En total los casos analizados de *gustar* fueron más de 700, y los de *molestar* 300.

En la selección de casos de *gustar*, se tomaron solamente oraciones en las que los participantes experimentante y estímulo se manifiestan con las funciones sintácticas de sujeto y dativo, por lo que se excluyeron casos de *gustar* con el significado de *querer/desear* (67) y casos de *gustar de* (68).

(67) Puede usted pasar a retirarlo cuando guste.

(68) Si gusta de carne más asada, déjela un poco más de tiempo.

En el caso de *molestar*, se descartaron casos de *molestarse* (69), ya que se trata de una construcción sintáctica distinta a las que nos interesan.

(69) Roberto se molestó conmigo.

Se excluyeron de la mayoría de las muestras las cláusulas relativas y las interrogativas pronominales dado que en estas la posición inicial del pronombre relativo o interrogativo es fija. La excepción es la muestra de dativos posverbiales de *gustar* ya que al enfocarnos en el constituyente posverbal la posición fija de la preverbal es menos pertinente.

4.2 Definición de variables

4.2.1 Manifestación y orden de constituyentes

Se codifica el orden de los constituyentes con manifestación frasal (esto es, ni flexiva ni clítica) dentro de la cláusula en la que aparece el verbo en cuestión. Al igual que los sujetos con forma cero (representados como \emptyset), es decir, sin manifestación explícita dentro de la cláusula (70), los dativos u objetos directos que se codifican solamente con clítico pronominal necesariamente se omiten del estudio del orden de constituyentes (71).

- (70) (Quién sabe) si \emptyset le gustará a su mamá. VD
- (71) a. Los catalanes le gustaban. SV
- b. No la molestó más. V

Aunque a diferencia de los sujetos cero los clíticos pronominales de dativo y objeto directo sí tienen una manifestación morfológica explícita, su posición es fija. En contraste, los dativos y objetos directos con forma frasal tienen libertad posicional, y no necesariamente comparten la posición relativa al verbo con el clítico correferencial. Este es el caso de la oración de (70), en la cual el clítico dativo *le* se encuentra en posición preverbal y el dativo frasal correspondiente *a su mamá* en posición posverbal. Es por esto por lo que se toma solamente la posición de las formas frasales y que no tiene sentido decir que en las oraciones de (71) el dativo u objeto directo se encuentra en posición preverbal.

También es necesario definir qué se entiende por ‘construcciones inversas’ y ‘construcciones directas’, distinción particularmente relevante para el análisis de *gustar* pero que se discute con ambos verbos. Las construcciones inversas son aquellas en las que los argumentos con codificación frasal aparecen en la posición no marcada y por tanto incluye DVS, DV, y VS. Las construcciones directas son las que tienen los argumentos frasales en posición marcada, es decir SVD, VD, y SV. La tercera categoría, ‘otras construcciones’, representa aquellas que no consideramos ni inversas ni directas, ya sea porque ninguno de los argumentos tiene manifestación frasal (V) o porque ambos argumentos comparten la posición pre- o posverbal (VDS, VSD, DSV, SDV).

En la Tabla 4 se ejemplifica cada orden de constituyentes posible para las construcciones de dativo, evidentemente todos con la posibilidad de adjunto en cualquier posición:

| | | |
|----------------------------|-----|---------------------------------------|
| construcciones inversas | DVS | <i>A María le gusta el chocolate.</i> |
| | DV | <i>A María le gusta.</i> |
| | VS | <i>Le gusta el chocolate.</i> |
| construcciones directas | SVD | <i>El chocolate le gusta a María.</i> |
| | VD | <i>Le gusta a María.</i> |
| | SV | <i>El chocolate le gusta.</i> |
| otras construcciones | VDS | <i>Le gusta a María el chocolate.</i> |
| | VSD | <i>Le gusta el chocolate a María.</i> |
| | DSV | <i>A María el chocolate le gusta.</i> |
| | SDV | <i>El chocolate a María le gusta.</i> |
| | V | <i>Le gusta.</i> |

Tabla 4. Posibles manifestaciones de los argumentos de *gustar*

4.2.2 Forma de codificación de los argumentos

Tomando como base la escala de correlación entre función pragmática y forma de codificación propuesta por Van Valin & LaPolla (1997) (véase la Figura 5), la forma de los argumentos se clasifica mediante las siguientes categorías:

- (72)
- a. cero
 - b. pronombre átono
 - c. pronombre tónico
 - d. FN definida simple
 - e. FN definida compleja
 - f. FN indefinida
 - g. cláusula

Además, utilizamos en ocasiones las etiquetas ‘tenue’ y ‘fuerte’ para poder hacer generalizaciones sobre las formas sin tener que mencionar cada una por separado. Estas etiquetas las tomamos de Belloro & Guerrero (2012), quienes las presentan como dos partes de una distinción discreta y binaria, y las reinterpretamos como un continuo que va desde

las formas más tenues (cero, pronombre átono) hasta las más fuertes (FN indefinida, cláusula). A continuación, se caracteriza cada una de las categorías presentadas en (72).

Los argumentos con forma cero son aquellos que no tienen manifestación explícita en la cláusula bajo análisis pero que sí corresponden a un referente. Los sujetos que se clasifican con forma cero se manifiestan solamente a través de la flexión en el verbo, y su interpretación es fácilmente recuperable a partir del contexto. Cuando en la oración no aparece un experimentante dativo, por otra parte, el participante se excluye por completo, por lo que la lectura es genérica. En esos casos se trata más bien de un dativo ausente, y no del tipo de forma cero que se correlaciona con la función pragmática de tópico (como se vio en la Figura 5). En (73) se presenta un ejemplo de sujeto cero y uno de dativo ausente:

- (73) a. A ella le gusta mucho \emptyset . S cero
b. Esta frase hubiera gustado \emptyset . D ausente

La forma pronombre átono corresponde a dativos y objetos directos sin codificación frasal cuya única manifestación es un clítico pronominal. Es la forma más tenue para estas dos funciones sintácticas, equivalente pragmáticamente al sujeto cero. Los sujetos no tienen la posibilidad de aparecer como pronombres átonos.

- (74) a. ¿Te gusta Nueva York? D pronombre átono
b. No la molesto más, señora. O pronombre átono

Las formas cero y pronombre átono se consideran no frasales, a diferencia de las demás formas, que sí son frasales. A lo largo del análisis se hace la distinción entre formas frasales y no frasales en contextos en los que se habla de la posición del constituyente, ya que como se argumentó en §4.2.1, los argumentos con forma cero o pronombre átono no tienen libertad posicional respecto al verbo.

En la categoría de pronombres tónicos, la más tenue de las formas frasales, se incluyen pronombres personales y demostrativos libres:

- (75) a. Carmen piensa que ella no me gusta. S pronombre tónico
 b. Eso le gusta. S pronombre tónico
 b. A mí me gusta mucho la fiesta. D pronombre tónico
 c. A él lo estaban molestando. O pronombre tónico

Las frases nominales definidas se dividen en dos categorías, ‘simples’ y ‘complejas’, ya que la complejidad sintáctica de estas puede variar mucho. La categoría de frases nominales definidas simples incluye nombres propios y frases nominales léxicas con artículo definido o determinante demostrativo que pueden o no estar modificadas por algún adjetivo o frase preposicional.

- (76) a. Me gusta la lluvia. S FN definida simple
 b. Les gustaba mi nuevo corte. S FN definida simple
 c. Siempre le ha gustado el tema de las políticas públicas. S FN definida simple
 d. A mi madre le gustaron los perros. D FN definida simple
 e. Aprovechará para molestar a Dilcia. O FN definida simple

Por otra parte, las frases nominales definidas complejas son frases nominales léxicas que contienen algún elemento clausal o corresponden a frases nominales coordinadas.

- (77) a. Me gusta la idea de jugar para él. S FN definida compleja
 b. Les gusta a los pobres, a los del medio y a los ricos. D FN definida compleja

Las frases nominales indefinidas son pronombres indefinidos y frases nominales léxicas escuetas, con artículo indefinido, o con cuantificador.

- (78) a. Algo no le está gustando. S FN indefinida
 b. Tres secuencias le gustaron en particular. S FN indefinida
 c. A un joven profesor le puede gustar Quiroga. D FN indefinida
 d. Su música gusta a muchos. D FN indefinida

Sólo los sujetos tienen la posibilidad de codificarse con forma clausal. Se incluyen en esta categoría tanto cláusulas de infinitivo como cláusulas conjugadas. Las cláusulas corresponden a la forma estructuralmente más compleja posible para los sujetos.

- (79) a. No te gustaría vivir así. S cláusula
b. Me hubiera gustado que comieras con nosotras. S cláusula

4.2.3 Estatus pragmático de los referentes

El estatus pragmático de los referentes se divide en tres niveles de accesibilidad cognitiva siguiendo a Chafe (1987): ‘activo’, ‘accesible’, y ‘nuevo’.²³ Un referente se considera ‘activo’ cuando está en el foco atencional del interlocutor, por ejemplo si se acaba de mencionar o corresponde a uno de los interlocutores. La categoría ‘accesible’ se utiliza para referentes que están en la periferia atencional, ya sea porque se han desactivado parcialmente en el transcurso del discurso o porque han sido parcialmente activados mediante la mención de otro concepto con el cual se asocian. Finalmente, los referentes ‘nuevos’ son aquellos que no han sido mencionados en el discurso ni han sido activados por un esquema cognitivo.

En el análisis de estatus pragmático excluimos los argumentos clausales ya que estos codifican proposiciones y no referentes, por lo que no aplican los niveles de accesibilidad aquí descritos. Sin embargo, las proposiciones expresadas a través de cláusulas pueden o no contener elementos (el predicado, algún argumento, toda la proposición, etc.) que tienen alguna relación con el contexto previo, y en ese sentido hablamos de distintos ‘grados de previsibilidad’ de la proposición.

A partir de las categorías de forma de codificación y estatus pragmático aquí descritas, se realiza el análisis cuantitativo de las características de cada uno de los dos verbos. En el siguiente capítulo se presentan los resultados y análisis de *gustar*, seguido por el capítulo de análisis de *molestar*.

²³ Chafe propone tres niveles de activación, que denomina ‘active’/‘given’, ‘semi-active’/‘accesible’, ‘inactive’/‘new’. En el presente trabajo usamos las etiquetas ‘activo’, ‘accesible’, ‘nuevo’ para estas tres categorías, respectivamente.

5 RESULTADOS: CARACTERÍSTICAS SINTÁCTICAS Y PRAGMÁTICAS DE *GUSTAR*

En este capítulo se discuten los resultados del análisis de *gustar*, empezando con la muestra general de 300 datos, para posteriormente comparar muestras más particulares de los argumentos, sujeto y dativo, en posición preverbal y posverbal.

En los ejemplos que se presentan a lo largo del análisis, se utilizan cursivas para identificar la cláusula en la que aparece el verbo *gustar* (o en el caso del siguiente capítulo, *molestar*) cuando el ejemplo contiene contexto adicional, y se subraya el elemento en particular bajo análisis (por ejemplo, el sujeto o el dativo).

5.1 Datos generales de *gustar*

La muestra de los datos generales de *gustar* consiste en 300 oraciones seleccionadas aleatoriamente, tal como se explicó en la Metodología (§4.1). En esta sección se revisan las frecuencias de las diferentes manifestaciones y órdenes de constituyentes, así como las formas de codificación de ambos argumentos. Este análisis preliminar nos permite obtener un panorama general de las características más y menos frecuentes de los argumentos de *gustar*, para posteriormente profundizar en estas a lo largo del análisis más detallado de los argumentos en distintas posiciones sintácticas.

5.1.1 Manifestación y orden de constituyentes de argumentos de ‘gustar’

En la Tabla 5 se resume la manifestación y orden de constituyentes de las 300 cláusulas de la muestra general de *gustar*, divididas por tipos de construcciones: inversas, directas, y otras.

| | | | |
|----------------------------|-----|-----|------|
| construcciones inversas | DVS | 49 | 16% |
| | DV | 5 | 2% |
| | VS | 172 | 57% |
| construcciones directas | SVD | 0 | 0% |
| | VD | 10 | 3% |
| | SV | 11 | 4% |
| otras construcciones | VDS | 1 | 0% |
| | VSD | 1 | 0% |
| | DSV | 1 | 0% |
| | SDV | 0 | 0% |
| | V | 50 | 17% |
| total | | 300 | 100% |

Tabla 5. Manifestación y orden de constituyentes de argumentos de *gustar*²⁴

Lo primero que resulta evidente de la Tabla 5 es que una manifestación en particular, VS, representa la mayoría de los datos, seguida por V y DVS. A continuación se explora lo que sugiere esto de los argumentos S y D.

Como era de esperarse, las construcciones inversas en conjunto son mucho más frecuentes que las directas; las inversas conforman aproximadamente 75% de los datos (véase los ejemplos en (80)), mientras que las directas representan sólo 7% de los 300 casos (81). De las construcciones que no son ni inversas ni directas, sólo la manifestación V aparece con cierta frecuencia (82); la aparición casi nula de las demás manifestaciones no sorprende dada la posición marcada de uno de los argumentos.

- (80) a. A él no le gustaba que uno se entrometiera en su frente. DVS
b. Me gusta la lluvia. VS
- (81) a. ... como le gustan al Jefe. VD
b. La palabra me gusta. SV

²⁴ En las tablas que se presentan a lo largo del análisis, los porcentajes se redondean al número entero más próximo. Por lo ejemplo, los porcentajes menores a 0.5% se redondean a 0%.

- | | | |
|------|-----------------------|---|
| (82) | a. A ver si te gusta. | V |
| | b. No me gustaba. | V |

Entre las construcciones inversas, la frecuencia de cada una de las manifestaciones señala una diferencia marcada entre los sujetos y los dativos. En principio se podría pensar que la alta frecuencia de oraciones VS frente a oraciones DVS se debe a la tendencia universal de evitar más de un argumento léxico por cláusula (Du Bois, 1987).²⁵ Sin embargo, si este fuera el caso, se esperaría que también la manifestación DV fuera más frecuente que DVS, y no es así. Si se compara la aparición frasal total de ambos argumentos (es decir, ni flexiva ni clítica, formas cuya manifestación se excluye de la Tabla 5), se observa que el 78% de las cláusulas de la muestra tienen sujeto con codificación frasal, en contraste con el 22% que tienen dativo frasal. La manifestación DV, entonces, a pesar de corresponder a una construcción inversa y por tanto de orden no marcado, es muy poco frecuente simplemente porque requiere de la manifestación menos frecuente de ambos argumentos: un dativo frasal y un sujeto sin codificación explícita. Si bien se ha descrito que en español tanto los sujetos como los dativos por lo general corresponden a referentes altamente topicales (Company Company, 2006), la clara preferencia por codificar con forma frasal al sujeto y no al dativo en oraciones con *gustar* sugiere que, en estas construcciones, los dativos tienen mayor grado de topicalidad que los sujetos.

5.1.2 Forma de codificación de argumentos de ‘gustar’

Las formas de codificación permiten observar características más específicas de los argumentos y en particular de los argumentos frasales, que pueden ser pronominales, léxicos, y en el caso de los sujetos, clausales. Las formas de codificación de los dativos y sujetos de las 300 oraciones con *gustar* se muestran en la Tabla 6.

²⁵ Aunque la propuesta de Du Bois sólo aplica a los argumentos A y O (sujeto y objeto directo) de oraciones transitivas, la tendencia se ha comprobado en otros tipos de cláusulas bivalentes en varias lenguas (Belloro & Guerrero, 2018).

| | D | | S | |
|----------------------|-----------------|------|-----|------|
| cero | 1 ²⁶ | 0 % | 65 | 22% |
| pronombre átono | 233 | 78% | – | – |
| pronombre tónico | 26 | 9% | 3 | 1% |
| FN definida simple | 33 | 11% | 69 | 23% |
| FN definida compleja | 2 | 1% | 16 | 5% |
| FN indefinida | 5 | 2% | 0 | 0% |
| cláusula | – | – | 147 | 49% |
| total | 300 | 100% | 300 | 100% |

Tabla 6. Forma de codificación de argumentos de *gustar*

Como se observa en la tabla, la forma que predomina entre los dativos es la de pronombre átono, lo cual confirma que los dativos de *gustar* son altamente topicales (y que no es que la falta de manifestaciones frasales se deba a muchos dativos ausentes, donde el experimentante se excluye de la cláusula por completo y tiene interpretación genérica). Entre los dativos frasales la mayoría son pronombres tónicos o FN definidas simples, con muy pocos casos de formas más fuertes. En contraste, la forma más frecuente para los sujetos, que de hecho constituye aproximadamente la mitad de los datos, es la cláusula, que corresponde a la forma más fuerte. Mientras que el 87% de los dativos se realiza a través de una forma pronominal, los sujetos prefieren las realizaciones léxicas o clausales (78% en conjunto). La asociación de los argumentos dativos con formas tenues no sorprende, ya que es sabido que el dativo típicamente codifica tópicos continuos (Givón, 1983), pero la función de sujeto también tiende a asociarse con tópicos continuos y sin embargo este no es el caso en cláusulas con *gustar*.

Tomando la manifestación y las formas de codificación más frecuentes, podemos concluir que las oraciones más representativas de *gustar* son oraciones VS en las que el dativo se codifica como pronombre átono y el sujeto como cláusula. Oraciones con esta combinación de características conforman el 40% de la muestra:

²⁶ El dativo que aquí se categoriza como ‘cero’ es en realidad lo que se describió como un dativo ‘ausente’ (*Esta frase hubiera gustado*) en §4.2.2. Se incluye aquí en la categoría ‘cero’ para simplificar la tabla y porque corresponde a solamente un caso.

- (83) a. Me gustaría escuchar su versión.
b. No le gusta que le pillen por sorpresa.
c. ¿No te gustaría conocer a alguien igual que tú?
d. Me hubiera gustado que este coche fuera azul.

Esta primera revisión de los datos generales sugiere que existen diferencias pragmáticas importantes entre los sujetos y dativos de *gustar* y que estas diferencias reflejan lo que se espera pragmáticamente del orden no marcado DVS. Es decir, al tener dativos preverbiales pronominales y sujetos posverbiales léxicos y clausales, se cumple la tendencia universal de colocar a los referentes discursivamente más activos al inicio de la oración y a los menos activos al final. Esto sugiere que el orden inverso de *gustar* no es cuestión exclusivamente de la gramática del verbo y las características semántica de sus argumentos (en particular, la animación del experimentante), sino que también existe una motivación pragmática (en principio, la forma de codificación de los argumentos, que se correlaciona con las funciones pragmáticas) para el orden DVS. En las siguientes secciones se caracteriza esta motivación pragmática a través del análisis de ambos argumentos, sujetos y dativos, en posición preverbal y posverbal.

5.2 Factores pragmáticos que influyen la posición del sujeto de *gustar*

Esta sección inicia con una comparación cuantitativa de sujetos preverbiales y posverbiales de *gustar* con respecto a formas de codificación y estatus pragmático, seguida por un análisis cualitativo de sujetos preverbiales y finalmente una revisión de los sujetos clausales. Para la muestra de sujetos posverbiales, se tomaron las 223 oraciones con sujeto posverbal de los 300 datos generales analizados en §5.1. Dado que fueron muy pocas las oraciones con sujeto preverbal en la muestra original, la muestra de sujetos preverbiales está conformada por las 13 oraciones con sujeto preverbal de la muestra general más 177 oraciones obtenidas a partir de una búsqueda adicional en la que se buscaron en particular sujetos en posición preverbal.

5.2.1 Forma de codificación del sujeto de ‘gustar’

La Tabla 7 muestra las formas de codificación de los sujetos en ambas posiciones. La columna SV representa sujetos preverbiales y VS sujetos posverbiales, sin importar la manifestación ni posición del dativo.

| | SV | | VS | |
|----------------------|-----|------|-----|------|
| pronombre tónico | 58 | 29% | 0 | 0% |
| FN definida simple | 112 | 56% | 60 | 27% |
| FN definida compleja | 9 | 5% | 18 | 8% |
| FN indefinida | 18 | 9% | 0 | 0% |
| cláusula | 3 | 2% | 145 | 65% |
| total | 200 | 100% | 223 | 100% |

Tabla 7. Forma de codificación de S preverbal y posverbal de *gustar*

La primera diferencia que se observa entre las dos muestras es la proporción de sujetos clausales: estos conforman el 65% de los sujetos posverbiales y sólo 2% de los preverbiales. Es decir, mientras que los sujetos clausales posverbiales como el de (84) son muy comunes, los sujetos clausales preverbiales como en (85) ocurren en muy pocas ocasiones.

(84) Me gustaría que me respondieran con su mano sobre el corazón.

(85) Que Alberto Morales me devolviera el tuteo me gustó.

La frecuencia mucho más alta de sujetos clausales posverbiales que preverbiales no sorprende ya que se espera que los argumentos realizados como cláusulas se encuentren en posición final debido a su alto coste de procesamiento cognitivo (Hawkins, 1980). Sin embargo, el que haya 3 sujetos clausales preverbiales indica que los sujetos clausales sí tienen cierto grado de libertad posicional y que no es estrictamente la forma clausal la que limita su posición.

La frecuencia de pronombres tónicos presenta otra diferencia marcada entre los sujetos preverbales y posverbales; estos representan una proporción importante (29%) de los sujetos preverbales, como se ejemplifica en (86), pero no ocurren en posición posverbal, al menos en esta muestra.

- (86) a. Y como tú me gustas...
b. Eso no me gusta.

De nuevo, el que los pronombres aparezcan en posición preverbal es lo pragmáticamente esperado, pero el que no haya ninguno posverbal llama la atención debido a que la posición posverbal se ha descrito como la no marcada para los sujetos de *gustar* y por tanto debería de aceptar cualquier forma de codificación sin problema.

Las frases nominales definidas simples corresponden a la forma más frecuente entre los sujetos preverbales y, después de la cláusula, la segunda más frecuente de los posverbales. Es decir, los sujetos como los de los ejemplos en (87) se encuentran regularmente tanto en posición preverbal como posverbal.

- (87) a. Me gusta la lluvia.
b. Ambos vinos me gustan.

Que los sujetos con esta forma sean frecuentes en ambas posiciones sugiere que codifican referentes con diversos grados de accesibilidad, factor que se analizará a continuación.

En general se observa a partir de la Tabla 7 que los sujetos preverbales tienen formas más tenues que los posverbales, que es lo que se espera de un argumento sensible a factores pragmáticos (en este caso complejidad sintáctica, que se correlaciona con la función pragmática, como se vio en la Figura 5). Es por esto que llama la atención la aparición más frecuente de frases nominales indefinidas entre los sujetos preverbales. Esta cuestión se considerará más adelante en §5.2.4.

5.2.2 Estatus pragmático de los argumentos de ‘gustar’

En esta sección evaluamos el estatus pragmático de los sujetos preverbiales y posverbiales de *gustar*. Dado que las cláusulas representan proposiciones y no referentes, no se puede evaluar su estatus pragmático de la misma manera que con las frases nominales, por lo que se excluyen de esta parte del análisis. Al excluir las cláusulas, quedan 197 sujetos preverbiales y 78 posverbiales, que se clasifican en términos del nivel de activación de su denotatum siguiendo a Chafe (1987). La distribución de sujetos preverbiales (SV) y posverbiales (VS) con referentes ‘activos’, ‘accesibles’, y ‘nuevos’ se presenta en la Tabla 8.

| | SV | | VS | |
|-----------|-----|------|----|------|
| activo | 122 | 62% | 10 | 13% |
| accesible | 53 | 27% | 49 | 63% |
| nuevo | 22 | 11% | 19 | 24% |
| total | 197 | 100% | 78 | 100% |

Tabla 8. Estatus pragmático de S preverbal y posverbal de *gustar*

Como se puede observar en la tabla, los sujetos preverbiales codifican principalmente referentes activos (62%) y los posverbiales principalmente referentes accesibles (63%), ejemplificados en (88) y (89), respectivamente:

(88) Ese viaje a Boston fue mi primera salida del país. La ciudad me gustó muchísimo con su equilibrio entre lo viejo y lo nuevo...

(89) Elegí jugar en Racing porque opté por la oferta más seria. Sobre todo porque me gusta el técnico y el equipo que se formó...

Mientras que en (88) el referente de *la ciudad* se clasifica como activo dada la mención muy reciente de la ciudad correferencial *Boston*, la mención del club deportivo *Racing* en

(89) hace accesibles *el técnico y el equipo que se formó*, así como cualquier otro referente con el que esté semánticamente relacionado.

Además, la proporción de referentes nuevos es mayor entre los sujetos posverbiales (24%) que entre los preverbiales (11%). Estas distribuciones indican que, en el caso de los sujetos nominales, la posición preverbal favorece referentes activos mientras que la posverbal es más compatible con los referentes accesibles y nuevos.

5.2.3 Presencia de otro constituyente final en oraciones con ‘gustar’

Como el margen derecho de la cláusula se asocia en español con elementos focales, cabe preguntar si la presencia de algún otro constituyente en posición final podría influir en la posición del sujeto en cláusulas con *gustar*. Para esto se comparó la proporción de sujetos preverbiales y posverbiales que aparecen en una cláusula con adjunto (representados en los ejemplos como X) o dativo en posición final.

De las cláusulas con sujeto preverbal, el 41% (82 casos de 200) tiene al menos un elemento en posición posverbal, ya sea el dativo (90) o algún adjunto (91):

- (90) a. A lo mejor por eso a Galindo le gustaba que Garzón llamara y creo que le gustaba *que yo le gustara a Garzón*: seguro así lo podía controlar más o mangonear mejor. (SVD)
- b. Un día en que abonaba su terreno, Arturo vio a la chica y se le acercó. La invitó a dar un paseo, luego a comer. Entonces comenzó a frecuentar a Viviana fuera de casa, y *aquello no gustaba a los padres de la chica*. (SVD)
- (91) a. Me hice el que no había advertido nada extraño y los felicité, asegurándoles *que la función me había gustado todavía más que las dos veces anteriores*. (SVX)
- b. Marta le consultaba sobre ellos, porque a estas alturas no estaba segura de a cuál de los dos querer, *pues los dos le gustaban por igual*. (SVX)

- c. Ella ahora quiere ser libre. Libre quiere ser. Sentir que tiene tiempo para hacer lo que quiera y que *si un tipo le gusta por una noche*, bueno, estar una noche con ese tipo. (SVX)

En contraste, sólo el 8% (18 casos de 223) de los sujetos posverbales aparecen en una oración con algún otro constituyente final:

- (92) a. No le gustaba esconderse porque ya vivía escondido. (VSX)
- b. Como dice una argentina vecina mía, se ha armado un quilombo de para qué te cuento. A mí no me gustan los problemas porque ya tengo que aguantar bastante cuando salgo a la calle con él y la gente empieza a mirarnos. (DVSX)

La diferencia pronunciada en la proporción de oraciones con dativo o adjunto final sugiere que este factor incide en la selección de posición del sujeto, lo cual indicaría que los sujetos posverbales de *gustar* muchas veces ocupan esa posición por su carácter focal y por ende que incluso el orden no marcado se ve influenciado por factores pragmático-discursivos.

5.2.4 Análisis cualitativo de sujetos preverbiales de 'gustar'

Hemos visto que los sujetos preverbiales de *gustar* son principalmente referentes activos, aunque también codifican referentes accesibles y en unos pocos casos referentes nuevos. En esta sección se describen características más particulares de los sujetos preverbiales.

Aunque los pronombres tónicos corresponden a la forma frasal más tenue para codificar a los sujetos, los usos de estos son diversos. Entre los sujetos preverbiales pronominales, aproximadamente una tercera parte corresponde a pronombres personales que refieren ya sea a uno de los interlocutores o a un participante recientemente mencionado.

- (93) a. Yo tenía una novia, pero creo que yo no le gustaba mucho.

- b. ¿Cómo se te ocurre que le podría decir esas cosas a Ignacio? Él está enamorado de mí. Ni siquiera sospecha que yo estoy harta de nuestro matrimonio, *que tú me gustas*.
- c. Las pláticas que sostenían siempre le demostraban a ella que no estaba equivocada en que *él le gustara tanto*.

Los pronombres demostrativos, que representan dos terceras partes de los pronombres tónicos, también pueden codificar referentes concretos, ya sea con antecedente explícito reciente (94) o prominentes en el contexto situacional (95). Sin embargo, casos como estos son pocos.

- (94) a. Pero elegí otro modelo, un Guarneri del año 1742. Yo había escuchado conciertos tocados con ambos instrumentos y *éste me gustaba mucho más*.
- b. Si querés usar un apodo que me gusta, llamáme Vicky, *ese siempre luego me gustó...*
- (95) a. Siguió explorando la librería y seleccionó dos o tres libros más. Al pagar, el cajero comentó: *Ése le va a gustar*, refiriéndose al Poemario Chiricano.
- b. Yo no entiendo nada de poesía, dijo Rocío, ¿por qué ese lenguaje tan cifrado? *Entonces éste te va a gustar menos*, dijo el Flaco, y sacó otro papel del bolsillo de su abrigo, lo desdobló y lo dejó encima de la mesa en la que acabábamos de comer.

Otro uso minoritario de los pronombres demostrativos es uno sin antecedente discursivo pero que se entiende como ‘la situación’:

- (96) a. Antonella observaba con inquietud el papelito en su mano. ¿Qué podría querer esta Mariana con su Richard? *Esto no le gustaba nada*, pero debía comunicar el mensaje, así es que se dispuso a llamarlo.
- b. Lanza una frase que podría ser "mierda, se los dije" o "*esto no me gusta nada, nada*".

La función más frecuente de los sujetos pronominales es el uso de un demostrativo distal, generalmente *eso*, para hacer referencia a una proposición, o segmento del discurso, recién expresada que se conceptualiza como una unidad, y que constituye el estímulo de *gustar*.

- (97) a. Yo misma a veces me confundo. ¿Verdad que soy otra? No podías reconocermme, *eso me gusta*.
- b. ¡Qué vanidoso eres, muñeco! *Eso me gusta*. Es tu fortaleza.
- c. No puedo descartar a nadie. En mi cabeza todos son potencialmente culpables, y *eso no me gusta*. Estoy pensando como un paranoico.
- d. Déjate el disfraz. Es bueno que se enteren que eres uno de los nuestros –dijo el Abúlico en tono de secreta complicidad. *Aquello me gustó*, era aventura.

En los ejemplos de (97), el sujeto pronominal encapsula el segmento proposicional anterior, y se predica acerca de él. En ese sentido, se podría decir que el pronombre demostrativo sirve para convertir en tópico la proposición, y que el foco corresponde al verbo *gustar*.

Por su parte, los sujetos preverbales léxicos (esto es, no pronominales) refieren en su mayoría a entidades previamente mencionadas en el discurso. Generalmente hay interferencia de otro(s) referente(s) y por eso deben codificarse con forma léxica al volverse a mencionar. En (98)a, por ejemplo, el nombre *la Política de los Pies Descalzos* interfiere con la mención anterior de *un proyecto político*, que se retoma como *el proyecto*. De igual

modo, en (98)b, entre *la película* y su antecedente discursivo *una película de un director boliviano*, aparecen otros referentes (*el coloquio, mi amigo*), justificando el uso de la forma léxica *la película*.

- (98) a. Me negaba a aceptar la nueva decepción cuando, en un pleno del morei, Pacho Moscoso expuso un proyecto político que tenía nombre bíblico: la Política de los Pies Descalzos. *El proyecto me gustó* y apenas hicieron circular el papel en el que los interesados debían inscribirse, fui el primero en hacerlo.
- b. Yo estudiaba en la facultad de Filosofía y Letras y él en Odontología y nos conocimos en el cineclub de mi facultad, durante el coloquio posterior a una película de un director boliviano, supongo que sería Sanjinés. Durante el coloquio mi amigo se levantó y fue no sé si el único pero sí el primero en decir que *la película no le había gustado* y en decir por qué.

En otros casos la cadena anafórica es del tipo asociativo. Es decir, aunque el referente denotado por el sujeto no tenga antecedente estricto, está claramente asociado semánticamente con algo previamente mencionado. En los siguientes ejemplos, se explicita un referente que está de alguna manera implícito a partir del contexto previo: *la literatura de leer* (99)a, *el juego de jugar de gusanos* (99)b, *su aspecto de parece* (99)c.

- (99) a. Pienso más bien que con el diálogo se arreglan las vainas. Me gusta mucho leer, *la literatura me gusta bastante*. Tengo libros que me han regalado: de poemas, de historias, de cuentos, de todo tengo libros.
- b. Varias veces te ha invitado a jugar de gusanos que se arrastran potrero abajo. *El juego te gusta* y ahora mismo te invita de nuevo.
- c. Ese hombre no parece un trabajador, tía. Más parece un vagabundo o un vividor. *Su aspecto no me gusta*, no me infunde confianza.

En un subtipo frecuente de anáforas asociativas, la relación es metatextual; el sujeto hace referencia a una forma lingüística recientemente utilizada. Por ejemplo, en (100)a, *la palabra desagravio*, refiere de forma metatextual al uso anterior de *desagravio* como sustantivo. Lo mismo sucede con los demás ejemplos que se muestran en (100):

- (100) a. Más que desagravio, porque *la palabra desagravio no me gusta* porque suena a capitulación, y yo no creo que sea ese el sentido.
- b. La excusa hubiera sido simple: "Necesito hablar con cada uno para mejorar mi propuesta del proyecto". *Esta frase hubiera gustado*.
- c. -Y que se pare el corazón y se descarguen las tripas sin que volvamos a despertar jamás para lo que resta, para siempre, para nunca, como en una larga noche, ¿sería peccata minuta?
-Sí. Pero *lo de la "larga noche" no me gusta...*
- d. Y en esta hora, yo, como muchos militares, redescubrimos el valor de Yrigoyen y del verdadero radicalismo popular, que no es ese que pactó con la oligarquía. Desde la sala, Eva escuchó las palabras de Juan. Completaba con esa conversación un rompecabezas propio. *La palabra oligarquía le gustó en toda su sonoridad* por su capacidad de despertarle imágenes: en ella, veía los rostros de esas señoras que miraba a diario en las calles de su nuevo y aristocrático barrio de Recoleta.

Además de retomar un participante previamente mencionado, o estrechamente vinculado con un participante ya mencionado, los sujetos preverbiales tienen la posibilidad de introducir en el discurso un aspecto saliente del contexto extralingüístico. En el ejemplo (101)a, la frase *esto que hago* hace referencia a una actividad que *el niño* no ha mencionado previamente pero que evidentemente es una parte prominente de su contexto situacional.

- (101) a. Luego, el niño comenzó a pegarla sobre un círculo que estaba dibujado en su libreta de trabajos de apresto (técnica para desarrollar destreza de la motricidad en las manos). "Esto que hago me gusta. Después voy a pegar (adentro del círculo) unos papelitos que tienen palabras", explicó.
- b. Conductor: Muy buenas noches, bienvenido... gracias por haber venido a contarnos tu historia... acompañame hasta el sillón, habrás visto a los dos participantes anteriores, sabés cómo es el mecanismo.
Participante: Sí, los vi y la verdad es que el programa me gustó mucho hasta ahora.
- c. A los pocos minutos se topan con ellos.
-Lo que veo no me gusta -Juana se sobresalta.

Otra clase de sujetos preverbales léxicos sin antecedente discursivo son aquellos que representan una instanciación de una categoría ya evocada. En estos casos, aunque el referente en sí (*mi cocina, la chicha roja*) no ha sido mencionado, su relación con la categoría ya evocada (*la cocina, chichas*) permite que este funcione como vínculo entre la predicación y el contexto anterior:

- (102) a. La cocina es el único sitio donde un marido no entra, así lo educamos nosotras. Mi cocina me gusta mucho, sus anaqueles de madera los fui trayendo de Tepoztlán.
- b. Comenzamos vendiendo guarapos y chichas. La chicha roja le gustaba a todo el mundo. Yo misma la hacía con un poco de color.

En el caso de los sujetos con referente de estatus pragmático nuevo, no se esperaría que aparecieran en posición preverbal, ya que esta posición se correlaciona con referentes topicales y los referentes nuevos difícilmente se pueden interpretar como topicales (véase la

Figura 5). Sin embargo, los sujetos nuevos conforman el 11% de la muestra de sujetos preverbales, una proporción pequeña pero significativa. Al revisar estos sujetos preverbales observamos primero que algunos, al codificarse con una forma indefinida no referencial, se clasificaron como estrictamente nuevos, pero claramente se asocian a entidades ya mencionadas en el discurso:

(103) a. Incluso salí con un par de pretendientes un rato pero ninguno me gustaba de verdad.

b. Ninguna de esas dos palabras me gustaba.

También se observa que la mayoría de los sujetos preverbales nuevos son frases nominales indefinidas que, al ser son no referenciales y/o no específicas, no cumplen con las características de las frases nominales indefinidas que generalmente aparecen en posición final. Esto es, se argumenta que las frases nominales indefinidas son más difíciles de procesar porque introducen referentes no identificables, y que por eso se encuentran al final de la cláusula. Sin embargo, según Du Bois (1980), el contraste entre ‘identificable’ y ‘no identificable’ aplica solamente a frases nominales referenciales y específicas. Por lo tanto, *nada* (104)a, al no ser referencial, no es el tipo de frase nominal indefinida que se espera que ocupe la posición final.

(104) a. Las cosas se hacían a su modo o nada le gustaba.

b. María volvió a revisar el lienzo a medio pintar, luego regresó al diván. A sus ojos, algo ahí no hacía sentido.

Javier adivinó su expresión.

-¿Algo no te gusta?

c. Y a mí, si un libro no me gusta, lo dejo.

- d. El hecho de que una música o canción le guste es insuficiente para decidir si conviene usarla en una exposición.

Aun así, cabe preguntar por qué, si no refieren a entidades con mención previa, las frases nominales indefinidas sólo se encuentran en posición preverbal en las muestras aquí analizadas. Lo que proponemos es que como no codifican un referente específico, la parte informativa de la oración no recae en la identidad del estímulo sino en el hecho de que guste o no guste, por lo que la anteposición del sujeto en estos casos permite que el verbo ocupe la posición final, donde más fácilmente puede satisfacer su función focal.

Los casos restantes de sujetos preverbiales nuevos, que sí son referenciales y específicos, aparecen en cláusulas con un adjunto en posición final que indica el grado del gusto. En los siguientes ejemplos, a pesar de que el referente denotado por el sujeto es nuevo en el discurso, la parte focal de la oración es el hecho de que este gusta y/o en qué medida. Por ejemplo, en (105)a, el que el hablante haya llevado humoristas implica que estos le gustaban en cierta medida, por lo que el foco de la oración correspondería a *en serio*, lo que diferencia a los dos humoristas del resto.

- (105) a. Yo traje muchos humoristas, pero *sólo dos me gustaban en serio*, Sandy y Juan Verdaguer, ellos saben contar chistes de salón, los otros son muy ordinarios.
- b. El guionista de la tetralogía dirigida por Vittorio de Sica, conformada por El limpiabotas, Ladrón de bicicletas, Milagro en Milán y Umberto D –que el 24 de agosto impartió una conferencia en el Palacio de Bellas Artes de México –, aconsejó desarrollar toda la historia en un solo episodio al cual se integraran los restantes tal y como proyectaba el novel autor. *Tres secuencias le gustaron en particular*: la fiesta de celebración de los 15 años de Mary, la del político que intenta demandar infructuosamente un préstamo a su amigo y otra de un juego de béisbol luego descartada.

- c. Aunque algunos de los chicos que andaban tras de mí me gustaban lo suficiente como para salir con ellos, mis relaciones se limitaban a encuentros fortuitos...

Si bien en la gran mayoría de las oraciones en las que el sujeto de *gustar* ocupa la posición preverbal este remite a un referente previamente mencionado en el discurso o altamente accesible, y en ese sentido cumple la función conectiva que describe Birner (1994, 1997), este no es el único condicionante para la posición preverbal. En particular el análisis de los sujetos preverbiales nuevos, referenciales o no, demuestra que el sujeto también se puede dar en posición preverbal para liberar la posición final para un elemento más informativo, ya sea el verbo o algún adjunto.

5.2.5 Sujetos clausales de 'gustar'

En esta sección analizamos en particular los sujetos clausales de *gustar*, que como se mencionó anteriormente, representan una proporción importante de los sujetos de este verbo. Empezamos por caracterizar los sujetos clausales de *gustar* de acuerdo con el análisis de Levy (1983) de las completivas objeto del español, y posteriormente consideramos su libertad posicional y de qué manera se relaciona esta con la complejidad de la cláusula y el grado de previsibilidad de la proposición.

A través del análisis de más de 300 verbos que aceptan cláusulas completivas con función de objeto directo, Levy encuentra que tanto el modo de la completiva conjugada como la posibilidad de aparición de completiva en infinitivo, y la correferencialidad del sujeto de infinitivo, son casos de rección. Aplicando el mismo tipo de análisis a los sujetos clausales de los datos de *gustar*, observamos que las cláusulas conjugadas con función de sujeto regularmente llevan el modo subjuntivo (106) pero que también pueden llevar el modo indicativo (107):

- (106) a. Me hubiera gustado que comieras con nosotras.
b. Me gustaría que ganara Panamá.
c. A él no le gustaba que uno se entrometiera en su frente.

- d. Me gusta que mis manos hayan estado involucradas en la factura de todas las piezas del taller.

(107) Hozumi Hasegawa es un boxeador muy popular en Japón. Les gusta que se mueve mucho, golpea rápido y es un fanfarrón.

Los datos evidencian que, en sujetos clausales de *gustar*, el modo subjuntivo se puede utilizar para describir tanto situaciones contrafactuales o hipotéticas (106)a-c como factuales (106)d. Por otra parte, el uso del indicativo en (107), el único caso de completiva en indicativo de la muestra, parece aportar una interpretación de factividad innegable. Esta diferencia, en conjunto con la frecuencia mucho mayor del modo subjuntivo, sugiere que este es el modo no marcado de los sujetos clausales de *gustar*, aunque la posibilidad de tomar también modo indicativo indica que el verbo no rige un modo ni el otro, sino que acepta ambos.

Al analizar las completivas en infinitivo, Levy indica que parte de un punto de vista únicamente distribucional de la secuencia verbo conjugado más verbo en infinitivo, ya que reconoce que esta es problemática desde una perspectiva estructural. Es decir, Levy no intenta establecer una división entre las perífrasis verbales y oraciones subordinadas en infinitivo, sino que toma todas las secuencias de verbo conjugado más verbo en infinitivo como ‘completivas en infinitivo’ con función de objeto. Siguiendo esta metodología, en el presente trabajo tomamos los complementos clausales en infinitivo de *gustar* como completivas con función de sujeto.

Los datos muestran también que, además de las completivas conjugadas, *gustar* acepta completivas en infinitivo. De hecho, entre los sujetos clausales de *gustar* las completivas en infinitivo son las preferidas, conformando aproximadamente el 80% de los sujetos clausales:

- (108) a. ... aunque a Fortunato no le gustaba vender su vino.
b. ... y me gustó estar solo.
c. ... porque no me gusta ser intimidado por nadie.

En cuanto a la correferencialidad de los sujetos lógicos de las completivas en infinitivo, en el caso de *gustar* no es posible que los sujetos de los dos verbos sean correferenciales (como sería el caso de *quiero ir*, por ejemplo) ya que la completiva en infinitivo cumple la función de sujeto de *gustar*. El sujeto lógico de las completivas en infinitivo es correferencial con el dativo de *gustar*, lo cual se puede observar en los ejemplos de (108). Es decir, en los casos en los que el estímulo es una cláusula en infinitivo, lo más frecuente es que el sujeto (agentivo o paciente) de esa predicación coincida con el experimentante de la cláusula matriz. Por su parte, en las completivas conjugadas, ya sea en modo indicativo o subjuntivo, naturalmente todas tienen un sujeto lógico distinto al referente denotado por el dativo de *gustar* (106)-(107).

Además de las completivas conjugadas y en infinitivo, encontramos en la muestra 3 sujetos clausales de *gustar* de otro tipo:

- (109) a. Es que a mis padres les gusta cómo suena el nombre.
b. A mí no me gusta cuando me dicen eso.
c. Me gustó cómo ganó en Morelia.

Estas tres cláusulas tienen en común que son relativas libres encabezadas por adverbios relativos, denominadas ‘adverbiales propias’ por Di Tullio (2014). En contraste con las completivas conjugadas con *que*, de las cuales sólo una se manifiesta en modo indicativo, vemos que los tres casos de adverbiales propias aparecen en indicativo — incluso la de (109)b, que se aleja del ámbito de realidad — y de hecho serían agramaticales en subjuntivo:

- (110) a. *Es que a mis padres les gusta como suene el nombre.
b. *A mí no me gusta cuando me digan eso.
c. *Me gustó cómo haya ganado en Morelia.

Esto sugiere que no es sólo el verbo principal el que puede regir un modo u otro, sino también el tipo de cláusula (en este caso, las cláusulas adverbiales propias se distinguen de las cláusulas encabezadas por *que*) en que se encuentra el verbo subordinado.

A pesar de que los sujetos clausales, tomando en conjunto los diferentes tipos, tienen un alto grado de coste cognitivo respecto a los sujetos nominales, cabe mencionar que entre ellos hay una gran diversidad de complejidad estructural. Por ejemplo, algunos consisten en una cláusula simple, ya sea en infinitivo o conjugada, y con o sin complementos verbales:

- (111) a. Ya sabía mucho de mi vida porque le gusta escucharme.
- b. No me gusta pensar en ese día porque me vuelvo a sentir pésimo.
- c. Me hubiera gustado que este coche fuera azul, pero papá no quiso.

Por otra parte, al contener cláusula(s) adicional(es) y/o corresponder a cláusulas coordinadas, otros sujetos clausales son estructuralmente más complejos:

- (112) a. Me gustaría haber tenido la oportunidad de pedirle disculpas cuando pudiese entenderlo.
- b. ... le gustaría que quemaran su cuerpo y tiraran las cenizas en alta mar.
- c. ...aunque en ese momento, me hubiera gustado que mis padres estuvieran conmigo, me vieran allí, ocupando ese puesto y vestido de esa forma tan distinguida y fina, convertido en un hombre importante, que tenía a su cargo la responsabilidad de la boletería de un teatro, nada menos que en Manhattan.

También la cuestión de grado de previsibilidad varía entre los sujetos clausales, en el sentido de que algunas cláusulas expresan proposiciones predecibles a partir del contexto

previo, mientras que otras presentan información menos predecible. Los sujetos de *gustar* en las oraciones de (113), por ejemplo, contienen elementos ya introducidos en el discurso y por tanto son de alguna manera predecibles.

- (113) a. Tenemos la misma forma de ver la vida. Trabajamos duro, pero nos divertimos al mismo tiempo, *nos gusta pasarla bien mientras trabajamos*.
- b. Un tiempo yo anduve muy atarantado. Sentía una desolación inexplicable cuando estaba solo. *Y me gustó estar solo*.
- c. –Quiero que le cueste, pues. Hasta cuando yo diga hoy sí me muero, hasta entonces me quiero morir, y con todos mis huesos enteros y la mente en su sitio.
–Ah, qué don Felipe obstinado. *Pero me gusta oírlo hablar así*.

En contraste, las proposiciones en (114) representan información que no parece guardar una relación con el contexto previo, por lo que las consideramos no predecibles:

- (114) a. ¿Dónde estabas? Te he llamado toda la tarde. *Me hubiera gustado que comieras con nosotras*.
- b. La señora Escobar es una verdadera heroína. Su perenne lucha y su perseverancia en medio de la indiferencia de tanta gente, frente a una tragedia es realmente admirable. *Me gustaría saber donde poder contactarla para expresarle mi solidaridad*.
- c. "Estaba", piensa Segovia, quien se toma unos segundos antes de continuar el interrogatorio. Observa la rusticidad de los muebles de la casa. *Le gustaría llevárselos a la suya y deshacerse de la anticuada sala que posee*.

Estas dos dimensiones – complejidad estructural y previsibilidad – aunque presentan una gran variabilidad entre los sujetos clausales, no parecen ser muy influyentes en la posición de estos, dado que sólo 3 de los 150 analizados aparecen en posición preverbal. Aun así, se observa que, en los tres casos, los sujetos clausales preverbiales realizan cláusulas estructuralmente simples y que evidentemente guardan una relación con el contexto previo. Por ejemplo, *que Alberto Morales me devolviera el tuteo* hace referencia a *dime* del turno anterior (115)a; *ver a un borracho como Dean Martin redimido y con buena puntería* corresponde a la trama de *esta película* y también se relaciona con *en el pueblo se toma mucho* (115)b; y *eso en pensar en eso* corresponde a la proposición de la cláusula anterior (115)c.

- (115) a. –Discúlpame, arquitecto –le dije alzando mi mano izquierda, para ponerla en uno de sus hombros mientras lo saludaba con la otra, tuteándolo de manera espontánea al notar que cuando mucho él llegaba a los treinta años de edad–. Me llamo Juan José Macías, periodista.
 –Soy diseñador gráfico, Juan José, no arquitecto. Dime Beto, igual que el padre Juanito.
Que Alberto Morales me devolviera el tuteo me gustó. Así establecimos una confianza mutua que a lo largo de la velada por venir nos acercaría.
- b. A la gente le gusta esta película. En el pueblo se toma mucho, y ver a un borracho como Dean Martin redimido y con buena puntería les gusta.
- c. El sábado voy a ir a mi primera práctica de hockey desde que me rompí la pierna y pensar en eso me gusta más que el nervio y la emoción que me provoca ir al cine con Fátima.

Quizá más importante es el hecho de que, al ocupar el sujeto la posición preverbal, el margen derecho de la oración se alinea con el verbo *gustar* — y en el caso de (115)c con un

adjunto que expresa el grado del gusto — que en estos casos funciona como foco ya que el sujeto clausal forma parte de la presuposición pragmática.

Es evidente que los sujetos clausales tienen menor movilidad respecto a los sujetos nominales, lo cual es de esperarse tomando en cuenta que la complejidad sintáctica es mayor, pero vemos que sí tienen la posibilidad de aparecer en posición preverbal bajo ciertas condiciones pragmáticas, en particular cuando el sujeto clausal constituye información conocida y el foco recae sobre el verbo *gustar*.

5.3 Factores pragmáticos que influyen la posición del dativo de *gustar*

En esta sección se comparan las formas de codificación, el estatus pragmático, y la individuación de dativos en posición preverbal y posverbal. Para conformar las muestras, se tomaron las 55 oraciones con dativo preverbal y las 12 con dativo posverbal de los 300 datos generales de *gustar*, más oraciones tomadas de búsquedas adicionales (siguiendo la metodología descrita en §4.1) para obtener un total de 100 cláusulas con dativo preverbal y 200 con dativo posverbal.²⁷

5.3.1 Forma de codificación del dativo de ‘*gustar*’

En la Tabla 9 se muestran las formas de codificación de los dativos preverbiales (DV) y posverbiales (VD) de *gustar*.

| | DV | | VD | |
|----------------------|-----|------|-----|------|
| pronombre tónico | 53 | 53% | 32 | 16% |
| FN definida simple | 38 | 38% | 133 | 67% |
| FN definida compleja | 0 | 0% | 12 | 6% |
| FN indefinida | 9 | 9% | 23 | 12% |
| total | 100 | 100% | 200 | 100% |

Tabla 9. Forma de codificación de D preverbal y posverbal de *gustar*

²⁷ Se empezó con una muestra de 100 dativos preverbiales y 100 posverbiales, pero dada la muy alta frecuencia de cláusulas relativas entre los posverbiales se decidió ampliar la muestra de dativos posverbiales a 200 cláusulas para poder evaluar el posible efecto de las cláusulas relativas en la posición del dativo (véase §5.3.5). En esta parte del análisis se incluyen los 200 dativos posverbiales.

La codificación más frecuente de los dativos preverbiales es la de pronombre tónico (53%), la forma más tenue posible para los argumentos frasales:

- (116) a. A mí no me gustaba.
b. En ese entonces a ti te gustaba Marcelo.

En contraste, los pronombres tónicos son poco frecuentes (16%) entre los dativos posverbiales, posición en la que la codificación más frecuente es la de frase nominal definida simple (67%):

- (117) a. ... aquel jamón crudo que tanto les gusta a los europeos.
b. No le gustó al obispo.

Las dos formas más fuertes, frases nominales definidas complejas (118) y frases nominales indefinidas (119), en general son poco frecuentes, pero se correlacionan más con los dativos posverbiales que preverbiales:

- (118) La música es más fuerte que eso, nos puede unificar *porque el punk también les gusta a los que escuchan blues o jazz*.

- (119) En este sentido, destaca el uso de la red social en iTunes, Game Center, Safari y la App Store, permitiendo ver los contenidos *que gustan a otros contactos* de forma directa.

Las distribuciones de forma de codificación que se muestran en la Tabla 9, y en particular la frecuencia de los pronombres tónicos, indican que los dativos preverbiales tienden a codificarse con formas mucho más tenues que los posverbiales. A continuación se observará de qué manera se refleja esto en la distribución de estatus pragmático.

5.3.2 Estatus pragmático del dativo de 'gustar'

La Tabla 10 muestra las diferencias en el estatus pragmático de los dativos preverbales y posverbales:

| | DV | | VD | |
|-----------|-----|------|-----|------|
| activo | 65 | 65% | 62 | 31% |
| accesible | 23 | 23% | 80 | 40% |
| nuevo | 12 | 12% | 58 | 29% |
| total | 100 | 100% | 200 | 100% |

Tabla 10. Estatus pragmático de D preverbal y posverbal de *gustar*

Se puede observar que la posición preverbal para los dativos claramente favorece referentes activos (65%). En (120), por ejemplo, al referirse el dativo al interlocutor, el referente necesariamente está en el foco atencional de los hablantes.

(120) ¿A vos no te gustan los aviones?

En contraste, la posición posverbal presenta una distribución más pareja de referentes de los diversos niveles de estatus pragmático. Aunque los dativos posverbales cuyo referente es accesible a partir del contexto previo son los más frecuentes (121), la proporción de estos no es tan diferente que la de los referentes activos (122) y nuevos (123).

(121) No es muy agudo ni muy grave, ideal para muchachas que apenas están empezando en la carrera. Es una obra cómica *que gusta mucho al público*, bonita para el oído y para el ojo.

(122) Creo que a mi papá le gustaría conocerte. Pero está en Moravia y sin transporte...
¿Te gustaría conocerlo a ti también?

(123) ... y yo quería diseñar souvenirs diferentes para México, algo que no se encontrara en el aeropuerto o en alguna tienda de turistas, y fue ahí donde decidimos hacer algo innovador y *que sobre todo le guste a los jóvenes*.

El que la posición posverbal sea menos discriminatoria que la preverbal sugiere que es esta la posición no marcada para el dativo en el sentido de que acepta con mayor facilidad referentes de cualquier estatus pragmático, neutralizando la preferencia por los dativos activos que se observa en el caso de la posición preverbal.

5.3.3 Individuación del dativo de 'gustar'

Al hacer la primera revisión de dativos posverbales se observó que muchos de estos codifican clases genéricas y/o grupos de integrantes no individualizados entre sí. En este apartado se investiga, entonces, si esta característica es particular a la posición posverbal.

Para la comparación cuantitativa que se presenta en la Tabla 11, se consideran las características de individuación que proponen Hopper & Thompson (1980, 253):

| (124) INDIVIDUADO | NO INDIVIDUADO |
|-----------------------|----------------|
| propio | común |
| humano, animado | inanimado |
| concreto | abstracto |
| singular | plural |
| contable | no contable |
| referencial, definido | no referencial |

Aunque los autores indican que la individuación, como la transitividad, es un continuo sin valores absolutos, aquí dividimos la individuación en dos niveles: alta y baja. Consideramos de baja individuación los dativos que reúnen al menos dos características de referentes no individuados, y de alta individuación los que tienen cuando mucho una característica de referentes no individuados. Las distribuciones de referentes con individuación alta y baja se muestran en la Tabla 11:

| | DV | | VD | |
|--------------------|-----|------|-----|------|
| alta individuación | 80 | 80% | 107 | 54% |
| baja individuación | 20 | 20% | 93 | 46% |
| total | 100 | 100% | 200 | 100% |

Tabla 11. Individuación de D preverbal y posverbal de *gustar*

La Tabla 11 muestra que en ambas posiciones son más los dativos de alta individuación que los de baja individuación, aunque las proporciones son muy distintas. Mientras que la posición preverbal sin duda favorece referentes de alta individuación, entre los posverbiales no hay una clara preferencia dado que ambos niveles de individuación se aproximan al 50%.

En (125) se muestran algunos ejemplos de dativos preverbiales de alta individuación, refiriéndose a una persona específica en particular, que representan el 80% de la muestra de dativos preverbiales:

- (125) a. A mí me gusta mucho la fiesta.
 b. A Madre no le gustaban los días grises.

Aunque también en la posición posverbal los dativos regularmente codifican referentes altamente individuados (126), los dativos de baja individuación son prominentes solamente entre los dativos posverbiales (127). A diferencia de los dativos en (125) y (126), los de (127) corresponden a sustantivos comunes que refieren a grupos de personas no contables.

- (126) a. ... esa palabra que tanto le gustaba al Bambino...
 b. Así les gustaba a Diana y a Nando.

- (127) a. ... lo que debe hacer para gustar a nuevos compradores.
 b. ... ese apodo que no le gustaba al grupo...

La diferencia en el grado de individuación de los dativos según su posición sugiere de nuevo que la posición posverbal es la que acepta más fácilmente dativos no prototípicos: en este caso, los de baja individuación. Hay que reconocer que, tal como para el caso de la neutralización del estatus pragmático de los dativos posverbales que revisamos en la sección anterior, la neutralización de la individuación de los dativos posverbales también es esperable bajo la premisa de que cumplen la función pragmática de foco, en la medida en que los focos (a diferencia de los tópicos) no necesitan correlacionarse con participantes activos ni individuados.

5.3.4 *Análisis cualitativo de dativos posverbales de ‘gustar’*

Como se vio en el análisis de los datos generales de *gustar* (§5.1), los dativos suelen codificarse con pronombres átonos por el estatus activo de los referentes que codifican. Por otra parte, se esperaría que los dativos frasales, tanto preverbales como posverbales, correspondieran a referentes con menor grado de accesibilidad, y aun así vimos que los dativos preverbales mantienen su alta topicalidad al codificar referentes principalmente activos. En esta sección se hace un análisis cualitativo de los dativos en posición posverbal, que, a pesar de ser descrita como la posición marcada en oraciones con *gustar*, acepta mayor variabilidad en las formas de codificación, estatus pragmático e individuación de los dativos que la preverbal.

Para empezar, se observa que en muchos casos los dativos posverbales con forma léxica no generan una relación anafórica, ni directa ni asociativa, con un antecedente. Es decir, ni *las babosas* (128)a, ni *muchos intelectuales* (128)b, ni *mi amigo Martín García* (128)c tiene mención previa ni se puede deducir a partir del contexto.

- (128) a. Debe prestarse especial atención a la fibra de coco, básicamente en dos aspectos: en primer lugar, debe lavarse muy bien debido a que mantiene cierta cantidad de otras sales (alteran la conductividad eléctrica) y en segundo lugar, debe almacenarse en lugares frescos, claros y ventilados, debido a *que le gusta mucho a las babosas*.

- b. -¿No has leído su última novela?
-¿Historia de Mayta? Sí, muy buena. Aunque sé *que no le ha gustado a muchos intelectuales...*
- c. Manduca: qué nombre hermoso para un restaurante en latín, donde los mozos sean monjes o latinistas, *como le gustaría a mi amigo Martín García.*

Sin embargo, también son frecuentes los dativos posverbiales que sí tienen relación semántica con el contexto previo. Por ejemplo, en (129)a *el elenco* es accesible a partir de *la telenovela*, en (129)b *los académicos* a partir de *la primera entrega del Oscar*, y en (129)c *las autoridades chinas* a partir de las decisiones a nivel internacional de *la República Popular*.

- (129) a. Con todo y que la telenovela Rafaela no ha gustado tanto como se esperaba, los cambios han estado a la orden del día para tratar de afianzar la historia. Pero parece que *éstos no han gustado del todo al elenco*, pues se dijo que Jorge Poza estuvo a punto de renunciar al melodrama por la entrada de Julio Arroyo.
- b. Sin sorpresas pero con récord. Aburrida pero con suspenso. Con comediantes pero con poco humor. Así fue la primera entrega del Oscar un febrero. Prolijita, *como les gusta a los académicos.*
- c. El secretario de Defensa afirmó recientemente que el poderío militar de la República Popular puede llegar a representar una amenaza para otros países de la zona, en unas declaraciones *que no gustaron a las autoridades chinas.*

Lo que vemos en los ejemplos de (129) es que, aunque no son del todo nuevos, los referentes codificados por los dativos corresponden a grupos de personas sin individuación entre sí. Además, se ha descrito que los dativos no individuados se correlacionan con falla en la concordancia de número (Huerta Flores, 2005) así como con la ausencia de copia

clítica (Guerrero Hernández, 2011), lo cual encontramos con frecuencia en la muestra de dativos posverbiales y se puede observar en (130) y (131), respectivamente.

- (130) a. Esperando a Rocío nos metimos una caja de Macarroni & Cheese, el Tony y yo, con ese queso salado *que le gusta a los niños*, queso en polvo.
- b. Sabes que eres guapo y *que le gustas prácticamente a todas las mujeres*. Virginia no es la excepción.
- c. En el último minuto, tal como parece *le gusta a los Cementeros*, se entregó el juego.
- (131) a. Se pueden hacer platos *que gusten a quienes no suelen consumir alimentos naturistas*.
- b. Sus películas se siguen proyectando en la televisión y *su música gusta a muchos*.

Como surge también del trabajo de Guerrero Hernández, estos dativos no prototípicos se caracterizan por codificar participantes que, además de no tener antecedente discursivo, son no persistentes (Givón, 1983). Estas características en conjunto sugieren que el nivel de individuación es un factor cognitivamente saliente de los argumentos dativos.

Los dativos posverbiales individuados, por otra parte, aparecen en posición final porque corresponden al foco de la oración, ya sea por sí solos o en conjunto con el verbo. En los siguientes ejemplos, el foco de la oración corresponde al dativo: *a mí* en (132)a y *a ti* en (132)b. Al haberse establecido previamente que a otra persona le gusta (o no) el estímulo (*verte desencantado / conocerlo*), tanto el sujeto como el verbo forman parte de la presuposición pragmática, por lo que el dativo es el constituyente que hace que la proposición resulte informativa.

- (132) a. No le gustará verte desencantado, *como no me gusta a mí*, júrame que volverás a ser el mismo.
- b. No sé –había mudado de expresión–, creo que a mi papá le gustaría conocerte. Pero está en Moravia y sin transporte... *¿Te gustaría conocerlo a ti también?*

Por otro lado, en (133), sólo el estímulo sujeto está presente en el contexto previo, por lo que el foco de la oración corresponde a *gustar* junto con el dativo *a Diana y a Nando / a mí*.

- (133) a. La casa parecía lo bastante limpia como para recibir gente y lo bastante desordenada como para que nadie se sintiera inhibido de despatarrarse en un sillón. *Así les gustaba a Diana y a Nando*.
- b. Helena se llamaba la más linda. Bueno, *la que me gustaba a mí*.

En ambos casos, (132) y (133), a pesar de que el dativo corresponde a una entidad individuada, su posición posverbal se justifica por su función focal.

En general los dativos posverbales, individuados o no, tienen la característica de hacer informativa la oración en la que aparecen, formando parte del foco. En ese sentido, no sorprende que casi la mitad de los dativos posverbales de la muestra se encuentran en cláusulas relativas, ya que en estas se parte del sujeto, codificado como pronombre relativo, para especificar que le gusta a alguien. Aunque hay varios ejemplos de esto en (128)-(133), los siguientes son ejemplos adicionales:

- (134) a. Hay un salto inmenso entre el oso que sirve de símbolo a la cerveza (la "polarcita", como le decimos en Venezuela), mis amigos y las frases cursis *que le gustan a Endrina*.

- b. En la conferencia de la noche hablaste de Honorato de Balzac y de Eça de Queirós, pero también de Emilio Zola y de Naná, la novela *que le gustaba tanto a tu personaje de París, Pedro Plaza*.

Es decir, *las frases cursis* (134)a y *la novela* (134)b se modifican por una cláusula relativa en la que la parte informativa corresponde al hecho de que estas les gusten a los experimentantes con función de dativo.

También son recurrentes, aunque en menor medida, las cláusulas comparativas con *como*, que tienen esta misma característica de partir del estímulo e indicar que este le gusta a alguien en particular (*a los ingleses / a Borges*):

- (135) a. Luego de beberse algunas cuantas cervezas (probablemente tibias, *como se supone les gusta a los ingleses*) ...
- b. Y teniendo en cuenta que todo parece indicar que se avecinan épocas oscuras, entonces lo cierto es que será de sabios anteponer la obra a la vida. *Como le hubiera gustado a Borges*.

Para resumir, las dos características más prominentes de los dativos posverbiales son que refieren a entidades con poca relevancia discursiva (en el sentido de que no tienen antecedente discursivo ni persistencia, y muchas veces son no individuadas) y que corresponden al foco de la oración, aunque estas dos no se excluyen entre sí.

5.3.5 Dativos posverbiales de 'gustar' en cláusulas relativas

Se ha propuesto que las cláusulas relativas imponen restricciones de orden de constituyentes diferentes a las de otros tipos de cláusulas; en particular, que en las cláusulas relativas la posición no marcada de los sujetos es la posverbal y no la preverbal (Gutiérrez-Bravo, 2003). Es decir, se tratan frecuentemente como pragmáticamente inadecuadas las estructuras del tipo de (136)b, en la medida en que se propone que la sintaxis de la

subordinación relativa condiciona la posposición del sujeto (136)a, por ejemplo en contextos de foco oracional:

(136) ¿Qué pasó?

- a. Pedro no leyó el libro *que escribió la maestra*.
- b. # Pedro no leyó el libro *que la maestra escribió*. (Gutiérrez-Bravo, 2003: 118)

Dado que se ha argumentado que los dativos de *gustar* tienen varias características sintácticas de sujeto (véase §2.4), y porque las cláusulas relativas representan una proporción importante de la muestra de dativos posverbiales (como se ejemplificó en (134)), consideramos pertinente evaluar la posibilidad de que la posición del dativo de *gustar* también exhiba características particulares en las cláusulas relativas. Por lo tanto, a continuación repetimos el análisis cuantitativo de la forma de codificación, el estatus pragmático, y el nivel de individuación de los dativos posverbiales, incluyendo y excluyendo las cláusulas relativas, con el fin de determinar si el análisis pragmático de los dativos posverbiales aquí presentado se ve afectado por la alta frecuencia de las cláusulas relativas.

Las siguientes tablas muestran los resultados de la comparación entre la muestra con y sin cláusulas relativas. En estas, ‘muestra original’ corresponde a la muestra original de 200 dativos posverbiales que incluye las cláusulas relativas, y ‘muestra sin rel.’ corresponde a las 109 cláusulas no relativas de la misma muestra, es decir 200 menos las 91 cláusulas relativas.

La Tabla 12 muestra que la distribución de las formas de codificación de los dativos posverbiales de la muestra original y la muestra sin cláusulas relativas es prácticamente la misma.

| | muestra original | | muestra sin rel. | |
|----------------------|------------------|------|------------------|------|
| pronombre tónico | 32 | 16% | 17 | 16% |
| FN definida simple | 133 | 67% | 70 | 64% |
| FN definida compleja | 12 | 6% | 6 | 6% |
| FN indefinida | 23 | 12% | 16 | 15% |
| total | 200 | 100% | 109 | 100% |

Tabla 12. Forma de codificación de muestra de D posverbal de *gustar* con y sin cláusulas relativas

En la Tabla 13 se observa que también el estatus pragmático de los dativos posverbiales exhibe porcentajes muy similares entre las dos muestras, con y sin cláusulas relativas.

| | muestra original | | muestra sin rel. | |
|-----------|------------------|------|------------------|------|
| activo | 62 | 31% | 35 | 32% |
| accesible | 80 | 40% | 39 | 36% |
| nuevo | 58 | 29% | 35 | 32% |
| total | 200 | 100% | 109 | 100% |

Tabla 13. Estatus pragmático de muestra de D posverbal de *gustar* con y sin cláusulas relativas

Además, como evidencia la Tabla 14, tampoco hay diferencia apreciable en el nivel de individuación de los dativos posverbiales si excluimos del análisis las cláusulas relativas.

| | muestra original | | muestra sin rel. | |
|--------------------|------------------|------|------------------|------|
| alta individuación | 107 | 54% | 55 | 50% |
| baja individuación | 93 | 46% | 54 | 50% |
| total | 200 | 100% | 109 | 100% |

Tabla 14. Individuación de muestra de D posverbal de *gustar* con y sin cláusulas relativas

Si se observaran diferencias entre la muestra original y la muestra sin cláusulas relativas en alguna de las tres características analizadas (forma de codificación, estatus pragmático,

nivel de individuación), esto sugeriría que los condicionantes pragmáticos para la posición del dativo son diferentes para las cláusulas relativas que para otras cláusulas, como propone Gutiérrez-Bravo (2003) de los sujetos. Por lo tanto, el que las distribuciones presentadas en la Tabla 12, Tabla 13, y Tabla 14 no cambien al excluir las cláusulas relativas de la muestra indica que estas no imponen restricciones particulares sobre la posición de los dativos de *gustar*, y por ende que el análisis de los dativos posverbiales que se presentó en §5.3.4 no se ve afectado por la alta proporción de cláusulas relativas.

Esto significa también que, si aceptamos la propuesta de Gutiérrez-Bravo (2003), en este sentido los dativos de *gustar* no tienen el mismo comportamiento que los sujetos de otros verbos del español, cuya posición no marcada es distinta en las cláusulas relativas. Este es un argumento en contra de la interpretación de los dativos de *gustar* como sujeto profundo o ‘quirky subject’ (Belletti & Rizzi, 1988; Mendívil Giró, 2004).

5.4 Motivaciones pragmáticas del orden inverso de oraciones con *gustar*

Hasta ahora el enfoque del análisis cualitativo ha sido explicar las motivaciones pragmáticas que condicionan la aparición de los argumentos de *gustar* en su posición marcada, es decir, de los sujetos preverbiales y los dativos posverbiales. En esta sección consideramos hasta qué punto el orden no marcado, inverso, también se puede explicar a través de estos mismos factores pragmáticos.

5.4.1 Dativos preverbiales de ‘gustar’

Aquí analizamos la muestra de 100 dativos preverbiales de *gustar* tomando como base las restricciones pragmáticas que se identificaron para los sujetos preverbiales.

En la descripción de los sujetos preverbiales de *gustar* (§5.2.4), encontramos que en la mayoría de los casos estos hacen referencia a participantes que fueron mencionados anteriormente en el discurso, que están presentes en el contexto situacional, o que están estrechamente vinculados con otros referentes ya mencionados, y que también se puede dar la posición preverbal para liberar la posición final de la oración para algún elemento más informativo. Esto también lo encontramos para los dativos preverbiales.

En primer lugar vemos que aproximadamente la mitad de los dativos preverbiales corresponden a frases nominales pronominales, refiriéndose ya sea a algún participante recién mencionado (137) o, con mayor frecuencia, a uno de los interlocutores presentes (138):

- (137) a. Hace poco decía Josele Santiago *que a él le hubiera gustado escribir "Shangri-La" de los Kinks.*
- b. ...al bungalow del hotel, el que rentamos para pasar el fin de semana con los neños porque *a ellos les gusta la piscina.*
- (138) a. Se ve que *a usted* le gustan los animales.
- b. Y *a mí* me gusta no tener la escuela, la base, porque eso le da un sello personal.
- c. En ese entonces *a ti* te gustaba Marcelo.

Incluso entre los dativos preverbiales con forma léxica, la mayoría refiere a entidades ya evocadas. Por ejemplo, *al hombre* tiene mención previa como *tu padre* (139)a, y *a mi mamá* como *mi madre* (139)b:

- (139) a. Acabamos de comer unos ricos fideos que hizo tu padre. Fideos con aceite y un poco de queso, nada más. *Al hombre no le gusta preparar salsa.* Y yo ya me acostumbré, qué le voy a hacer.
- b. –Disfrútalas. Después se van – recuerda mi madre que decía mi abuela. *A mi mamá le gusta recibir a sus amigos, que son como segundos hermanos para ella.*

Entonces, los dativos preverbiales de *gustar* en su mayoría refieren a entidades ya introducidas en el discurso, como se observó también en el caso de los sujetos preverbiales.

Además, observamos que incluso la posición de los dativos preverbiales que refieren a entidades nuevas (que conforman aproximadamente el 10% de la muestra) tiene motivación pragmática. Por ejemplo, en los siguientes casos el dativo ocurre en posición inicial para dejar la posición final para el verbo, que es focal. En los ejemplos presentados en (140), a partir del contexto podemos observar que la parte focal no es lo que gusta ni a quién le gusta, sino si gusta o no.

- (140) a. ¿Es posible hacer esto? (No pregunto si es deseable, si está mal, si el costo sería carísimo o *si a los demás les gustaría*. Ni siquiera pregunto qué pasaría si todos eligieran esto o si las consecuencias serían impredecibles. Pregunto: ¿es posible hacerse?)
- b. Pero va a tener que tener paciencia. Para hablar, al menos, porque una vez que empiezo yo no me callo fácilmente. Véame, soy como un logaritmo verbal en curva permanente. Tiendo al monólogo. Viene con la profesión. *A los clientes les gusta*.
- c. –¡Cómo se ve que usted es educadora!
–Y de vocación. Ya que no puedo trabajar como maestra, me gustaría apoyarla para que estudie en la universidad, al igual que su hermano Jorge.
–Muchas gracias, Rosa. Creo que nos vamos a entender bien.
–¿Qué le parece si preparo un bao?; ¿cree *que a doña Marcela le guste?*

Entre los ejemplos con dativos ‘nuevos’, también encontramos algunos casos en los que la posición preverbal del dativo está motivada no por su estatus pragmático, sino por la mayor complejidad estructural del sujeto clausal, que ocupa la posición posverbal:

- (141) a. –No tengo guatero, pero puedes llevarte una botella, como antes. Te acuerdas, te ponía la botella envuelta en una toalla, para que no te quemaras los pies y durara más el calor.
–Y a Oscar también le gustaba que le pusieran una botella de agua caliente.
- b. La frustración invadió cada corazón académico no sólo por el resultado adverso, sino porque dentro del campo nunca hubo aciertos futbolísticos. "Me voy con mucha bronca. A nadie le gusta perder, y menos a nosotros, que somos un equipo que está acostumbrado a ganar.
- c. –Elogiar no debe ser pretexto para darle más trabajo a la persona o manipularla. Ejemplo: "Como eres tan bueno para la corrección de estilo, te pido que me corrijas este manual". El elogio debe ser un fin en sí mismo.
–Veamos este ejemplo: "Felicitó al grupo porque contribuyó a que el proyecto se concretara". ¿Motivar? A las personas les gusta escuchar su nombre y ser reconocidas en particular. Es mejor decir: "El proyecto fue todo un éxito gracias al esfuerzo de Manuel, Lupita, Tere y Luis, quienes lograron terminarlo antes de lo esperado".

En resumen, los dativos preverbiales, a pesar de generalmente reconocerse como no marcados, obedecen las mismas restricciones pragmáticas que condicionan la posición preverbal de los sujetos en oraciones con orden de constituyentes marcado; suelen referir a entidades previamente mencionadas en el discurso y/o liberan la posición final de la oración para algún elemento más informativo.

5.4.2 Sujetos posverbiales de 'gustar'

Dado que ya se analizaron los sujetos clausales en §5.2.5, en esta sección incluimos sólo los 78 sujetos nominales de la muestra que ocurren en posición posverbal.

En §5.3.4 se vio que los dativos posverbiales suelen codificar referentes nuevos, no individuados, y no persistentes, y que forman parte del foco de la oración. Esto último parece ser lo más determinante de la posición de los sujetos posverbiales.

Comparados con los sujetos preverbiales, los posverbiales remiten más frecuentemente a clases genéricas de referentes y no a referentes específicos (142), y también más frecuentemente a entidades no introducidas previamente en el discurso (143).

- (142) a. Se ve que a usted le gustan los animales.
b. Le ruego que nos disculpe, pero no me gustan las sorpresas.
c. A mi hermana no le gustan los jóvenes.
- (143) a. No sé, nunca he sido buena para los estudios. *A mí, preferiblemente, me gustan la cocina y las cosas de la casa*.
b. Nos cuidamos mutuamente. Tenemos el mismo horario, a veces usamos el mismo cepillo de dientes y *nos gustan las mismas películas*.

Sin embargo, la característica más prominente entre los sujetos posverbiales es que corresponden al foco de la oración, o forman parte de él. Por ejemplo, en (144), se establece que *Lucía* está inconforme y que no le gusta *ese departamento*, por lo que *la comida* corresponde al foco, el elemento a partir del cual la aserción, *ni siquiera le guste la comida*, difiere de la presuposición pragmática.

- (144) a. No quiere quedarse, no le gusta *Lucía* ni *ese departamento*, y lo más probable es *que ni siquiera le guste la comida*.
b. Si hablamos de cine, de Ridley Scott, por ejemplo, *a él le gusta Gladiator* y a mí *Blade Runner*. Cada uno disfruta de sus cosas.

- c. Hay gente que dice que si te gustan los cómics *no te va a gustar la película* y viceversa.

Es decir, la motivación pragmática para la posición de los sujetos posverbiales es similar a la que condiciona la aparición posverbal de los dativos en posición marcada.

Empezando por el análisis de la muestra general de *gustar*, se observó que los dativos de este verbo suelen tener formas mucho más tenues y codificar referentes mucho más accesibles que los sujetos, lo cual en principio corresponde a lo pragmáticamente esperado de las posiciones no marcadas de estos argumentos (DVS). El análisis comparativo de ambos argumentos en posición preverbal y posverbal confirmó que es la posición preverbal la que se correlaciona con referentes activos, y la posverbal que es más compatible con los referentes nuevos, y no las funciones de dativo y sujeto en sí. Al llevar a cabo el análisis cualitativo de las motivaciones pragmáticas de órdenes marcados y posteriormente aplicarlo también a ordenes no marcados, se concluyó que tanto en orden inverso como directo los argumentos preverbiales de *gustar* aparecen en esta posición porque corresponden al tópico del enunciado o forman parte de lo pragmáticamente presupuesto, tratándose normalmente de referentes ya mencionados o altamente accesibles, y/o permiten reservar la posición final para el foco de la oración. Por su parte, los argumentos posverbiales corresponden al foco de la oración por sí solos o en conjunto con el verbo. Es decir, el orden no marcado, inverso, de las cláusulas con *gustar* no parece estar gramaticalizado, ni responder a restricciones de tipo semántico, sino ser simplemente un epifenómeno del grado de topicalidad de los participantes que se codifican como sujeto y dativo y estar guiado, en consecuencia, por consideraciones ligadas a la estructura informativa.

6 RESULTADOS: CARACTERÍSTICAS SINTÁCTICAS Y PRAGMÁTICAS DE *MOLESTAR*

En este capítulo partimos de los hallazgos del análisis de *gustar*, para enfocarnos en las diferencias sintáctico-pragmáticas entre las dos construcciones de *molestar*: la transitiva/acusativa (145)a y la intransitiva/dativa (145)b.

- (145) a. Los niños molestan a Juan.
b. A Juan le molestan los niños.

Como se mencionó en la Metodología (§4.1), se recopiló una muestra de 300 oraciones con *molestar*, con la intención de dividir las por alternancia (por un lado, las oraciones intransitivas cuyo experimentante se codifica con caso dativo, y por otro, las transitivas con experimentante en caso acusativo) y así poder comparar las características pragmáticas de los argumentos de las dos estructuras sintácticas. Lo primero que resultó evidente fue que la clasificación de las oraciones a la alternancia dativa o acusativa depende, al menos en parte, de la forma de realización del experimentante. Es decir, en algunos casos la realización del experimentante (con un clítico de tercera persona, por ejemplo) permite determinar si estamos en presencia de una u otra alternancia, mientras que con otras realizaciones la cuestión se complica (con un clítico de primera o segunda persona, por ejemplo). Por lo tanto, se empezó por clasificar las estructuras de acuerdo con este criterio, distinguiendo entre cláusulas sin experimentante, con experimentante codificado como frase nominal sin copia clítica, como clítico de primera o segunda persona (que no distinguen entre los casos acusativo y dativo), clítico de tercera persona dativo y clítico de tercera persona acusativo. La distribución se muestra en la Tabla 15, seguida por una descripción de cada una de estas categorías.

| | | |
|---|-----|------|
| sin experimentante | 32 | 11% |
| FN sin copia clítica | 40 | 13% |
| (FN+) clítico de 1 ^a /2 ^a persona | 109 | 36% |
| (FN+) clítico dativo | 73 | 24% |
| (FN+) clítico acusativo | 46 | 15% |
| total | 300 | 100% |

Tabla 15. Distribución de oraciones con *molestar* por manifestación del experimentante

La categoría ‘sin experimentante’ corresponde a usos intransitivos del verbo, en los cuales este participante no se expresa. Es decir, no se trata de un experimentante en caso acusativo o dativo sino de ausencia de este, y en ese sentido estas oraciones, ejemplificadas en (146), representan una estructura sintáctica independiente de las alternancias sintácticas bajo estudio.

- (146) a. Deja de molestar.
 b. Yo no quería molestar.

Por otra parte, los experimentantes denominados ‘FN sin copia clítica’ corresponden a casos en los cuales el experimentante se codifica exclusivamente como frase nominal. Al no llevar copia clítica, no hay marca de caso explícita:

- (147) a. Los celos molestan a cualquiera.
 b. ... sin molestar ni sobrecargar a los mayores de la casa.
 c. ... y eso ha molestado a los clientes.

En casos como estos, la función sintáctica del experimentante no es inmediatamente evidente; aunque no se espera que los objetos directos tengan copia clítica y los dativos sí, el dativo no siempre la lleva, como se vio en el análisis de *gustar* (§5.3.4). Por lo tanto, en términos de este rasgo, los ejemplos de (147) podrían corresponder tanto a construcciones transitivas, en las que la frase nominal es la única manifestación del objeto directo, como a

construcciones dativas sin concordancia clítica, algo factible considerando que se trata de experimentantes con baja individuación (Guerrero Hernández, 2011).

En esta muestra, son más frecuentes los experimentantes que sí tienen manifestación clítica, pero muchos de estos corresponden a la primera o segunda persona (con forma *me*, *te*, o *nos*). Dado el sincretismo que presentan estas formas en los casos acusativo y dativo, el clítico por sí solo no permite distinguir entre las dos alternancias sintácticas que nos interesan:

- (148) a. Algo me había estado molestando durante el día.
b. ¿Seguro que no te molesta?
c. ...sin que nadie nos moleste.

En contraste, en los casos en los que el experimentante se expresa mediante un clítico de tercera persona, este sí indica de cuál de las dos alternancias sintácticas se trata. La categoría '(FN+) clítico dativo' está conformada por casos en los que el experimentante se codifica con clítico explícitamente dativo, es decir clítico de tercera persona *le(s)*, sin importar si este viene acompañado de una forma frasal:

- (149) a. Como a él, a su padre le molestaba la idea de envejecer.
b. ¿Le molesta esta comparación?
c. Aunque a todos les molestara nuestra música.

Finalmente, la categoría '(FN+) clítico acusativo' se refiere a experimentantes codificados con clítico explícitamente acusativo, es decir *lo(s)/la(s)*. Dado que normalmente los clíticos acusativos no co-ocurren con frases correferenciales intraclausales (150), la co-ocurrencia de un clítico acusativo y una FN es marginal, ocurriendo típicamente solo en los casos en los que la FN sea un pronombre tónico (151)a o se encuentre dislocada (151)b.

- (150) ? Eso lo molestó a Juan.

- (151) a. Eso lo molestó a él.
b. A Juan, eso lo molestó.

En la mayoría de los casos, sin embargo, en los datos analizados esta categoría está compuesta por casos en los que el clítico acusativo es la única manifestación del experimentante:

- (152) a. Esperaba no molestarlo.
b. No la molesto más, señora.
c. Eso los molesta como no tienes idea.

En conjunto, las oraciones de *molestar* con caso explícitamente dativo o acusativo representan el 39% de los datos (24% dativo, 15% acusativo). El 11% que corresponde a oraciones con experimentante cero, como ya se mencionó, pertenece a una estructura sintáctica intransitiva aparte, por lo que se excluye de la comparación. El 49% restante, conformado por experimentantes sin copia clítica (13%) y experimentantes en primera o segunda persona (36%), requiere de una evaluación adicional de las características de la oración para determinar de cuál de las dos alternancias sintácticas se trata. A continuación, se presenta una evaluación basada en criterios semánticos.

6.1 Proceso de evaluación de criterios semánticos para distinguir las alternancias sintácticas de *molestar*

En el caso de las oraciones con experimentante en primera o segunda persona o sin copia clítica, que corresponden al 49% de los datos recopilados de *molestar*, la función sintáctica de este argumento no se puede deducir directamente. Por lo tanto, para la asignación de estas oraciones a una estructura sintáctica u otra, es necesario acudir a las distinciones semánticas que se han descrito para las dos alternancias (véase §2.3.1). En este apartado se evalúan estos criterios semánticos: empezamos por identificar de qué manera se manifiesta cada característica en la muestra de datos, y posteriormente problematizamos su utilidad en la identificación de alternancia sintáctica. Se argumenta que las propiedades semánticas

resultan en gran medida ambiguas en el uso real de *molestar*, por lo que en muchos casos tampoco estas permiten distinguir de manera inequívoca entre las dos alternancias sintácticas.

Para el rasgo de agentividad del estímulo²⁸, quizá el más prominente en la bibliografía sobre los correlatos semánticos de la alternancia transitiva de esta clase de verbos psicológicos, se ha propuesto que la volición o intencionalidad de este participante se puede evaluar a través de la compatibilidad con *a propósito*, con cláusulas adverbiales de propósito, y con el modo imperativo. Entre los datos analizados, encontramos ejemplos con cláusulas de propósito²⁹ (153) y modo imperativo (154), lo cual sugiere que estas oraciones se acercarán más a los significados prototípicos de la alternancia transitiva:

- (153) a. Lo hizo sólo para molestarte.
b. ... comentó Jorge, en parte por molestarme.

- (154) a. No me moleste más.
b. Laurita, no molestes a tu hermana.

Sin embargo, algo que resulta evidente al comparar estos dos contextos es que, mientras que la cláusula de propósito (así como el adverbio *a propósito*) efectivamente implica que la intención del participante estímulo es provocar que el experimentante se moleste, este no necesariamente es el caso del modo imperativo. El uso del imperativo implica que el estímulo tiene la capacidad de controlar si molesta o no, sin importar si esta es su intención. Por ejemplo, para la oración presentada en (26), repetida aquí en (155), Huygens (2007) explica que los periodistas corresponden a un estímulo [-volitivo] porque la finalidad de

²⁸ Como se mencionó en §2.3.1, mantenemos las etiquetas de *estímulo* y *experimentante* para los participantes de *molestar*, aunque reconocemos que en algunos casos se trata de participantes cuyas características corresponden más a los roles de *agente* y *paciente*. Cuando sea necesaria la distinción, hablamos de estímulos agentivos y no agentivos.

²⁹ Encontramos que en estos casos el verbo *molestar* aparece dentro de la cláusula de propósito, y no en la cláusula principal modificada por una cláusula de propósito como propone Gutiérrez-Bravo (2007: 263): *Los niños molestan a Juan para hacerlo llorar*. En ambas estructuras está presente el rasgo de volición.

perseguir a Maradona no es molestarlo sino entrevistarlo, y sin embargo este podría pedirles, a través del modo imperativo, que lo dejen de molestar (*'no me molesten'*).

(155) [Diego Maradona perseguido por los periodistas]: A Diego lo persiguen, lo presionan, lo molestan.

En ese sentido, quizá más que hablar de la volición del estímulo sea preferible hablar de su control. Esto considerando además que, entre los datos que analizamos que demuestran control por parte del estímulo (y en ese sentido agentividad), son muy pocos los contextos en los que la intención de provocar molestia es evidente.

Entre los contextos que encontramos que demuestran control de parte del estímulo están las peticiones (156), las promesas (157), y las amenazas (158).

(156) a. Pedí que no me molestaran.

(157) a. ... bajo promesa de que jamás volverían a molestar al gringo...
b. No te volveré a molestar.

(158) a. Si sigues molestándome, te voy a romper el alma.
b. ¡A él es al que le van a quitar el trabajo si sigue molestando a Lucy, porque doña Salomé ya está como la gran diabla!

Cuando se explicita la acción provocadora de la molestia, el tipo de evento puede indicar si es pasible de control. Por ejemplo, en (159) los niños introducen ramas puntiagudas a través de los barrotes, acción que evidentemente requiere control. Además, la cláusula temporal *cuando no estaban los adultos* también indica que la acción es controlada, ya que los niños sólo molestan cuando pueden evitar alguna consecuencia negativa.

(159) En ocasiones, cuando no estaban los adultos, me molestaban con ramas puntiagudas que introducían a través de los barrotes hasta hacerme sangrar.

El rasgo de atención hacia el experimentante por parte del estímulo, propuesto por Huygens (2007) a través de ejemplos como el de (160), presentado anteriormente en (27), no parece ser relevante en la muestra que analizamos.

(160) A Juan le molestan los niños haciendo ruido en los pasillos.

Es decir, aunque es perfectamente plausible que se encuentren en el uso real casos en los que el estímulo (*los niños*) controla sus acciones pero no dirige su atención hacia el experimentante (*Juan*), no apareció ninguno en la muestra de 300 datos. La distinción sí parece ser relevante en el contexto de (160), pero a pesar de que son de este tipo los ejemplos que generalmente se presentan para evidenciar que las oraciones con estímulo humano no necesariamente corresponden a la alternancia transitiva del verbo, es probable que sea muy poco frecuente en el uso real.

En los contextos ejemplificados en (153)-(159), es evidente el rasgo de control, y en ese sentido el provocador de la molestia es más un agente que un estímulo, como se ha argumentado de la alternancia transitiva los verbos de la clase de *molestar* (Gutiérrez Ordóñez, 1999; Gutiérrez-Bravo, 2007; De Bin & Dolzani, 2012). La gran mayoría de las oraciones de la alternancia transitiva son de este tipo, en las que hay evidencia de cierto grado de control y por ende agentividad. Sin embargo, aparecen en la muestra unos pocos casos con experimentante explícitamente acusativo en los que el estímulo no puede considerarse agentivo ni en términos de atención, ni de volición, ni de control. En los ejemplos presentados en (161), evidentemente ni *la luz* ni *la decisión* tienen rasgos de agentividad y aun así el experimentante se codifica con clítico acusativo.

(161) a. Cuando amaneció al día siguiente lo primero que hice fue despertar a Luis abriendo sus cortinas *para que la luz lo molestase un poco*, él se dio media vuelta y fingió que nada había pasado...

- b. A Camila la enviaron directamente a España. Definitivamente, no iría a precisarse de su concurso. *La decisión no la molestó*, pues además de ser la menos experimentada, había tenido la ventaja de haber acompañado todo el proceso hasta el momento final.

Podemos concluir a partir de los datos con los que trabajamos que la alternancia transitiva de *molestar* sí está en cierta medida vinculada con la agentividad, en particular con el rasgo de control, pero que este no nos permite dar cuenta de todos los casos de esta alternancia. Ahora pasamos a la revisión de otras características semántico-sintácticas que nos podrían indicar a qué alternancia pertenecen las oraciones con experimentante sin clítico o con clítico en primera o segunda persona, en particular los casos con estímulo no agentivo como los de (161).

Otra característica importante que generalmente se invoca en la distinción entre las dos estructuras sintácticas es el tipo de situación que se denota; se dice que el verbo es estativo en la construcción intransitiva con experimentante dativo, y eventivo en la alternancia transitiva. Para diferenciar entre los estados y los eventos, se ha propuesto que sólo la lectura eventiva del verbo puede aparecer en construcciones progresivas (sin que estas impliquen aspecto incoativo), y puede expresar iteración (Parodi & Luján, 2000).

Respecto a la compatibilidad con el aspecto progresivo, la mayoría de las oraciones en las que este se presenta, aunque son pocos casos, tienen estímulo evidentemente agentivo, por lo que corresponderían a la alternancia transitiva del verbo:

- (162) a. *Si sigues molestándome, te voy a romper el alma.*
- b. ... tomé el teléfono y volví a llamar, lo contestó de nuevo la señora madre del cliente y antes de que me insultara, le pedí que, por favor, me comunicara con él. Esta volvió a decirme muchísimas palabras feas, *porque la estaba molestando en plena Navidad.*

Encontramos además un caso del progresivo que parece tener sentido incoativo (quizá facilitado por la presencia del adverbio temporal *ya*), lo cual hablaría de una interpretación estativa del verbo y por tanto se acercaría más a la interpretación prototípica de las estructuras de dativo:

(163) a. Pero yo... aclárenme este asunto que no lo entiendo y *ya me está molestando*.

Sin embargo, también aparecen casos en los que el progresivo no tiene lectura incoativa, por lo que tendría que corresponder a un uso eventivo del verbo, pero no parece tratarse de un evento:

(164) a. Al llegar a casa encontré a Yuan de mejor semblante, hecho que más bien me hizo patente que *algo me había estado molestando durante el día*.

b. A los pocos minutos, el Rambo se daba vuelta para un lado y el reflejo era el impedimento. "Leo, *me está molestando la luz*".

En (164)a, por ejemplo, el adjunto temporal *durante el día* desfavorece la interpretación incoativa, pero la situación denotada parece corresponder menos a un evento que a un estado, por ejemplo de inquietud mental. En el caso de (164)b, que tampoco tiene sentido incoativo, la eventividad es dudosa, y lo es menos la lectura de un estado de molestia física. En todo caso, la posibilidad de expresarse en aspecto progresivo sin sentido incoativo no se correlaciona con evidencia independiente de que la situación descrita corresponda efectivamente a un evento y no a un estado. Por lo tanto, la compatibilidad con el progresivo no es una prueba que permita distinguir entre las dos alternancias sintácticas del verbo.

También la posibilidad de iteración resulta un factor problemático para la identificación de los usos eventivos y estativos del verbo *molestar*. Entre los datos analizados encontramos un ejemplo con adverbio de frecuencia (165) y unos pocos con

molestar en presente simple habitual (166), ambas características que podrían implicar iteración:

(165) a. Al fin y al cabo, reconoció el exiliado, de Shachtman *siempre le había molestado cierta superficialidad*, pero también tuvo que admitir que había llegado a quererlo...

(166) a. –¿Hay ratas donde trabajás?
–Sí. Muchas. Salen de sus escondrijos de noche, cuando ya no hay operarios y las máquinas están apagadas. Buscan comida.
–¿Y no te muerden?
–No me muerden. Yo no las molesto y *ellas no me molestan*. Sólo conversamos.

En (165), como se espera de la alternancia dativa y por tanto estativa, el adverbio *siempre* no denota una situación discontinua que se repite una y otra vez, sino una situación estable sin interrupción. En contraste, en (166), donde la construcción es transitiva (por analogía con la cláusula previa) y en ese sentido debería de describir un evento, el presente simple (a lo largo del segmento de la conversación y no sólo en el verbo *molestar*) tiene interpretación habitual que denota eventos repetidos discontinuos.

Lo que encontramos con mayor frecuencia son cláusulas temporales con *cuando*, que en principio estarían señalando situaciones discontinuas repetidas, como es el caso de (159), que repetimos a continuación como (167). Este ejemplo, además de la cláusula temporal, lleva la frase *en ocasiones*, que también apunta al carácter iterativo del evento:

(167) En ocasiones, cuando no estaban los adultos, me molestaban con ramas puntiagudas que introducían a través de los barrotes hasta hacerme sangrar.

En oraciones como esta, con sentido claramente agentivo y eventivo, las cláusulas con *cuando* implican iteraciones discontinuas del evento de *molestar*. Sin embargo, este tipo de

cláusulas también se encuentra con usos de *molestar* cuya interpretación eventiva es dudosa:

- (168) a. Le confieso que todavía me molesta mucho cuando me encuentro con alguno de ellos dos en los pasillos de mi casa.
- b. Me molesta cuando hacemos esto: tratar al personal de una manera y después hablar así de ellos por detrás.

En ambos casos, lo que se entiende por el verbo *molestar* es un estado psicológico (discontinuo) que se da en el contexto de las situaciones descritas. Aunque dichas situaciones son eventivas, no es tan fácil concebir como un evento el hecho de que estas situaciones le causen molestia al experimentante en el mismo sentido en el que introducir ramas puntiagudas corresponde claramente a un evento (167). Además, es similar el caso del siguiente estímulo proposicional, y de varios otros, y los estímulos proposicionales por lo general se combinan con experimentantes dativos:

- (169) a. A Camargo le molestaba que le hicieran insinuaciones sobre lo que debía o no debía decir, y de inmediato se sintió tenso.

En este caso, también la situación que causa molestia es un evento que se puede dar en diferentes ocasiones; es decir, cada vez que se le hacen insinuaciones sobre lo que debe decir, Camargo se molesta. Sin embargo, la molestia se expresa a través de la alternancia dativa del verbo, lo cual sugiere una interpretación estativa. Ejemplos como los de (168) y (169) sugieren que no es tan fácil distinguir entre eventos iterativos y estados no permanentes, por lo que concluimos que la posibilidad de iteración no es una característica que nos ayude a diferenciar entre las dos alternancias del verbo.

También el aspecto perfectivo se ha mencionado como correlacionado con la lectura eventiva (Levy, 1980; Martínez Linares, 1998; Vázquez Rozas, 2006), aunque las autoras que invocan este criterio por lo general hablan de tendencias. Para empezar, observamos

que las formas perfectivas del verbo en realidad son muy poco frecuentes y, además, que aparecen en proporciones similares en ambas alternancias sintácticas:

- (170) a. Mi respuesta lo molestó.
b. Bueno... ¡disculpe pues que la haya molestado!
- (171) a. A Rodolfo no le molestó la idea.
b. ¿Le molestó la polémica por la foto de ese 'destape' accidental?

Por lo tanto, la perfectividad parece ser un rasgo poco relevante para la oposición entre las dos estructuras, aunque reconocemos que el aspecto perfectivo, frente al imperfectivo, puede facilitar una interpretación eventiva. Es decir, los ejemplos de (171) podrían tener lectura eventiva más fácilmente que los de (172), que también tienen experimentante dativo pero verbo con aspecto imperfectivo.

- (172) a. Aunque al extranjero no le molesta mucho la situación...
b. ¿Le molesta esta comparación?

Así como la distinción entre los usos eventivos y estativos de *molestar* no es tan clara, tampoco es evidente cuándo se puede hablar de afectación o cambio de estado, otra característica semántica frecuentemente citada para distinguir entre las dos estructuras sintácticas. Se espera que en los ejemplos de (170), al ser transitivos, el experimentante sufra un cambio de estado y que en los de (171) y (172), intransitivos, no haya afectación o cambio de estado. Sin embargo, observamos que en realidad las oraciones no presentan una diferencia apreciable en ese sentido. Es decir, tampoco el rasgo de afectación o cambio de estado parece ser fácil de evaluar ni particularmente relevante para la alternancia sintáctica.

Tomando en consideración todos los factores semánticos que hemos revisado, concluimos que, en particular con estímulos no evidentemente agentivos (es decir, sin el rasgo de control), puede resultar muy difícil determinar cuál es la función sintáctica del experimentante de *molestar* cuando este no tiene copia clítica o está en primera o segunda

persona. Casos como los de (173), que presentan alternancia de clítico en contextos muy similares, sugieren además que en realidad no hay una división fija entre las dos estructuras sintácticas.

- (173) a. Cuando amaneció al día siguiente lo primero que hice fue despertar a Luis abriendo sus cortinas *para que la luz lo molestase un poco*, él se dio media vuelta y fingió que nada había pasado...
- b. Se cerró una parte del salón con el propósito de darle un espacio adecuado, *en donde la luz no le molestara*, tuviera seguridad y una buena percepción de fondo.

Esto nos lleva a concluir que cualquier asignación de caso sobre el experimentante de ejemplos como el de (174), sería en cierta medida arbitraria.

- (174) A los pocos minutos, el Rambo se daba vuelta para un lado y el reflejo era el impedimento. "Leo, *me está molestando la luz*".

En conclusión, a pesar de que por lo general los autores que tratan las diferencias entre las alternancias acusativa y dativa de verbos como *molestar* describen una distinción bastante categórica (por ejemplo: Campos, 1999; Ackerman & Moore, 1999; Parodi & Luján, 2000; Gutiérrez-Bravo, 2007), la evaluación de los criterios semánticos relevantes en datos reales muestra que la alternancia no siempre se puede explicar a partir de una clara diferencia de rasgos semánticos (agentividad, eventividad, afectación) y que en muchos casos no es evidente de qué construcción sintáctica se trata. De no ser los ejemplos en los que el clítico (de tercera persona) marca explícitamente el caso del experimentante, sólo cuando el participante estímulo tiene claros rasgos agentivos (en particular, donde hay evidencia de que controla sus acciones) podemos concluir con cierto grado de certeza que se trata de una construcción transitiva. Este rasgo permite identificar como pertenecientes a la estructura transitiva 57 de los 149 casos en los que la forma del experimentante no distingue entre

caso acusativo y dativo (sin copia clítica, o clítico de primera o segunda persona). Los 92 casos restantes se excluyen del siguiente análisis ya que ningún otro rasgo semántico permite su asignación a una alternancia sintáctica u otra.

6.2 Análisis sintáctico-pragmático de las dos alternancias sintácticas de *molestar*

En esta sección se hace una revisión de las características sintácticas y pragmáticas que presentan las oraciones con *molestar*, con el fin de comparar ambas alternancias sintácticas de este verbo, así como para observar hasta qué punto se asimila la alternancia dativa a lo que se observó en el análisis de *gustar*. Mientras que el análisis de *gustar* se enfocó en las motivaciones pragmáticas para el orden de constituyentes, por lo que la muestra original de 300 datos se tuvo que complementar con muestras adicionales de los argumentos en distintas posiciones, el análisis de *molestar* se centra en la comparación general de los argumentos de las dos estructuras sintácticas. Para esto, de la muestra original de 300 ejemplos de *molestar*, analizamos solamente los casos en los que hay evidencia explícita que nos permita deducir la función sintáctica del experimentante: las 119 oraciones con caso explícitamente marcado en el clítico de tercera persona (73 dativo y 46 acusativo), y las 57 adicionales en las que el estímulo claramente agentivo (es decir, con el rasgo de control) indica que se trata de la alternancia transitiva. En total analizamos, entonces, 73 oraciones de la alternancia dativa y 103 de la acusativa.

En las tablas que se muestran a continuación, se presentan las características de los argumentos de cada alternancia por separado: sujeto y dativo de la alternancia dativa (DAT), y sujeto y objeto de la alternancia acusativa (ACU). Empezamos por revisar las formas de codificación de todos los argumentos, posteriormente el estatus pragmático de los argumentos no clausales, y finalmente la posición respecto del verbo de los argumentos frasales. Esto con la finalidad de observar la relación entre alternancia sintáctica, características pragmáticas, y orden de constituyentes.

La Tabla 16 muestra las formas de codificación de los argumentos de las 73 oraciones de la alternancia dativa de *molestar* y las 103 oraciones de la alternancia acusativa.

| | alternancia DAT | | | | alternancia ACU | | | |
|--------------------------------------|-----------------|------|----|------|-----------------|------|-----|------|
| | S | | D | | S | | O | |
| cero / pronombre átono ³⁰ | 10 | 14% | 54 | 74% | 85 | 83% | 73 | 71% |
| pronombre tónico | 2 | 3% | 2 | 3% | 2 | 2% | 0 | 0% |
| FN definida simple | 18 | 25% | 14 | 19% | 7 | 7% | 23 | 22% |
| FN definida compleja | 11 | 15% | 0 | 0% | 2 | 2% | 2 | 2% |
| FN indefinida | 4 | 5% | 3 | 4% | 6 | 6% | 5 | 5% |
| cláusula | 28 | 38% | – | – | 1 | 1% | – | – |
| total | 73 | 100% | 73 | 100% | 103 | 100% | 103 | 100% |

Tabla 16. Forma de codificación de argumentos de *molestar*

Se observa que las formas de codificación de la alternancia dativa son semejantes a las de los argumentos de *gustar*; los sujetos-estímulo se codifican principalmente como frases nominales definidas o cláusulas, y los dativos-experimentante como pronombres átonos:

- (175) a. ¿Le molesta que le hable de ella? S cláusula, D pro átono
 b. Me respondió que le molestaba mi silencio. S FN def. simple, D pro átono

En relación con la alternancia acusativa, por otra parte, tanto los sujetos-estímulo/agente como los objetos-experimentante/paciente suelen codificarse mediante las formas más tenues posibles: cero en el caso de los sujetos, y pronombre átono en el caso de los objetos (176)a. Sin embargo, la tendencia es un poco más fuerte entre los sujetos, mientras que los objetos se presentan con cierta frecuencia (22%) como frases nominales definidas (176)b.

- (176) a. Perdona que Ø la moleste. S cero, O pro átono
 b. Laurita, Ø no molestes a tu hermana. S cero, O FN def. simple

³⁰ La forma cero corresponde a la función de sujeto, y el pronombre átono a las de objeto directo y dativo. Las oraciones sin experimentante que se ejemplificaron en (146) (*Deja de molestar*) se excluyen de este análisis ya que no corresponden a un experimentante dativo o acusativo, sino a ausencia de este.

La alta frecuencia de formas cero y pronombre átono entre los dativos y ambos argumentos de la alternancia acusativa indica que estos tres argumentos suelen codificar referentes activos en el discurso, lo cual se confirma en la Tabla 17, que muestra el estatus pragmático de los argumentos no clausales.

| | alternancia DAT | | | | alternancia ACU | | | |
|-----------|-----------------|------|----|------|-----------------|------|-----|------|
| | S | | D | | S | | O | |
| activo | 14 | 31% | 62 | 85% | 84 | 82% | 77 | 75% |
| accesible | 13 | 29% | 4 | 5% | 9 | 9% | 15 | 15% |
| nuevo | 18 | 40% | 7 | 10% | 9 | 9% | 11 | 11% |
| total | 45 | 100% | 73 | 100% | 102 | 100% | 103 | 100% |

Tabla 17. Estatus pragmático de argumentos no clausales de *molestar*

Los experimentantes en general (dativos y acusativos) codifican referentes activos en el discurso, aunque los acusativos aceptan referentes accesibles con mayor frecuencia (175)-(176). También los sujetos de la alternancia acusativa tienen un alto porcentaje de referentes activos (176), en contraste con los sujetos (no clausales) de la alternancia dativa, que presentan mayor variabilidad respecto al estatus pragmático de los referentes que codifican. Es decir, estos presentan una proporción no tan dispareja de referentes activos, accesibles, y nuevos, con una ligera preferencia por los referentes nuevos. En (177) se ejemplifica un sujeto nominal de la alternancia dativa de cada nivel de accesibilidad:

(177) a. Un odio rencoroso se instaló en su interior; lo sentía crecer *sin que Ø le molestara demasiado*.

(S activo, D activo)

b. –¿Qué es lo que deberá hacer para salir adelante?, porque me imagino que usted quiere salir adelante y no quedarse entre estas paredes.

–No tengo tiempo de pensar nada. Siempre estoy respondiendo preguntas.

–¿Le molestan *las entrevistas*?

(S accesible, D activo)

- c. Si siente pulsaciones en la mitad de la cabeza, usualmente en las sienes, y *le molesta la luz y el ruido* es porque quizá padezca de migraña.
(S nuevo, D activo)

Dado lo que se observó respecto de la fuerte relación entre estatus pragmático y orden de constituyentes en cláusulas con *gustar*, no sorprendería si se encontrara algo similar en el caso de *molestar*, particularmente en la alternancia dativa. Esta posibilidad se evalúa a través de la Tabla 18, donde se muestra la posición de los argumentos frasales (es decir, aquellos cuya forma les permite libertad posicional) respecto al verbo *molestar*.

| | alternancia DAT | | | | alternancia ACU | | | |
|-----------|-----------------|------|----|------|-----------------|------|----|------|
| | S | | D | | S | | O | |
| preverbal | 15 | 24% | 17 | 89% | 16 | 89% | 3 | 10% |
| posverbal | 48 | 76% | 2 | 11% | 2 | 11% | 27 | 90% |
| total | 63 | 100% | 19 | 100% | 18 | 100% | 30 | 100% |

Tabla 18. Posición de argumentos frasales de *molestar*

Dado que los dativos y ambos argumentos de la alternancia acusativa regularmente se codifican como ceros o pronombres átonos, son pocas las formas que tienen la posibilidad de anteceder o seguir al verbo.³¹ Sin embargo, se alcanzan a apreciar tendencias marcadas para ambos argumentos en ambas alternancias. La alternancia dativa del verbo tiene sujetos principalmente posverbiales y dativos preverbiales, tal como es el caso de *gustar*, y la alternancia acusativa de *molestar* tiene sujetos principalmente preverbiales y objetos posverbiales, como las oraciones transitivas canónicas del español. Esta primera indagación en la posición de los argumentos concuerda con los órdenes de constituyentes que propone Gutiérrez-Bravo (2007) para las dos alternancias de verbos psicológicos de la clase de *molestar*: DVS en el caso de la dativa y SVO para la acusativa.

Con respecto al típico orden inverso (DVS) de la alternancia dativa, nuevamente parece motivada por cuestiones ligadas a la estructura informativa. El que los dativos

³¹ Evidentemente los ceros no tienen posición en la oración, y los pronombres átonos tienen posición fija respecto al verbo.

codifiquen referentes activos y se encuentren en posición preverbal, y los sujetos codifiquen más frecuentemente referentes nuevos en el discurso y se manifiesten en posición posverbal, sugiere que hay, nuevamente, una relación entre el estatus pragmático y el orden de constituyentes. Sin embargo, es necesario revisar el estatus pragmático en particular de los argumentos frasales (dado que en la Tabla 17 se incluyen ceros y pronombres átonos, argumentos no frasales), para observar si emergen las mismas características que para los dativos y sujetos de esta alternancia en general.

En los ejemplos de (175) y (177) se observó que los dativos de *molestar* usualmente se expresan solamente a través del clítico dativo *le(s)*, y que los referentes que se codifican con estas formas pronominales están activos en el discurso, por lo que no es necesario codificarlos explícitamente a través de una forma frasal. Sin embargo, la posición preverbal que suelen ocupar los dativos frasales (Tabla 18) no necesariamente se tiene que correlacionar de igual manera con los referentes activos, dado que las frases nominales pueden codificar referentes con otros estatus pragmáticos. Lo que observamos es que, a pesar de su forma frasal, también los dativos preverbiales, y no sólo los dativos en general, codifican principalmente referentes activos. Por ejemplo, en (178)a el dativo *al señor* es correferencial con el sujeto de la cláusula anterior, y en (178)b *a su padre* refiere al *lo* de *acompañarlo*.

- (178) a. No es que amara mucho a su hija —*porque al señor le molestaban los sentimientos*— sino por ajustarse a una suerte de norma...
- b. En la antesala de una clínica, Javier —sin poder fumar— esperaba a su padre, a pesar de la negativa de éste cuando le ofreció acompañarlo. Como a él, *a su padre le molestaba la idea de envejecer*, y trataba de torcerle la mano a cualquier cosa que sonara a dolencias propias de la edad.

Por otra parte, los sujetos posverbiales de la alternancia dativa de *molestar* corresponden en muchos casos a cláusulas (38%, la forma más frecuente). De modo análogo a lo que se vio

en el análisis de los sujetos clausales de *gustar*, esta realización favorece fuertemente la posición posverbal debido a su complejidad estructural:

- (179) a. Dijo que le molesta que se le defina como una autora de universos femeninos.
b. ¿Le molestaría ser el segundo arquero de un equipo?

Finalmente, los sujetos posverbales nominales se dividen entre referentes nuevos y accesibles. En (180) se ejemplifica un sujeto nuevo, y en (181) uno accesible.

(180) Al día siguiente salimos a la plaza; después de una vuelta bajo el sol, desayunamos en la terraza del hotel. Un paseo cerro arriba, helados en la plaza, otra vuelta y nos sentamos en un banco.

–¿Qué pasa? –le dije.

Me respondió *que le molestaba mi silencio*.

–¿Cuál silencio?

Y ahora fue ella la que se calló.

(181) Sobre el desempeño de sus jugadores apuntó: "Yo creo que vieron la necesidad inminente de puntos que teníamos antes de este partido y por fin estamos entrando a la convicción, a la voluntad y el carácter que tienen que dominar. Les dolió, *les molestó la expulsión que sufrimos*..."

En (180), el sujeto *mi silencio* corresponde a un referente nuevo ya que el interlocutor pide aclaración sobre a qué silencio se refiere. Por otra parte, consideramos que el sujeto de *molestar* en (181), *la expulsión que sufrimos*, es de estatus accesible ya que se trata de una entrevista sobre un partido sobre el cual se presume el entrevistador está informado.

Por lo tanto, ambos argumentos de la alternancia dativa de *molestar*, cuando aparecen con una forma que les permite libertad posicional, suelen seleccionar la posición más natural según su estatus pragmático. Es decir, los dativos son tenues, activos y preverbales, mientras que los sujetos tienen formas fuertes, son accesibles o nuevos, y

ocupan la posición posverbal. Aunque son muy pocos los argumentos frasales que analizamos, es decir argumentos cuya manifestación permite movilidad respecto al verbo, es evidente que el orden inverso de la alternancia dativa de *molestar* está vinculado al estatus pragmático de los referentes codificados por el sujeto y el argumento dativo, tal como se vio en el caso de *gustar*.

6.3 Propuesta: El estatus pragmático como factor en la selección de alternancia de *molestar*

Los datos presentados en la Tabla 16, Tabla 17, y Tabla 18 (§6.2) evidencian que los sujetos de las dos alternancias sintácticas de *molestar* presentan tendencias muy diferentes en la forma de codificación, el estatus pragmático, y la posición respecto al verbo, y sugieren que la división entre las dos estructuras va más allá de diferencias semánticas e incluye también diferencias sintáctico-pragmáticas. En ese sentido, es posible que el estatus pragmático sea un factor adicional en la selección entre las dos alternancias sintácticas, además de las características semánticas que se han descrito (§2.3.1).³² Esta posibilidad la evaluamos a partir del análisis de los pocos sujetos-estímulo no agentivos que seleccionan la alternancia transitiva del verbo.

Se vio anteriormente que los estímulos no agentivos (sin el rasgo de control) por lo regular se manifiestan en la alternancia dativa (182), pero que en algunos casos seleccionan la acusativa (183).

(182) ... porque al señor les molestaban los sentimientos...

(183) Mi respuesta lo molestó.

Asimismo, vimos que la división entre los usos eventivos y estativos del verbo no es tan clara (véase §6.1). Entre los estímulos no agentivos nominales (es decir, no clausales),

³² Aunque concluimos en §6.1 que las características semánticas no permiten categorizar con seguridad las oraciones por estructura sintáctica, esto no implica que no existan diferencias semánticas entre las dos alternancias, sino que estas son difíciles de evaluar y su relación con la función del experimentante no es biunívoca.

encontramos 5 casos que se manifiestan en la alternancia transitiva (con clítico explícitamente acusativo), de los cuales 4 se encuentran en posición preverbal:

(184) a. –En lugar de molestar a los ciudadanos decentes deberías resolver la muerte de Bernardo Blanco. ¿No te parece?

Mi respuesta lo molestó. Le vi la intención de ponerse de pie...

b. Espero que no sigas acosando a los mendigos con tus preguntas. Primero: así no vas a conseguir nada. Segundo: *eso los molesta como no tienes idea.*

En estas oraciones, el sujeto-estímulo funciona como tópico oracional en el sentido de que retoma un segmento anterior que sirve como centro de interés a partir del cual se predica la molestia. En contraste, los estímulos no agentivos de la alternancia dativa se encuentran con mayor frecuencia en posición posverbal, como se ve en varios ejemplos presentados en (177)-(182), donde más difícilmente se pueden interpretar como tópicos. Dadas estas diferencias, es plausible que la topicalidad del sujeto haga más probable la selección de la alternancia transitiva. Es decir, a pesar de codificar referentes no agentivos, característica regularmente asociada con la alternancia dativa, los sujetos de (184) son topicales y por ende ocupan la posición inicial, ambas características congruentes con la alternancia transitiva del verbo. En estos casos, entonces, la topicalidad y posición, que favorecen la alternancia transitiva, son motivaciones más fuertes en la selección de alternancia sintáctica que la no agentividad del sujeto-estímulo, que favorece la alternancia intransitiva con experimentante dativo.

También los sujetos-estímulos oracionales de *molestar* se correlacionan fuertemente con la alternancia dativa y con la posición posverbal:

(185) a. Dijo que le molesta que se le defina como una autora de universos femeninos.

b. ¿Le molestaría ser el segundo arquero de un equipo?

Observamos que el único sujeto clausal de la muestra que se da en la alternancia transitiva también es el único que se encuentra en posición preverbal:

(186) Me dije: es cierto que las hormigas sufren cuando arden, porque están vivas. Pero los zapatos son insensibles. Convertirse en llama azul no puede molestarlos...

Al corresponder a una estructura compleja que denota una proposición, se esperaría que el sujeto de (186) apareciera en posición posverbal y que, como el resto de los estímulos clausales, seleccionara la alternancia dativa. Sin embargo, de nuevo vemos que la posición preverbal, la no marcada para los sujetos transitivos, está motivada por la relación que guarda la proposición (*convertirse en llama azul*) con el contexto previo (*arden*). En ese sentido, este ejemplo, como los de (184), también favorece la relación entre una función conectiva del sujeto-estímulo (Birner, 1994, 1997), la posición preverbal, y la selección de caso acusativo.

Nuestra propuesta es que en contextos en los que el estímulo de *molestar* no es agentivo, la selección de alternancia sintáctica se ve guiada en parte por el estatus y la función pragmática de este participante, lo que motiva también su posición: en la opción no marcada se selecciona la construcción de dativo (con sujeto-estímulo posverbal). Por su parte, en oraciones con sujeto-estímulo topical, la probabilidad de seleccionar la alternancia transitiva, así como la posición preverbal, es mayor. Para evaluar esta posibilidad, sería necesario recopilar una muestra más amplia de cláusulas con *molestar* con estímulo no agentivo y experimentante expresado mediante clítico de tercera persona, y analizar la relación entre la posición del sujeto-estímulo, la topicalidad discursiva de este, y la alternancia sintáctica.

7 CONCLUSIONES

En la presente investigación se analizaron las características pragmáticas de los argumentos de dos verbos psicológicos que frecuentemente se manifiestan en cláusulas de orden inverso (DVS): *gustar* y *molestar*. El objetivo del análisis de *gustar* fue evaluar si el orden inverso está gramaticalizado o se correlaciona con condicionantes pragmáticos, y el análisis de *molestar* se centró en la comparación entre dos estructuras sintácticas para observar las diferencias sintáctico-pragmáticas entre estas y así explorar una posible motivación pragmática para la selección de alternancia sintáctica.

Para el análisis de *gustar*, se empezó por comparar cuantitativamente la forma de codificación y el estatus pragmático de los sujetos y dativos en posición preverbal y posverbal, y se observó que ambos argumentos tienen características pragmáticas muy diferentes según su posición respecto del verbo. En particular, se mostró que la posición preverbal, tanto para los sujetos como para los dativos, se correlaciona con formas de codificación relativamente más tenues y estatus pragmático relativamente más accesible que la posición posverbal, lo cual sugiere que las características pragmáticas de los referentes influyen en su posición oracional. Posteriormente se hizo un análisis cualitativo para determinar las características específicas que condicionan la posición de los argumentos. Primero se analizaron los argumentos en su posición marcada (SVD, sujetos preverbiales y dativos posverbiales) con el fin de observar qué factores pragmáticos condicionan la desviación del orden inverso DVS. Al aplicar el mismo análisis a los argumentos en su posición no marcada (DVS, dativos preverbiales y sujetos posverbiales), se encontraron condiciones muy similares a las que se observaron para los argumentos de posición marcada. Es decir, así como el orden marcado SVD está condicionado por factores pragmáticos, también el frecuente orden inverso DVS tiene fuertes correlaciones pragmáticas. Se concluyó que los argumentos preverbiales, ya sea sujetos o dativos, se dan en esa posición porque codifican referentes previamente mencionados o más activos en el discurso y/o para dejar la posición final para otro elemento focal, y que ambos argumentos ocupan la posición posverbal cuando refieren a entidades nuevas en el discurso y/o cuando corresponden al foco de la oración.

Para el análisis de la muestra de datos de *molestar*, que se manifiesta en dos construcciones sintácticas, se empezó por evaluar las características semánticas que se han propuesto para diferenciar la alternancia dativa/intransitiva de la acusativa/transitiva, dado que sólo cuando el experimentante se codifica con clítico en tercera persona es inmediatamente evidente de cuál de las dos alternancias se trata. Se encontró que las diferencias semánticas entre las dos estructuras no son tan claras, y que sólo el rasgo de agentividad del estímulo (en específico, el rasgo de control) es lo suficientemente confiable para diferenciarlas, por lo que en muchas ocasiones no es posible saber de manera inequívoca si el experimentante de *molestar* tiene función de objeto directo o de dativo.

Dadas estas observaciones, la comparación sintáctico-pragmática entre las dos alternancias del verbo se llevó a cabo a partir de las oraciones en las que había evidencia explícita de que se trataba de una alternancia u otra. A pesar de que los datos analizados fueron pocos, se encontró que en particular los sujetos de las dos alternancias muestran tendencias marcadamente diferentes en las características pragmáticas, y que estas se correlacionan con la posición que ocupa el sujeto dentro de la oración: los sujetos de la alternancia transitiva/acusativa por lo general tienen estatus activo en el discurso y ocupan la posición preverbal, y los sujetos de la alternancia intransitiva/dativa más frecuentemente codifican referentes accesibles y nuevos y aparecen en posición posverbal. Los resultados mostraron además que la alternancia dativa de *molestar* tiene comportamiento sintáctico-pragmático muy semejante al que se describió para *gustar* (es decir, dativos preverbiales tenues y activos en el discurso, y sujetos posverbiales estructuralmente pesados y nuevos), por lo que se espera que apliquen las mismas conclusiones más detalladas sobre las motivaciones pragmáticas para la posición de ambos argumentos, aunque este análisis no se llevó a cabo dado el enfoque en la comparación entre las dos alternancias de *molestar*, así como el número limitado de argumentos en posición marcada.

Finalmente, se observó que, mientras que los estímulos no agentivos de *molestar* típicamente se correlacionan con la alternancia intransitiva con experimentante dativo, aparecen también algunos casos en los que se manifiestan en la alternancia transitiva con experimentante acusativo. En estos casos, los estímulos tienen estatus pragmático activo y ocupan la posición preverbal, características que se asocian con la alternancia transitiva.

Por lo tanto, se propone que en oraciones con *molestar* con estímulo no agentivo, las características pragmáticas de este participante pueden ser un factor más en la selección de alternancia sintáctica. En particular, el carácter topical del estímulo favorece la alternancia transitiva, motivación que entra en competencia con la no agentividad del estímulo. Debido a la baja frecuencia de estímulos no agentivos en la alternancia transitiva del verbo, se pudieron analizar pocos casos de este tipo, por lo que evidentemente sería necesario recolectar más datos para evaluar la competencia entre la agentividad y la topicalidad discursiva en la selección de estructura sintáctica.

A partir del análisis de datos reales de estos dos verbos, se concluyó que no es que el orden inverso esté gramaticalizado o se deba estrictamente a las características semánticas de los argumentos, sino que el estatus y la función pragmática de los participantes son factores importantes que influyen en el orden de constituyentes. Además, la propuesta de que, en el caso del verbo *molestar*, la topicalidad del sujeto-estímulo influye en la selección de alternancia sintáctica concuerda con la idea de que conforme más se parezca la oración con *molestar* al prototipo de *gustar*, más posibilidades hay de que se seleccione la alternancia dativa. Aunque se espera que las conclusiones generales de este trabajo se puedan extender a otros verbos psicológicos del español que también se manifiesten frecuentemente en orden inverso, es importante reconocer que puede haber matices diferentes en el caso de cada verbo y en particular en los verbos de la clase de *molestar*, ya que la alternancia dativa de estos puede estar en diferentes etapas evolutivas en su aproximación a la estructura del verbo *gustar* (Melis et al., 2003).

CORPUS

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*. <<http://www.rae.es>>

REFERENCIAS

- Ackerman, F., & Moore, J. (1999). Syntagmatic and paradigmatic dimensions of causee encodings. *Linguistics and Philosophy*, 22, 1–44.
- Ariel, M. (1990). *Accessing noun-phrase antecedents*. London and New York: Routledge.
- Belletti, A., & Rizzi, L. (1988). Psych-Verbs and θ -Theory. *Natural Language & Linguistic Theory*, 6(3), 291–352.
- Belloro, V. A. (2012). La estructura informativa. In R. Marial, L. Guerrero, & C. González Vergara (Eds.), *El funcionalismo en la teoría lingüística: La gramática del papel y la referencia* (pp. 225–244). Madrid: Ediciones Akal.
- Belloro, V. A., & Guerrero, L. (2012). La interfaz gramática-discurso en las construcciones de movimiento en yaqui. *Lingüística*, 27(1), 197–220.
- Belloro, V. A., & Guerrero, L. (2018). The Preferred Argument Structure of Motion Constructions. *LIAMES: Línguas Indígenas Americanas*, 18(1), 7–25.
- Birner, B. J. (1994). Information status and Word Order: An Analysis of English Inversion. *Language*, 70(2), 233.
- Birner, B. J. (1997). The linguistic realization of inferrable information. *Language and Communication*, 17(2), 133–147.
- Bogard, S. (1998). La relación entre sintaxis y semántica. El caso de las oraciones de sentido psicológico en español. *Anuario de Letras: Lingüística Y Filología*, 36, 127–155.
- Burzio, L. (1986). *Italian Syntax. A Government and Binding Approach*. Dordrecht: Reidel.
- Campos, H. (1999). Transitividad e intransitividad. In I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 2, pp. 1519–1574). Madrid: Espasa Calpe.
- Carlson, G. (1977). *Reference to Kinds in English*. University of Massachusetts, Amherst.

- Chafe, W. (1987). Cognitive constraints on information flow. *Coherence and Grounding in Discourse*, 11, 21–51.
- Company Company, C. (2006). El objeto indirecto. In C. Company Company (Dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española* (Vol. 1. La frase verbal, pp. 479–574). México DF: Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica.
- De Bin, E. A., & Dolzani, M. V. (2012). Los verbos de afección psicológica y sus “caprichos”: Evidencia de la generación interna al Sv de los sujetos dativos. In M. Giammatteo, L. Ferrari, & H. Albano (Eds.), *Léxico y sintaxis* (pp. 29–42). Mendoza: FFyL-UNCuyo y SAL.
- Di Tullio, Á. (2014). *Manual de gramática del español* (2nd ed.). Buenos Aires: Waldhuter.
- Dowty, D. (1991). Thematic Proto-Roles and Argument Selection. *Language*, 67(3), 547.
- Du Bois, J. W. (1980). Beyond definiteness: The trace of identity in discourse. *The Pear Stories: Cognitive, Cultural, and Linguistic Aspects of Narrative Production*, 3, 203–274.
- Du Bois, J. W. (1987). The discourse basis of ergativity. *Language*, 63(4), 805–855.
- Firbas, J. (1966). On defining the theme in functional sentence analysis. In F. Daneš, K. Horálek, V. Skalička, P. Trost, & K. Vachek (Eds.), *Travaux Linguistiques de Prague* (Vol. 1, pp. 267–280). Birmingham: University of Alabama Press.
- Flores, M., & Melis, C. (2015). El fenómeno de sujeto dativo. In C. Melis & M. Flores (Eds.), *El siglo XIX. Inicio de la tercera etapa evolutiva del español* (1st ed., pp. 35–70). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García-Miguel, J. M. (1995). La valencia. In *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes* (pp. 11–39). Universidad de Santiago de Compostela.
- Givón, T. (1976). Topic, pronoun and grammatical agreement. In C. Li (Ed.), *Subject and Topic* (pp. 149–188). New York: Academic Press.
- Givón, T. (Ed.). (1983). *Topic continuity in discourse: An introduction* (Vol. 3). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

- Guerrero Hernández, N. (2011). *Codificación de ‘recipientes’/‘beneficiarios’ en construcciones con predicados de ‘transferencia’ y ‘creación’*. Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro.
- Gundel, J. K., Hedberg, N., & Zacharski, R. (1993). Cognitive Status and the Form of Referring Expressions in Discourse. *Language*, 69(2), 274–307.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1999). Los dativos. In I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 2, pp. 1855–1930). Madrid: Espasa Calpe.
- Gutiérrez-Bravo, R. (2003). Subject inversion in Spanish relative clauses: A case of prosody-induced word order variation without narrow focus. In T. Geerts, I. van Ginneken, & H. Jacobs (Eds.), *Romance Languages and Linguistic Theory* (pp. 115–128). Amsterdam: John Benjamins.
- Gutiérrez-Bravo, R. (2007). Prominence scales and unmarked word order in Spanish. *Natural Language & Linguistic Theory*, 25(2), 235–271.
- Hawkins, J. A. (1980). On implicational and distributional universals of word order. *Journal of Linguistics*, 16(2), 193–235.
- Hopper, P. J., & Thompson, S. A. (1980). Transitivity in Grammar and Discourse. *Language*, 56(2), 251.
- Huerta Flores, N. (2005). Gramaticalización y concordancia objetiva en el español. Despronominalización del clítico dativo plural. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, 32, 165–190.
- Huygens, A. (2007). El comportamiento pronominal de los verbos psicológicos. *Interlingüística*, 17, 483–492.
- Jiménez Peña, S. (2001). *El papel temático de causa en los predicados de cambio de estado*. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Lambrecht, K. (1986). *Topic, focus, and the grammar of spoken French*. University of California, Berkeley.
- Lambrecht, K. (1994). *Information structure and sentence form: Topic, focus, and the mental representations of discourse referents*. New York: Cambridge University Press.

- Levinson, S. C. (1987). Pragmatics and the grammar of anaphora: A partial pragmatic reduction of binding and control phenomena. *Journal of Linguistics*, 23(2), 379–434.
- Levy, P. (1980). Una peculiar oposición entre le y lo en español de México. *Anuario de Letras: Lingüística Y Filología*, 18, 263–268.
- Levy, P. (1983). *Las completivas objeto en español* (1st ed.). México, D.F.: El Colegio de México.
- Mahajan, A. K. (1989). Agreement and Agreement Phrases. *MIT Working Papers in Linguistics*, 10, 217–252.
- Marín Galvéz, R. (2000). *El componente aspectual de la predicación*. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Martínez Linares, M. A. (1998). Los complementos de los verbos psicológicos en español y la perspectiva no discreta de la categorización. *ELUA. Estudios de Lingüística*, 12, 117–143.
- Melis, C. (2000). Verbos causativos, topicalidad y construcción inversa. Interpretación de un cambio en la historia del español. In Z. Estrada Fernández & I. Barreras Aguilar (Eds.), *Memorias del Quinto Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste* (Vol. 1, pp. 201–222). Hermosillo.
- Melis, C., Flores, M., & Bogard, S. (2003). La historia del español. Propuesta de un tercer período evolutivo. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 51(1), 1–56.
- Mendívil Giró, J. L. (2004). La estructura ergativa de gustar y otros verbos de afección psíquica en español. In M. Villayandre Llamazares (Ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General* (Vol. 2, pp. 2003–2014). Madrid: Arco Libros.
- Ochs Keenan, E., & Schieffelin, B. (1976). Topic as a discourse notion: A study of topic in the conversations of children and adults. In C. Li (Ed.), *Subject and Topic* (pp. 335–384). New York: Academic Press.
- Parodi, C., & Luján, M. (2000). Aspect in Spanish Psych Verbs. In H. Campos, A. Morales-Front, & T. J. Walsh (Eds.), *Hispanic Linguistics at the Turn of the Millenium* (pp. 210–221). Somerville, MA: Cascadilla Press.

- Perlmutter, D. (1979). Working 1s and Inversion in Italian, Japanese, and Quechua. In C. Chiarello (Ed.), *Proceedings of the Fifth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* (pp. 277–324). Berkeley: Berkeley Linguistics Society.
- Primus, B. (1999). *Cases and Thematic Roles*. Tübingen: Niemeyer.
- Prince, E. F. (1981). Toward a Taxonomy of Given-New Information. In P. Cole (Ed.), *Radical pragmatics* (pp. 223–255). New York: Academic Press.
- Reinhart, T. (1981). Pragmatics and linguistics: An analysis of sentence topics. *Philosophica*, 27(1), 53–93.
- Roldán, M. (1975). The Great Spanish le-lo Controversy. *Linguistics*, 147, 15–30.
- Ruwet, N. (1994). Être ou ne pas être un verbe de sentiment. *Langue Française*, 103, 45–55.
- Strawson, P. F. (1964). Identifying reference and truth-values. *Theoria*, 30(2), 96–118.
- Treviño, E. (1992). Subjects in Spanish Causative Constructions. In P. Hirschbühler & E. F. K. Koerner (Eds.), *Romance Languages and Modern Linguistic Theory: Selected papers from the XX Linguistic Symposium on Romance Languages* (pp. 309–324). John Benjamins Publishing Company.
- Van Valin, R. D. (1999). A Typology of the Interaction of Focus Structure and Syntax. In E. Raxilina & J. Testelec (Eds.), *Typology and the Theory of Language: From Description to Explanation* (pp. 511–524). Moscow: Languages of Russian Culture.
- Van Valin, R. D. (2005). *Exploring the syntax-semantics interface*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Valin, R. D., & LaPolla, R. J. (1997). *Syntax: structure, meaning and function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vanhoe, H. (2002). *Aspectos de la sintaxis de los verbos psicológicos en español: Un análisis léxico funcional* (Doctoral Thesis). Ghent University.
- Vázquez Rozas, V. (2006). Gustar-type verbs. In J. C. Clements & J. Yoon (Eds.), *Functional Approaches to Spanish Syntax* (pp. 80–114). London: Palgrave Macmillan.